

COLECCIÓN PARANINFO  
PRIMA LECTIO



M.<sup>a</sup> ANTONIA MARTÍN ZORRAQUINO

EL *COURS DE LINGUISTIQUE GÉNÉRALE* (1916)  
DE FERDINAND DE SAUSSURE:  
ALGUNAS REFLEXIONES,  
DESDE LA LINGÜÍSTICA HISPÁNICA,  
EN EL CENTENARIO DE SU PUBLICACIÓN

María Antonia Martín Zorraquino



STVDIVM  
GENERALE  
CAESARAV-  
GVSTANAE  
CIVITATIS



Universidad Zaragoza

EL *COURS DE LINGUISTIQUE GÉNÉRALE* (1916) DE FERDINAND DE SAUSSURE: ALGUNAS REFLEXIONES, DESDE LA LINGÜÍSTICA HISPÁNICA, EN EL CENTENARIO DE SU PUBLICACIÓN

STVDIVM  
GENERALE  
CAESARAV-  
GVSTANAE  
CIVITATIS



Prensas de la Universidad  
Universidad Zaragoza

EL *COURS DE LINGUISTIQUE GÉNÉRALE* (1916)  
DE FERDINAND DE SAUSSURE:  
ALGUNAS REFLEXIONES,  
DESDE LA LINGÜÍSTICA HISPÁNICA,  
EN EL CENTENARIO DE SU PUBLICACIÓN

EL *COURS DE LINGUISTIQUE GÉNÉRALE* (1916)  
DE FERDINAND DE SAUSSURE:  
ALGUNAS REFLEXIONES,  
DESDE LA LINGÜÍSTICA HISPÁNICA,  
EN EL CENTENARIO DE SU PUBLICACIÓN

María Antonia Martín Zorraquino

PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

© María Antonia Martín Zorraquino

© De la presente edición, Prensas de la Universidad de Zaragoza (Vicerrectorado de Cultura y Política Social)

1.ª edición, 2016

Prensas de la Universidad de Zaragoza

Edificio de Ciencias Geológicas

c/ Pedro Cerbuna, 12 • 50009 Zaragoza, España

Tel.: 976 761 330. Fax: 976 761 063

puz@unizar.es <http://puz.unizar.es>

Impreso en España

Imprime: Servicio de Publicaciones. Universidad de Zaragoza

ISBN: 978-84-16515-91-2

Depósito legal: Z 1120-2016

*A la memoria de Juan Rivero Lamas (1937-2007),  
esposo, amigo y compañero.  
Regalo maravilloso de mi vida.*

*A la memoria de mis padres:  
Juan Martín Sauras (1896-1969)  
María Antonia Zorraquino Zorraquino (1904-1993),  
palos de mi astilla, a los que debo el ser y lo mejor de mí.*

*Y a la memoria de mi hermano:  
Juan Vicente Martín Zorraquino (1932-2010),  
ejemplo de honradez, rectitud y amor fraterno.*

*A mi maestro, Félix Monge,  
cuyo magisterio ha sido esencial, determinante,  
en mi formación científica y humana,  
con inmensa gratitud.  
Al Dr. José Soria Ruiz,  
médico y amigo,  
que, en momentos oscuros, me ayudó  
a salir de las tinieblas a la luz.*

*A mis discípulos. En particular,  
a mis discípulos padrinos:  
Margarita Porroche Ballesteros  
y Luis Beltrán Almería.  
Gracias a todos por su generoso apoyo  
y por su estímulo constante para aprender más.*

*A toda mi querida familia (casi una tribu:  
Martín-Urrutias, Riveros,  
Martines y Zorraquinos),  
por sus permanentes pruebas  
de disponibilidad y de cariño.  
Y al P. Johannes Gorantla,  
que forma parte también de ella.*



# I

## PRESENTACIÓN

Se cumple, en este año de 2016, el centenario de la publicación del *Cours de linguistique générale* de Ferdinand de Saussure (en adelante CLG), obra de repercusión excepcional en la lingüística del siglo xx. El hecho merece, a mi juicio, conmemorarse por varios motivos.

En primer lugar, el libro de Saussure se ha convertido, dentro de la bibliografía científica, en el símbolo del comienzo de la lingüística moderna, sobre todo en Europa, pero no solo en este continente. En segundo lugar, estoy convencida de que la figura de su autor, Ferdinand de Saussure, debe ser destacada al celebrarse esta efeméride, para que podamos recuperarla en su esencia real, porque, paradójicamente, el CLG deformó, en parte, algunos de los rasgos fundamentales de su pensamiento teórico (como han revelado importantes contribuciones científicas, sobre todo, desde fines de los años 90 del siglo pasado). En tercer lugar, porque el CLG tuvo una repercusión importante y singular en el ámbito de la lingüística hispánica, en varias direcciones: en la investigación y en la enseñanza, sobre todo. Y, en cuarto lugar, porque los tres motivos precedentes constituyen, sumados, una poderosa razón para dar a conocer, entre el público universitario

no especializado en lingüística, ni en filología, tanto al CLG como a la personalidad de Ferdinand de Saussure: objetivo importante de un texto como el presente, la lección inaugural del nuevo curso de una universidad (en concreto, el de 2016-2017, y la de Zaragoza) en la que el profesor o la profesora universitarios encargados de impartirla tratan de acercar a sus lectores (y a sus oyentes) a algún tema de interés destacado en el ámbito de su especialidad.

Sin tratar, pues, de ofrecer un trabajo propiamente de investigación, sí he querido presentar, a quienes lean y oigan mi lección, una imagen rigurosa del CLG y de la figura de Saussure, porque ambos representan, además de lo dicho, un ejemplo muy valioso del profesor universitario y de la inmensa proyección de su magisterio. Por otra parte, Saussure ofrece también un atractivo retrato del joven investigador, interesado por múltiples problemas, de disciplinas distintas, y autor, siendo muy joven (a los veintidós años), de un trabajo genial —su *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes* (Leipzig, 1878)—: todo un estímulo para quienes comienzan la carrera universitaria. Se da la circunstancia, asimismo, como intentaré explicar en el Epílogo, de que se cumplen igualmente en este comienzo de curso dos aniversarios particularmente entrañables para mí, y que se superponen oportunamente al saussureano, en relación con el valor de la dedicación profesoral y de la fe en la institución universitaria, lo que también puede ser de utilidad, de modo especial para quienes se inician en las tareas de investigación y de docencia en la Universidad, o simplemente empiezan sus estudios en esta.

Así pues, voy a tratar de responder, en mi exposición, a las siguientes preguntas: ¿Quién era Ferdinand de Saussure en el marco histórico en el que vivió y, sobre todo, en



el ámbito de la lingüística en la que se formó? ¿Cuáles son las características singulares del CLG —cómo se elaboró y se publicó, cuál es su contenido y qué objetivos centrales se plantea—? ¿Qué proyección ha tenido la obra que nos ocupa, como texto admirado, y como texto debatido? ¿Qué repercusión ha conocido particularmente en el mundo hispánico? ¿Cuál es la vigencia actual del CLG y de Ferdinand de Saussure?



## II

### ALGUNAS CLAVES DE LA PERSONALIDAD Y DE LA FORMACIÓN DE FERDINAND DE SAUSSURE

La bibliografía sobre la figura y los textos de Ferdinand de Saussure es inmensa. Los diccionarios de lingüística moderna, la mayor parte de las introducciones a la lingüística del siglo xx o los libros de aliento general y comprensivo sobre el lenguaje y la lingüística publicados durante dicho siglo —sobre todo los elaborados en Europa— dedican páginas a la figura de Saussure (muchas menos, naturalmente, a su personalidad). Son numerosas también las monografías dedicadas al tema. Prestan atención no solo al trabajo científico de Saussure, sino a su forma de enseñar, a su carácter, a sus intereses más personales, muchos de sus discípulos (Antoine Meillet, Charles Bally, Albert Sechehaye, Sergei Karcevskij, etc.), en textos epistolares, en necrológicas, en reseñas, o en obras de objetivo científico; pero también muchos otros estudiosos: Bloomfield (que reseñó el CLG), Jakobson, Benveniste, Coseriu, Lepschy, Mounin, Godel, De Mauro, Engler, etc., se han ocupado del CLG y de Saussure. Remito a la bibliografía incluida al final del presente texto: véase especialmente el libro *Ferdinand de Saussure (1857-1913)* ahí citado, pero, sobre todo, consúltese la ejemplar edición crítica del CLG de Tullio De Mauro, que incluye una introducción, un conjunto de

noticias biográficas y críticas sobre F. de Saussure, y un número riquísimo de notas, imprescindibles todas ellas para comprender todos los aspectos relacionados con el origen familiar, los años de formación, las fases profesionales de Saussure, sus preferencias personales, sus amigos y discípulos, el contenido del CLG, sus precedentes, su repercusión (reseñas, adhesiones, críticas, más o menos duras, etc.) y su presencia en diversos países y en las diferentes corrientes de la lingüística moderna, etc., junto con una cuidadísima, exhaustiva, bibliografía hasta el año de su publicación (De Mauro, 1967 y 1972). Por otra parte, al cumplirse el centenario del nacimiento de Saussure algunos autores se han propuesto *recuperarlo*: véanse, por ejemplo, Joseph (2012), que representa una documentadísima biografía de Saussure (con la objetividad y la cuidadosa fundamentación en los datos propia de los trabajos anglosajones de esa índole),<sup>1</sup> Rastier (2015), enormemente revelador y sugestivo, y el número 185 de la revista *Langages* (mars 2012), dedicado enteramente a Saussure.

Son sobre todo Leroy (1967: 42-63), De Mauro (1972: 319-366) y Joseph (2012) los que me han servido de guía para elaborar el retrato de Saussure que aquí expongo.<sup>2</sup>

---

1 La obra de Joseph comprende 780 páginas. Es, pues, una fuente reciente, fundamental, sobre Saussure. Además, reúne minuciosamente los datos de la vida de Saussure enmarcándolos en su contexto socio-histórico y científico, es decir, encuadra el desarrollo de las investigaciones saussureanas en relación con las coetáneas y las precedentes durante el siglo XIX.

2 Siento tener que anotar una errata importante en el texto de De Mauro (1972: 319), quien da como año de nacimiento de Saussure el de 1871, en lugar de 1857 (téngase en cuenta, con todo, que no se trata de la edición original en italiano del CLG, traducido y anotado por De Mauro, sino de la versión original en francés del CLG con la traducción a dicha lengua de la introducción, notas, etc., de De Mauro, texto que he utilizado para poder citar una edición original de la obra

## La familia y la formación escolar de Saussure hasta la Universidad

Nuestro lingüista nació en Ginebra el 26 de noviembre de 1857. De una familia ilustre, de importantes intelectuales ginebrinos, cuyos antepasados por la rama paterna procedían de la Lorena y se habían instalado en la ciudad citada en el siglo XVI, por razones religiosas (eran partidarios de Calvino) (De Mauro, 1972: 319-320). Entre los parientes ya no tan lejanos, merece ser destacada una Albertine-Adrienne de Saussure (1766-1841), autora de *L'Éducation progressive* y esposa de Jacques Necker, profesor de botánica en Ginebra, prima y amiga de Mme. de Staël (*op. cit.*, 320-321). El abuelo de Ferdinand de Saussure —Nicolas Théodore de Saussure (1767-1845)— fue físico, químico y especialista en ciencias naturales; de hecho, profesó como catedrático de geología y mineralogía en Ginebra (se le deben, entre otras cosas, la identificación y la denominación, en honor de su propio padre, de la *saussurita*), y varios de sus hijos fueron también personalidades muy notables (*op. cit.*, 321). Su segundo hijo, Henri de Saussure (1829-1905), fue igualmente un importante geólogo, se licenció en ciencias naturales en la Sorbona (Joseph, 2012: 60), no volvió a Ginebra, sino que fue a Giessen (Joseph, *ibídem*, y De Mauro, 1972: 321); realizó un largo viaje de investigación a las Antillas, México y Estados Unidos y, tras regresar a Suiza con colecciones muy valiosas de minerales y de insectos (Joseph, *op. cit.*, 60-65; De Mauro, *ibídem*), contrajo matrimonio con una joven de familia aristocrática radicada en Ginebra que había

---

saussureana especialmente recomendable para su consulta; por supuesto, utilizo y recomiendo también al lector la versión en nuestra lengua, que empleo para el comentario del CLG, realizada magistralmente por Amado Alonso).

nacido en 1837 en Neuchâtel (perteneciente entonces al principado de Prusia) —Louise-Elisabeth de Pourtalès— muy inclinada a las artes y, sobre todo, consumada música: esos fueron los padres de Ferdinand de Saussure.<sup>3</sup>

El matrimonio creó una familia numerosa, con siete hijos que superaron la infancia (Joseph, 2012: 104-107), y, por parte de Louise-Elisabeth de Pourtalès, con muchos sobrinos, lo que constituyó siempre un recuerdo feliz para Ferdinand de Saussure: los juegos con sus hermanos y con sus primos —véase De Mauro, 1972: 321; Joseph, 2012: 65—. Una familia, de otro lado, brillante: un hermano de Saussure fue pintor (Horace); otro (Léopold), oficial de la marina francesa; un tercero (René), matemático, profesor en la Universidad Católica de Washington y *privat-docent* en Ginebra y en Berna. En suma, Ferdinand de Saussure se desarrolló en un ambiente familiar, en el que, como diría Antoine Meillet, «la plus haute culture intellectuelle est depuis longtemps une tradition» (*apud* De Mauro, *ibídem*).

Saussure hizo sus primeros estudios en el colegio de Hofwyl (cerca de Berna) (De Mauro, *op. cit.*, 322, y Joseph,

---

3 Joseph (2012: 67-69) destaca la personalidad de la madre de Saussure, y, apoyándose en el testimonio de un amigo de este, la describe como una dama muy elegante, de una generosidad delicada, dotada de todos los dones en la inteligencia y el gusto, destacando sobre todo que era una consumada música (*op.cit.*, 68): componía piezas para piano, que demuestran que tenía conocimientos de armonía y que era capaz de interpretar fragmentos que requerían virtuosismo en el intérprete. Probablemente, el talento musical y artístico de su madre influyó en Saussure. De hecho, dedicó unos años de su vida al estudio de los Nibelungos (como epopeya), según revelan algunos de sus manuscritos (De Mauro, *op. cit.*, 347-348), y a los anagramas en poemas homéricos, védicos, etc. (De Mauro, *op. cit.*, 348-350; Starobinski, 1971). Joseph (*ibídem*) comenta, asimismo, que la procedencia, por nacimiento, de la madre de Saussure tal vez explicaría que este hubiera viajado a Lituania con pasaporte prusiano, ya adulto.

*op. cit.*, 112-118): siguió una formación clásica en la que aprendió el griego, que añadió a sus conocimientos de francés, alemán, inglés y latín, y demostró que le interesaban los problemas de paleontología lingüística, pues llegó a elaborar un *Essai sur les langues*, que trataba de plasmar un «sistema general del lenguaje». Pero, en el otoño de 1872, sus padres decidieron que todavía no estaba maduro para entrar en el *Gymnase*. Pasó, pues, un año en un colegio público, y entre 1873 y 1875 se inscribió ya en aquel. En esos años estudió sánscrito, al parecer por su cuenta, en un ejemplar de la gramática de Bopp —el iniciador de la lingüística comparada del siglo XIX— que se hallaba en la Biblioteca pública de Ginebra, y siguió interesándose por la paleontología lingüística.

Desde los 12-13 años la persona de A. Pictet, autor de *Origines indo-européennes. Essai de paléontologie linguistique*, 2 vols., Ginebra, 1859-1863, había sido una especie de guía intelectual o de dios intelectual para el adolescente Saussure: ambos se encontraban en las vacaciones de verano en Malagny (De Mauro, *ibidem*; Joseph, 2012: 147-158). De modo que, siguiendo los estudios preparatorios para la Universidad en el *Gymnase*, Saussure continuó con su riguroso y entusiasta interés por la lingüística histórica, en el más amplio sentido del término.

Todo lo dicho no quiere decir que el joven Saussure fuera un *empollón* o un *ratón de biblioteca*. De Mauro (*op. cit.*, 323) nos ofrece el testimonio sobre esos años de J. E. David en la *Gazette de Lausanne* (25.02.1913: tras la muerte de Saussure), quien cuenta que a Saussure, en sus años adolescentes y juveniles, todo problema le fascinaba, y que él le daba vueltas hasta que lo resolvía, no solo para él, sino también para sus amigos, a los que entusiasmaba por el rigor de su expresión y por el respeto a la verdad, ya que, al presentar una solución, siempre acompañaba sus

palabras con posibles contraargumentos, subrayando, así, que sus postulaciones no eran seguras o no estaban completas.

**Saussure, estudiante universitario en Ginebra (1875-76/1880) y en Leipzig (1876-1879): su *Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes* (Leipzig, 1878) y su tesis doctoral *De l'emploi du génitif absolu en sanscrit* (Ginebra, 1880; ed., 1881)**

Tras lo expuesto, el lector tal vez se sorprenderá al saber que, al terminar el *Gymnase*, Saussure accedió a matricularse en los cursos de física y de química de la Universidad de Ginebra, siguiendo los deseos de sus padres y la tradición familiar, pero, al mismo tiempo, también participaba en los de filosofía e historia del arte y, por supuesto, seguía ocupándose de la lingüística, aunque, en lugar de seguir las asignaturas del encargado de la enseñanza de gramática comparada (el Prof. Wertheimer, gran rabino de Ginebra, y a quien Saussure habría de suceder en 1905), asistía a las clases de Louis Morel, que repetía prácticamente lo que había aprendido el año anterior en Leipzig, en los seminarios de Georg Curtius, experto en la gramática histórica y comparada del griego y del latín (De Mauro, *op.cit.*, 324). En 1876 Saussure solicita el ingreso en la Société Linguistique de Paris (y es admitido en ella) (ibídem). Y, ese mismo año, en el que muchos de sus amigos de Ginebra estudian ya teología o derecho en Leipzig, los padres de Saussure acceden a la elección del muchacho: le autorizan a trasladarse a la famosa universidad alemana y, sobre todo, a estudiar lingüística en ella.



La universidad alemana del siglo XIX, como institución educativa, formadora de profesionales y de investigadores, tenía una merecida fama. En el terreno de la lingüística, era, desde luego, la más destacada de Europa. Y hay que subrayar la conciencia de excelencia que sobre ella tenían los jóvenes universitarios europeos y sus familias. La de Saussure era, como hemos visto, de alta posición, de elevado nivel intelectual. Pero la admiración y el respeto hacia ella se encontraba generalizada entre las clases sociales medias y medias-bajas (de artesanos, por ejemplo), particularmente en los propios territorios alemanes (cf. Martín Sauras, 1967, a propósito de la peripecia vital y profesional de algunos químicos sobresalientes).

Saussure permaneció cuatro años en Leipzig y también frecuentó Berlín. Es una etapa que sirve para mostrar la madurez del joven ginebrino, su enorme talento y su capacidad creativa para ofrecer propuestas opuestas a las de sus propios profesores (De Mauro, *op. cit.*, 325-334). En Leipzig Saussure asistió a los cursos de Hübschmann sobre persa antiguo; a los de Windisch, sobre antiguo irlandés; a los de Bauer sobre historia de la lengua alemana; a los de Curtius, sobre la gramática histórica y comparada del griego y del latín. En cambio, no apreció los de los famosos neogramáticos Brugmann y Osthoff (De Mauro, *op. cit.*, 327); es más, mantuvo una fuerte polémica con el segundo a propósito de las alternancias en el vocalismo indoeuropeo (*ibídem*).

En estos años de Leipzig Saussure envía varios trabajos a la Société Linguistique de Paris. Son trabajos muchas veces reveladores de las dudas o de las fallas que observa en sus propias reflexiones o en las exposiciones o propuestas de quienes escucha en los seminarios o en los cursos en los que participa (De Mauro, *op. cit.*, 325-326). Estamos, pues, ante un joven lingüista verdaderamente

singular, que se halla en uno de los núcleos más prometedores y renovadores de la lingüística histórica y comparada del siglo XIX (Leipzig) y en contacto con la nueva promoción de comparatistas: los *Junggrammatiker* ‘los neogramáticos’, respecto de alguno de los cuales, sin embargo, disiente, porque sus postulaciones en relación con el vocalismo indoeuropeo no le convencen. Por ello, sostiene en su *Mémoire* unas conclusiones no solo claramente originales, sino audaces.<sup>4</sup>

En julio de 1878 Saussure fue a Berlín, hasta fines de 1879, a seguir los cursos del especialista en sánscrito Hermann Oldenberg y del celtista e indianista Heinrich Zimmer (traductor de Whitney). En ese periodo de tiempo, su *Mémoire* se publicó (diciembre de 1878) y, a pesar de todas las manifestaciones hostiles, el nombre de Saussure fue siendo conocido y admirado en muchos grupos, de suerte que, cuando Saussure regresó a Leipzig a fines de 1879 y se presentó a las clases del germanista F. Zarncke, este le preguntó amablemente si, por casualidad, era pariente del autor de *Mémoire sur le système primitif*

---

4 Como indica De Mauro (*op. cit.*, 328), las conclusiones de *Mémoire*... aparecen sintetizadas en diversos trabajos (entre ellos, por ejemplo, en Leroy, 1967: 42-45). Mientras que los primeros indoeuropeístas habían juzgado que el sánscrito tenía que representar el modelo de vocalismo más próximo al de la lengua reconstruida (el indoeuropeo), postulando, por ello, que esta lengua solo constaba de tres vocales, cuya evolución, además, en las diversas lenguas de la familia, resultaba difícilmente sostenible (Leroy, *op. cit.*, 43), Saussure proponía un sistema que permitía aclarar el marco de las correspondencias entre los fonemas vocálicos de las lenguas históricas indoeuropeas fijando dicho marco de forma definitiva; al mismo tiempo definía la doble función, vocálica y consonántica, de una serie de articulaciones: las sonantes \*i, \*u, \*l, \*r, \*m, \*n; y atribuía dos fórmulas de alternancia vocálica al indoeuropeo común, lo que permitía clarificar la estructura de las raíces disilábicas y deslindar las sonantes largas (De Mauro, *ibídem*).

*des voyelles dans les langues indo-européennes*, el famoso lingüista suizo Ferdinand de Saussure...<sup>5</sup> Así pues, los resultados de la publicación de su *Mémoire* fueron aleccionadores para su autor en muchos sentidos: vivió lo hostil del mundo académico (lo que lo marcaría probablemente en su vida respecto de los alemanes: en texto manuscrito hablaría de «la monstrueuse stupidité des Allemands», citado por De Mauro, *op. cit.*, 330); al mismo tiempo, conoció la admiración y la fama entre jóvenes investigadores y entre algunos especialistas más asentados, y tuvo ocasión, igualmente, de apreciar que algunos de sus puntos de vista se deslizaban, sin mencionar al autor, en los tratados de algunos neogramáticos, como en la *Griechische Grammatik* (Leipzig, 1880), de Gustav Meyer (*apud* De Mauro, *op. cit.*, 329, citando el testimonio de Saussure en carta a Meillet); por otra parte, hay que decir que la obra no fue tenida en cuenta en su conjunto, dentro del ámbito académico germánico, hasta alguna publicación de 1900 (cf. De Mauro, *op. cit.*, 329), y no consiguió un reconocimiento real sobre el alcance de su originalidad (exceptuado el caso del lingüista escandinavo A. G. Noreen)<sup>6</sup> hasta los estudios indoeuropeos de Kuryłowicz, en particular sobre *S* del indoeuropeo y *h* del hitita (publicados en 1927; cf. De Mauro, *ibídem*), y, sobre todo, los de Benveniste (*Origines de la formation des noms en indoeuropéen*, I, París, 1935) (*apud* De Mauro, *ibídem*).

---

5 El dato lo aporta De Crue en la obra *Ferdinand de Saussure (1857-1913)*, pág. 16, y J. Wackernagel, en una reseña sobre el CLG publicada en el *Sonntagsblatt der Basler Nachrichten*, 15-22, octubre, 1916, pp. 165-166, 172. Tomo todos los datos indicados de De Mauro (*op. cit.*, 327).

6 De Mauro (1972: 396) incluye un comentario sobre Noreen, Saussure y el sueco en los «Addenda» del texto que citamos.

Como culminación de sus estudios universitarios, Saussure defendió su tesis doctoral en febrero de 1880, ya en Ginebra: *De l'emploi du génitif absolu en sanscrit* (publicada en dicha ciudad, en 1881), por la que recibió la calificación de *Summa cum laude et dissertatione egregia* (*apud* De Mauro, *op. cit.*, 330-331).<sup>7</sup> Para De Mauro (1972: 330-331) (y para Meillet, 1937: 477), este trabajo no ha recibido, en comparación con la memoria de 1878, el reconocimiento ni la atención que merece. Y, en ese sentido, ambos autores destacan, como claros, excelentes, méritos de la tesis de Saussure, en primer lugar, la elección del nivel del análisis realizado: la sintaxis, nivel preterido por la lingüística histórica y comparada del XIX (en las fases boppiana, schleicheriana y neogramática), y por la lingüística estructural euro-americana, y, en segundo lugar, y, a diferencia de otros autores precedentes, que prestaron al genitivo absoluto en sánscrito una atención discontinua y escasa —notas realmente diseminadas—, Saussure trata de determinar el valor de la construcción, insertándola en un estado de lengua preciso (siguiendo la dirección de las investigaciones anticipadas por Whitney, citado desde el comienzo de la obra). Este segundo aspecto es especialmente importante, como subraya De Mauro (*ibídem*):

---

7 De Mauro recoge el testimonio de E. Favre, compañero de Saussure, presente en el acto de defensa de la tesis: «S'il n'eût été si modeste, les rôles auraient pu être invertis: le jeune examiné aurait pu mettre sur la sellette ses savants examinateurs» (*apud* De Mauro, *op. cit.*, 331; el texto original está incluido en *Ferdinand de Saussure (1857-1913)*, pág. 30). De Mauro (*ibídem*) incluye, asimismo, un testimonio precioso de Favre sobre la personalidad de Saussure: «Ses connaissances étaient universelles: aucun sujet, ni poésie, ni politique, ni beaux-arts, ni histoire, ni sciences naturelles, ne lui était étranger. Il faisait des vers, il dessinait. Il ne connaissait pas le *bluff*, vilain nom pour une vilaine chose; il était modeste, consciencieux, sincère et droit. Nous autres, ses camarades d'études nous le savons par expérience».

Saussure trata de dejar clara la «particularité caractéristique» de la construcción (cita textual de Saussure, *apud* De Mauro), «son caractère distinctif [...] en regard de l'emploi du locatif absolu» (ídem). Se constata, pues, insiste De Mauro (*op. cit.*, 331), que, incluso en un terreno lingüístico con manifestaciones concretas, y no solo en el ámbito, materializado de modo un tanto forzado, del indoeuropeo reconstruido, Saussure proyecta su punto de vista, nuevo, según el cual, el valor de una entidad lingüística es relativo, en el sentido de que se expresa por medio de relaciones opositivas. Por lo cual, insiste De Mauro (ibídem), tanto la presencia de un término clave de la lingüística postsaussureana (*caractère distinctif*) como las observaciones sobre los términos empleados en la descripción muestran hasta qué punto Saussure prestaba atención, desde muy joven, a los problemas terminológicos, y cómo los planteamientos del CLG en relación con el objeto de la lingüística sincrónica fueron el resultado de una larga reflexión teórica, iniciada mucho antes de la asunción de un curso de lingüística general por parte de Saussure en la Universidad de Ginebra al suceder a Wertheimer en 1905.

### **Saussure, profesor en París (1881-1891) y catedrático en Ginebra (1891-1913)<sup>8</sup>**

Tras la defensa de su tesis, Saussure no se estableció en Ginebra, ni regresó a Alemania. Se dirigió a París, tal vez por las relaciones ya mantenidas con la Société de

---

8 Antes de marchar a París, Saussure realizó un importante viaje a Lituania (recuérdese que usó para ello un pasaporte prusiano, indicativo del origen de su madre, como hemos indicado *supra*). Para dicha estancia en Lituania, considerada muy importante por el propio Saussure, pues analizó directamente el lituano, véanse De Mauro (1972: 331-332) y Joseph (2012: 269-273).

Linguistique de Paris, tal vez porque deseaba participar en los cursos de la École des Hautes Études, donde, de hecho, asistió a los de iranio de J. Darmesteter, y a los de A. Bergaigne sobre sánscrito (De Mauro, *op. cit.*, 335). Su presencia fue muy apreciada enseguida, y Michel Bréal (formado en la gramática comparada, pero interesado también por el estudio del léxico, de la etimología y del significado de las palabras: en 1897 publicaría un *Traité de sémantique*) le cedió el curso que impartía en la École (ibídem). Fue así como Saussure se convirtió en *maître de conférences* de gótico y de antiguo alto alemán a partir de 1881. En el curso de 1887-1888 el temario se amplió a la gramática comparada del griego y del latín, y, sucesivamente, al lituano, para convertirse al final en un conjunto de lecciones de lingüística indoeuropea (*op. cit.*, 335-337).<sup>9</sup>

Lo más relevante de la estancia de Saussure en París, son, a mi juicio, de acuerdo con los comentarios aportados por autores como Leroy (1967), De Mauro (1972) y Joseph (2012) —y todos se fundamentan en referencias rigurosas en relación con las fechas en las que redactan sus obras—, las siguientes actividades: su participación activa en la Société de Linguistique de Paris, de la que fue director de *Mémoires* (De Mauro, *op. cit.*, 339); la elaboración de numerosas notas y comunicaciones, y, sobre todo, por encima de todo, su magisterio fecundísimo. Como señala Leroy (1967: 45), su enseñanza dio a la escuela francesa de lingüística su carácter propio y le proporcionó un prestigio que prolongaron sus discípulos. Porque fue impresionante la nómina de quienes lo tuvieron como profesor en los años parisinos procedentes de distintas naciona-

---

9 Los años pasados en París por Saussure, están también descritos y comentados con sumo interés por Joseph (*op. cit.*, 274-372).

lidades (cf. De Mauro, *op. cit.*, 335-337): 112 estudiantes en los nueve años en los que permaneció en la capital francesa, de los cuales 40 eran extranjeros, según cifras que tal vez son más altas. Impresiona leer nombres como los de Arsène Darmesteter, Maurice Grammont, Antoine Meillet y tantos otros. Son numerosos los testimonios en los que se destaca la cercanía de Saussure con sus alumnos, su autoridad, su sabiduría, su rigor, su método y su labor revisora junto a ellos: debían presentarle ejercicios prácticos, componer una gramática a partir de un texto determinado, interpretar los textos, etc. (ibídem). Además, el propio Saussure redactaba un breve informe sobre cada curso (ibídem). Algunos testimonios de sus estudiantes son verdaderamente impresionantes y reflejan lo fecundo del magisterio de Saussure y la importancia que otorgaba a esta función formadora.<sup>10</sup>

---

10 Remito a las notas de De Mauro tantas veces citadas (*op. cit.*, 336-337): «Il enseigne avec un éclat et une autorité incomparables et, parmi tant de maîtres éminents, fut l'un des plus écoutés et aimés. Nous admirions dans ses leçons l'information large et solide, la méthode rigoureuse, les vues générales alliées au détail précis, la parole d'une clarté, d'une aisance et d'une élégance souveraine» (Muret en *Ferdinand de Saussure (1857-1913)*, págs. 43-44; *apud* De Mauro, *op. cit.*, 336). Por su parte, Antoine Meillet (*loc. cit.*, 76-77; *apud* De Mauro, ibídem) manifiesta: «F. de Saussure était un vrai maître: pour être un maître, il ne suffit pas de réciter devant des auditeurs un manuel correct et courant; il faut avoir une doctrine et une méthode et présenter la science avec un accent personnel. Les enseignements de F. de S. avaient une valeur générale, ils préparaient l'étudiant à travailler et formaient l'esprit; ses formules et ses définitions se fixaient dans la mémoire comme des guides et des modèles. Et il faisait aimer et sentir la science qu'il enseignait; sa pensée de poète donnait souvent à son exposé une forme imagée qu'on ne pouvait plus oublier. [...] [D]'ailleurs, il semblait n'apporter jamais à son cours une vérité toute faite; il avait soigneusement préparé tout ce qu'il avait à dire, mais il ne donnait à ses idées un aspect définitif qu'en parlant».

En 1891, Saussure regresó a Ginebra (Leroy, 1967: 63), a la Université de Genève, donde fue primero *Professeur extraordinaire* (catedrático extraordinario), de 1891 a 1896, y a partir de esa fecha, *Professeur ordinaire* (catedrático numerario) de sánscrito y de lenguas indoeuropeas.<sup>11</sup> Combinó las tareas pedagógicas con las de director de la biblioteca de la Faculté des lettres et sciences sociales (De Mauro, *op. cit.*, 343). Del segundo semestre del curso 1898-1899 al primer semestre del curso 1908-1909, impartió, cada año, un curso de *phonologie* (el término designaba a la fonética) del francés moderno y, a partir del curso 1900-1901, un curso sobre versificación francesa (las leyes que la regulan del siglo XVI al momento entonces presente) (ibídem). Durante el segundo semestre del curso 1903-1904, sustituyó a Émile Redard en la cátedra de lengua y literatura alemanas y explicó un curso sobre los *Nibelungen* (cf. *supra*) (ibídem). Y, finalmente, a partir de 1907, un curso de lingüística general (ibídem).

Durante 21 años, hasta su muerte, Saussure impartió cada año un curso completo de sánscrito, para el que preparaba cuidadosamente los ejercicios para los estudiantes, quienes se los enviaban a su casa, de manera que iban siendo corregidos para el curso siguiente, y, según los testimonios de algunos de ellos (ibídem), era enormemente generoso en sus comentarios destacando los aspectos positivos, aunque también es verdad, según los propios estudiantes, que había algunos errores o faltas que lo exasperaban (ibídem). El lingüista ruso Sergei Karcevskji, próximo al Círculo Lingüístico de Praga, tras la revolución rusa, que participó en los cursos de sánscrito de Saussure

---

11 Para el periodo de Saussure como catedrático en Ginebra, *vid.* De Mauro (*op. cit.*, 343-352) y Joseph (*op. cit.*, 375-625).



en Ginebra, en 1911-1912, nos ha dejado 40 páginas de esos ejercicios, corregidos a mano por Saussure (ibídem).

La etapa ginebrina proporcionó, pues, a Saussure un trabajo complejo por su diversidad. En contrapartida, contó con muchos menos estudiantes que en París, a veces uno por curso (*op. cit.*, 344). Y, además, de un nivel muy diferente del que mostraban los estudiantes parisinos, si bien ello no lo defraudó nunca (ibídem). A partir de 1897 empezó a crearse ya un grupo de discípulos fieles, que le iban pidiendo temas más complejos; entre ellos se encontraban Charles Bally, Albert Sechehaye, que asistió a los cursos de 1891 a 1893, y, en los últimos años, L. Gautier, A. Riedlinger, P. F. Regard (ibídem).

Por otra parte, esta última etapa ginebrina marcó un cambio importante en la vida personal de Saussure: contrajo matrimonio con Marie Faesch, de conocida y noble familia de Ginebra, con la que tuvo dos hijos, Raymond y Jacques. Su vida transcurrió de forma apacible, sobre todo, entre Ginebra (en invierno), Malagny (en verano) y a partir de 1907, a menudo al parecer, en el castillo de Vufflens, en Morges (en el cantón de Vaud), posesión de la familia Faesch (*op. cit.*, 345). En el último año de su vida (1912), Saussure se debilitó mucho, al parecer, a causa de una arterioesclerosis, pero se fue manteniendo con cierta estabilidad (aun sin dar clases desde el otoño de 1912), hasta que, de forma inesperada, se sintió vencido el 22 de febrero de 1913, fecha en la que falleció, en Vufflens (Joseph, *op. cit.*, 623-625).

El magisterio de Saussure fue prolongado por sus discípulos ginebrinos en la llamada École de Genève (cf. Godel, 1969). Y fueron justamente los tres últimos cursos de lingüística general en la Universidad de Ginebra los que le dieron fama mundial y lo convirtieron, paradójicamente, en el simbólico iniciador de la lingüística moderna, a

causa de un manual (el CLG), distribuido en cinco partes de desigual originalidad, que no había sido redactado, como tal, por él y cuyas fuentes precisas han dado lugar a una muy extensa bibliografía. Es ese libro póstumo y, digamos, recuperado, reconstruido, reelaborado a partir, en buena medida, de textos redactados por sus alumnos, mucho más que toda la inmensa, profunda, formación en lingüística comparada e indoeuropea de Ferdinand de Saussure, su sabiduría en ese ámbito y sus trabajos excepcionalmente originales en ese dominio, el que nos lo ha dado a conocer, cuanto más nos alejábamos del primer tercio del siglo xx y, además, a menudo muy parcialmente. Me gustaría pensar que la presentación de la biografía de Ferdinand de Saussure que acabo de sintetizar, partiendo de fuentes solventes, aunque restringidas, le ayudará al lector a conocer mejor a Ferdinand de Saussure y lo estimulará a profundizar más en su vida y en su obra animándolo a saber más de lo que aquí le he ofrecido.

### III

## EL COURS DE LINGUISTIQUE GÉNÉRALE (1916): SÍNTESES DE CONTENIDOS

La primera edición del CLG apareció, como ya he dicho, en 1916, editado por la editorial Payot, en Lausana y París. A partir de 1922 (fecha de la segunda edición), Payot se mantuvo como casa editora, pero radicó la impresión solo en París. La obra conoció un éxito real: se editó por tercera vez en 1931, luego en 1949, en 1955, en 1962, etc. (De Mauro, *op. cit.*, 366). Por otra parte, suscitó inmediatamente un claro interés, pues fue objeto de numerosas reseñas, en general más bien críticas (ibídem), pero, sin duda alguna, coincidentes en resaltar el interés de muchos de los contenidos del texto. Vale la pena indicar que, entre quienes dieron cuenta de la primera edición del CLG, se encuentran Grammont, Jaberg, Jespersen, Meillet, Schuchardt, Secheyne, Terracini, o Wackernagel (ya citado *supra*), y que, entre los que lo hicieron para la segunda, contamos a Grégoire, Marouzeau o Uhlenbek.<sup>1</sup> El CLG interesó, pues, a un conjunto de conspicuos lingüistas, especialistas, además, en áreas diversas, y pertenecientes a generaciones, países y escuelas distintos: por

---

1 Tomo la información que cito sobre los reseñadores del CLG de De Mauro (*op. cit.*, 366), quien incluye más nombres y aporta las referencias bibliográficas oportunas relativas a la reseña de cada autor.

ejemplo, junto a distinguidos comparatistas, con obra desarrollada sobre todo en el siglo XIX, como Schuchardt (1842-1927), formado en la lingüística comparada alemana (discípulo de Schleicher) y con una aportación propia original e impresionante, o el propio Wackernagel (1853-1938), identificamos a discípulos de Saussure, franceses o suizos, como Meillet (1866-1936) (indoeuropeísta), o Grammont (1866-1946) (indoeuropeísta asimismo, pero dedicado especialmente a la fonética), o Sechehaye (1870-1946) (integrado en la Escuela de Ginebra); y descubrimos, por otro lado, a romanistas eminentes y, al mismo tiempo, expertos en geografía lingüística, como el suizo Karl Jaberg (1877-1958), o a un filósofo del lenguaje y gramático realmente destacado del inglés, como el danés Otto Jespersen (1860-1943), o a historiadores de la lengua italiana, profesores de *Glottologia*, como Benvenuto Terracini (1886-1968). Debe subrayarse especialmente que Leonard Bloomfield (1887-1949), autor de *Language* (1933), obra capital, representativa de un nuevo paradigma científico —formalista, distribucionalista— en la lingüística norteamericana del siglo XX, reseñó el CLG en 1924 (hemos aludido a ello *supra*), libro —el CLG— al que ya en 1922, en su revisión del de Sapir (*Language: an introduction to the study of speech*, 1921), había definido como «a theoretic foundation to the newer trend of linguistic study».<sup>2</sup>

---

2 El dato está tomado también de De Mauro (*op. cit.*, 371), donde se añade (ibídem): «Encore deux années plus tard, Bloomfield souligne sa dette idéale envers Sapir et Saussure [...], mais quelques années plus tard, dans *Language*, le nom de Saussure n'apparaît qu'une seule fois (p. 19), dans l'histoire des doctrines linguistiques». Con todo, De Mauro aporta (ibídem) un testimonio epistolar precioso de R. Jakobson (carta privada de 4.3.1968): «In a conversation with me, Bloomfield mentioned, among the four or five works which had the greatest influence on him, just Saussure's *Cours*».

El CLG fue también traducido a varias lenguas. De Mauro (*op.cit.*, 366-367, 374) menciona las versiones al japonés (la primera, en 1928), al alemán (ídem, en 1931), al ruso (ídem, en 1933), al español (ídem, en 1945), al inglés (ídem, en 1959), al polaco (ídem, en 1961), al húngaro (ídem, en 1967) y al italiano (ídem, en 1967 —su propia versión, con sus espléndidas notas y comentarios—). No trato, por supuesto, de ser exhaustiva, pero sí de mostrar la repercusión que el CLG ha tenido en la lingüística mundial, asunto del que me ocupo con más detalle más adelante (cap. iv, *infra*). Y, sobre todo, lo que he pretendido es probar, sencillamente, lo valioso de los contenidos del texto que nos ocupa antes de entrar a presentarlos sucintamente.

Y justamente antes de analizar dichos contenidos, quiero destacar que la edición en español del CLG fue obra de Amado Alonso, quien la publicó por primera vez en Buenos Aires, en 1945, como ya he dicho, a cargo de la editorial Losada.<sup>3</sup> Esta edición no es una edición crítica;<sup>4</sup> tampoco contiene el comprensivo y extenso conjunto de notas, comentarios, bibliografía, etc., de la de Tullio de Mauro (De Mauro, 1967), cuya calidad e

---

3 Amado Alonso es uno de los miembros más distinguidos de la Escuela Española de Filología. Perteneció, junto con Dámaso Alonso, entre otros, a la segunda generación de discípulos de Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos (la que siguió a Américo Castro, Tomás Navarro Tomás o Federico de Onís) (cf. Alcina y Blecua, 1975, cap. i, 172, 187-192). Fue enviado desde el Centro a Buenos Aires para dirigir el Instituto de Filología (que hoy lleva su nombre) y desarrolló en él una labor excepcional. Tras la llegada de Perón al poder, abandonó Argentina y fue nombrado catedrático de la Universidad de Harvard hasta su muerte. Falleció en Arlington en 1952 (cf. Alcina y Blecua, cap. i, 164-165, 171).

4 Rudolf Engler, uno de los grandes especialistas en la obra saussureana, ha elaborado una edición crítica del CLG: véase Engler, ed. (1989).

interés fueron de tal grado que la editorial Payot pasó a reeditar el texto original del CLG (en francés, claro está), acompañado de la traducción a esta lengua de la introducción, comentarios, notas y *addenda* de De Mauro, junto con la bibliografía citada por este.<sup>5</sup> Pero la traducción de Amado Alonso es impecable: por lo clara, tersa y, sobre todo, por lo oportunamente ilustrativa que resulta, tanto en la adaptación al español de la terminología empleada por Saussure como en la creación de ejemplos aclaratorios en nuestra lengua cuando los presentados en francés por el lingüista ginebrino no resultan suficientemente transparentes. Además, A. Alonso incluyó en su edición del CLG un amplio e inteligente prólogo (cf. Alonso, 1945), que revela sus afinidades con Saussure y, al mismo, tiempo, sus notables discrepancias con algunas de sus propuestas, que comentaré en el siguiente capítulo. Dada, pues, la total solvencia de esta versión española —utilizada en todo el ámbito de la lingüística hispánica—, voy a basarme en ella en mi presentación de los contenidos del CLG.<sup>6</sup>

**La edición del CLG (1916) como libro póstumo, recuperado o recapitulado por Charles Bally y Albert Sechehaye (con la colaboración de Albert Riedlinger), discípulos de Saussure**

Uno de los rasgos que singularizan al CLG de Saussure es su condición de *obra póstuma recuperada*, pues fue publicada, tras el fallecimiento de este en 1913, por

---

5 Es De Mauro (1972): la obra que hemos citado tantas veces en nuestra exposición.

6 Mis citas del CLG proceden, pues, de la versión española de A. Alonso, sin atender a los estudios sobre los manuscritos de Saussure.

sus discípulos ginebrinos Charles Bally y Albert Sechehaye, con la ayuda especialmente de Albert Riedlinger, alumno de las clases de lingüística general que Saussure impartió durante los últimos años de su vida, a partir de 1906, tras la jubilación de Wertheimer (en 1905) (cf. *supra*).

Bally y Sechehaye eran, a la altura de 1906, discípulos ya granados de Saussure: habían seguido sus cursos sobre sánscrito y sobre gramática comparada de lenguas indoeuropeas en la última década del siglo XIX, eran autores de varios trabajos ya publicados (cf., por ejemplo, los libros de Bally, 1904 y 1905) y sentían, como todos los discípulos de Saussure, veneración por su maestro. Pero no habían participado directamente en las lecciones de lingüística general de este, debido a sus respectivas responsabilidades profesionales, según señalan en su prólogo a la edición del CLG (Bally y Sechehaye, 1916/1945: 32). De modo que, cuando, plenamente convencidos de su extraordinaria originalidad e interés, decidieron editar el conjunto de los cursos dictados por su maestro, creyendo que los apuntes o las notas manuscritas de este iban a proporcionarles una guía segura, se dieron cuenta de que la tarea presentaba mayor dificultad de la que habían calculado (*op. cit.*, 31-33). Desgraciadamente, pese a la amabilidad, disponibilidad y apoyo de Mme. de Saussure, no encontraron apenas apuntes originales, pues nuestro lingüista destruía sus notas tras haberlas utilizado, o, simplemente, no las conservaba (por otro lado, a menudo modificaba sus postulaciones —ya lo hemos señalado—, conforme las iba exponiendo). De manera que ambos discípulos optaron por revisar cuidadosamente los cuadernos de apuntes de los alumnos más acreditados que habían asistido y participado activamente en alguno o algunos de los tres cursos de lingüística general que el maestro ginebrino había impartido (1906-1907; 1908-1909, y

1910-1911),<sup>7</sup> al tiempo que tenían en cuenta, asimismo, notas del propio Saussure y de algún otro colega (ibídem). Decidieron, en fin, que su texto final, sometido a revisión antes de su publicación,<sup>8</sup> reflejara «una reconstrucción, una síntesis, a base del curso tercero [el último], utilizando todos los materiales de que disponemos» (*op. cit.*, 33).

Conscientes de lo delicado de su tarea y previendo posibles críticas sobre el producto de su maestro (*recuperado por ellos*), ambos autores dedicaron las últimas páginas de su prólogo a justificar ciertos desajustes, o la posible ausencia de algunos contenidos (por ejemplo, los atinentes a la *semántica*, o al desarrollo de la *lingüística del habla*, imposible, en este caso, a causa de la desaparición de Saussure en 1913), insistiendo en que la responsabilidad de tales defectos debía imputarse solamente a ellos y no al maestro cuya memoria les era tan querida (*op. cit.*, 34-35). Sus precauciones, sin embargo, no surtieron totalmente el efecto deseado, pues el CLG recibió, como ya se ha señalado, críticas notables, si bien, desde luego, su publicación constituyó un hito en la lingüística del siglo xx. Por otra parte, apenas cuarenta años después de su primera edición, Robert Godel comenzó una minuciosa tarea de revisión de las fuentes manuscritas del CLG en los textos del propio Ferdinand de Saussure —los dos hijos del lingüista entregaron a la Biblioteca de Ginebra el archivo de

---

7 Bally y Secheyay destacan especialmente su deuda, para los dos primeros cursos, respecto de los apuntes enviados por Louis Caille, Léopold Gautier, Paul Regard y Albert Riedlinger (al que incluyen como colaborador en la edición), y, con referencia al tercer curso, que juzgan especialmente importante, subrayan el interés de los remitidos por la Sra. de Albert Secheyay y por George Dégallier y Francis Joseph (ibídem).

8 Fue Jules Ronjat, «eminente romanista», quien revisó el manuscrito de Bally y Secheyay (ibídem).



su padre— (cf. Godel, 1957), lo que arrojó luz sobre el pensamiento saussureano y, además, a fines de los años noventa del siglo pasado, se han descubierto nuevos textos manuscritos de Saussure: todo ello ha permitido analizar la obra del lingüista suizo desde nuevas perspectivas, como veremos en el capítulo v del presente trabajo. Con todo, ahora nos centramos en presentar los contenidos fundamentales del CLG.

### **El CLG: partes, contenidos y objetivos de la obra**

El CLG incluye, en primer término, una Introducción que comprende siete capítulos y va seguida de un Apéndice, dedicado a los *Principios de fonología*, donde este último término no encierra el valor que vino a tener a partir de los trabajos de los lingüistas del Círculo Lingüístico de Praga y, en general, en toda la lingüística estructural del siglo xx. En efecto, en el CLG la fonología se identifica con la fonética de cada lengua, por eso en dicho apéndice, se tratan fenómenos como las características del aparato vocal, o la clasificación de los sonidos según su articulación en dicho aparato. En cambio, en la lingüística propiamente estructural, la fonología se constituyó —con gran éxito, además—, en el estudio de las unidades fónicas de las lenguas (los *fonemas*) en cuanto unidades representativas de complejos fónicos de rasgos distintivos o funcionales, es decir, que sirven, por medio de las oposiciones que los diferencian, para establecer distinciones de significado (véase, por ejemplo, en español: *pana / pena; peno / pino; mana / mena / mina / mona; mato / meto / mito / moto / muto*, etc.).<sup>9</sup>

---

9 Los cinco fonemas vocálicos del español reflejan, así, la combinación diferenciada de dos rasgos distintivos relativos a la abertura o

## ***La Introducción del CLG: presentación del texto***

La Introducción del CLG se ve ampliamente desarrollada en las cinco partes que comprende la obra, y nos ofrece, desde sus primeras líneas, su objetivo central: *a)* identificar el objeto propio de la lingüística, no delimitado con claridad por los estudiosos del lenguaje precedentes, *b)* establecer las relaciones que esta materia contrae con otras disciplinas y *c)* determinar los principios fundamentales de la ciencia lingüística.<sup>10</sup>

En efecto, según Saussure, en las tres fases que destaca en su «Ojeada a la historia de la lingüística» (CLG, Introducción, I), no se ha logrado reconocer cuál es el verdadero y único objeto de dicha ciencia. En la primera fase, identificada por el autor como *gramática* (inaugurada por los griegos y continuada sobre todo por los franceses), el estudio lingüístico se concibe fundado en la lógica «y desprovisto de toda visión científica y desinteresada de la lengua misma» (CLG: 39); además, subraya Saussure, es una disciplina normativa y, por tanto, alejada de la pura observación, y discernida desde un punto de vista muy estrecho (ibí-

---

densidad vocálica y a la localización o timbre vocálico (de máxima abertura o densidad máxima, y localización o timbre neutros para /a/; de abertura o densidad media, y localización anterior, o timbre agudo, para /e/; de abertura o densidad media, y localización posterior, o timbre grave, para /o/; de abertura o densidad mínima, y localización anterior, o timbre agudo para /i/, y de abertura o densidad mínima, y localización posterior, o timbre grave, para /u/; cf. Alarcos, 1950/1964; Alcina y Blecua, 1975, cap. II, 276-278).

10 La Introducción (que comprende 52 páginas: CLG, 39-90) incluye los siguientes contenidos: «Una ojeada a la historia de la lingüística» (I); «Materia y tarea de la lingüística y relaciones con las ciencias conexas» (II); «El objeto de la lingüística» (III); «Lingüística de la lengua y lingüística del habla» (IV); «Elementos internos y elementos externos de la lengua» (V); «Representación de la lengua por la escritura» (VI); «La fonología» (VII). Se complementa, además, como hemos dicho, con un Apéndice (CLG: 91-126).

dem). Por su parte, en una segunda fase, denominada por nuestro lingüista *Filología*, ya practicada en la Escuela de Alejandría, y que Saussure asocia sobre todo con F. A. Wolf desde 1777, con continuidad hasta el siglo xx, la lingüística se ocuparía de la fijación e interpretación de los textos, lo que, para el maestro ginebrino constituiría una reducción indeseable: «Se atiende demasiado servilmente a la lengua escrita y olvida la lengua viviente; [...] la antigüedad grecolatina es la que la absorbe casi por entero» (CLG: 40). Finalmente, la tercera fase se identificaría con la mayor parte de la gramática comparada del siglo xix, la cual, aun reconocido su mérito, «no llegó a constituir la verdadera ciencia lingüística» (CLG: 42), para Saussure, pues nunca se preocupó por determinar la naturaleza de su objeto de estudio, ni se preguntó a qué conducían las comparaciones que establecía: «fue exclusivamente comparativa en vez de ser histórica» (CLG: 43). Nuestro lingüista salva en esa fase a la Filología Románica, iniciada por F. Diez (en 1836-1838), pues disponía de los textos latinos y podía, así, establecer una historia de las lenguas románicas. Asimismo, nuestro autor, destaca también a Whitney (ensalza *La vida del lenguaje*, aparecida en 1875) y a los neogramáticos, quienes colocaron en perspectiva histórica todos los resultados de la comparación, y encadenaron así los hechos lingüísticos en su orden natural (CLG: 45).<sup>11</sup>

---

11 Hay que recordar, sin embargo, que, a diferencia de lo sucedido en el mundo germánico del siglo xix, centrado en la gramática comparada, o en el mundo escolar francés del mismo siglo, dedicado a una enseñanza de la gramática francesa fundamentada en la lógica (cf. Chervel, 1977), en el mundo hispánico no hubo tradición comparatista, ni propiamente filológica (fue Menéndez Pidal y la Escuela Española de Filología, por él fundada, quien salvó la ausencia de dicha tradición, con una autoridad, rigor y brillantez admirables: Alcina y Blecua, 1975, cap. 1, 172, 187-192), pero, en cambio, las gramáticas de Salvá (1830 / 1988) y Bello (1847 / 1988), aun resultando en buena medida norma-

Pero es en el capítulo III de su Introducción (CLG: 49-62; «Objeto de la lingüística») donde el CLG incluye los principios fundamentales de la ciencia lingüística, ilustrando su argumentación con un ejemplo que Amado Alonso adapta, al español, con el adjetivo *desnudo*. Esta palabra puede analizarse desde tres puntos de vista: *a*) como sonido, *b*) como expresión de una idea; *c*) como correspondencia del latín (*d i s*) *n ũ d u m*, y, por tanto, en la ciencia lingüística, lejos de preceder el objeto al punto de vista, es este el que ha de preceder al objeto (CLG: 49). ¿En qué perspectiva debe, pues, colocarse el lingüista? En el CLG: 51, se declara, realizando las palabras en cursiva: «*hay que colocarse desde el primer momento en el terreno de la lengua y tomarla como norma de todas las otras manifestaciones del lenguaje*». ¿Pero qué es, entonces, la lengua? Y aquí es donde, en el CLG, se van desgranando las primeras distinciones esenciales para dilucidar el objeto lingüístico: si, tomado en su conjunto, el lenguaje es multiforme y heteróclito; si está a caballo entre diferentes dominios, a la vez físico, fisiológico y psíquico, y si pertenece tanto al ámbito individual como al social (ibídem), hay que delimitar, dentro de él, el objeto que debe analizar y desentrañar la lingüística. Este objeto es la *lengua*, una determinada parte del lenguaje, aunque esencial (ibídem): «un producto social de la facultad del lenguaje y un conjunto de convenciones necesarias adoptadas por el cuerpo social para permitir el ejercicio de esa facultad en los indivi-

---

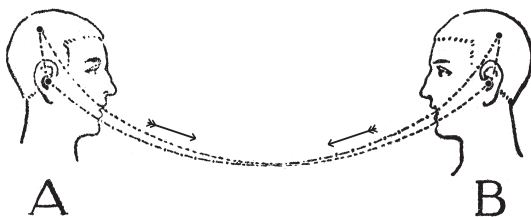
tivas, trataron de inaugurar una gramática moderna, basada en la descripción de la lengua, a partir del uso de los hablantes (véase, al respecto, la impresionante introducción de la de Bello, que recuerda a la visión estructuralista del estudio lingüístico). Ambas gramáticas, con todo, tuvieron repercusión real, en España, mucho después (no así, en América). En nuestro país fueron mucho más numerosas las gramáticas fundamentadas en la lógica (para empezar, la académica, cuya primera edición data de 1771) (cf. Monge, 1995: 9-11).

duos» (ibídem). Y, a diferencia del lenguaje, que es heteróclito, la lengua se delimita como una totalidad en sí y un principio de clasificación (ibídem).

Interesado desde joven por las dicotomías, Saussure parece transparentarse en los capítulos III y IV de la Introducción del CLG a través de las distinciones que el texto establece entre lengua y habla (cap. III), y entre lingüística de la lengua y lingüística del habla (cap. IV). Dichas distinciones van a permitir delimitar adecuadamente en el texto tanto el objeto de la lingüística como dos grandes clases de disciplinas, de las que, desgraciadamente, la segunda (*la lingüística del habla*) ya no pudo ser desarrollada por Saussure (cf. *supra*, al comentar el prólogo de los editores del CLG).

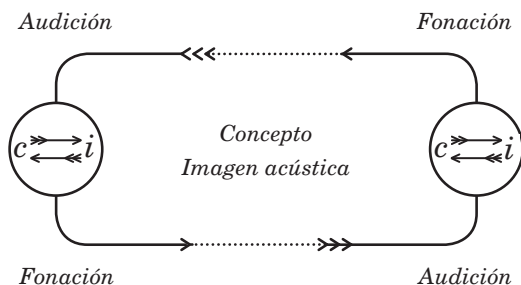
### ***Lengua y habla***

En primer término, para poder llegar a explicar mejor el concepto de *lengua*, el CLG: 54 incluye una figura representativa del acto comunicativo:



Dados dos interlocutores, A y B, el punto de partida de la comunicación está en el cerebro de A, por ejemplo, donde los conceptos se encuentran asociados a signos lingüísticos o imágenes acústicas que les sirven de expresión. Cuando en el cerebro se desencadena la asociación de un concepto a la imagen acústica de un signo lingüístico (una palabra, podríamos decir), se produce un

fenómeno psíquico, seguido de un fenómeno fisiológico —el cerebro transmite a los órganos de la fonación un impulso correlativo a dicha imagen—; a continuación, las ondas sonoras se propagan de la boca de A al oído de B —proceso puramente físico—, y en el cerebro de B se produce la asociación de la imagen fónica al concepto correspondiente. El proceso puede continuar ahora a partir de B, de modo análogo, para llegar a A con los mismos efectos, y así sucesivamente: asociación de idea a imagen acústica en el cerebro de un interlocutor, fonación / audición y asociación de imagen acústica y de concepto o idea presentes en el cerebro del otro interlocutor, como vemos en la figura siguiente:<sup>12</sup>



12 Este modelo del acto comunicativo refleja lo que ha dado en llamarse *modelo de código*, presentado de modo más sofisticado por Roman Jakobson, por ejemplo, en los años cincuenta de siglo pasado (*vid.* Jakobson, 1958 / 1960). Implica que la comunicación consiste en sendos procesos de *codificación* (por parte del emisor) y de *descodificación* (por parte del receptor o destinatario). A partir de los años setenta y, sobre todo, ochenta, del siglo xx, con el modelo de comunicación propuesto por la Teoría de la Relevancia (Sperber y Wilson, 1986), está claro que el *modelo de código* refleja solo una parte del proceso comunicativo, pues han de integrarse, en este, otros procesos necesarios (*de ostensión e inferencia*) para dar cuenta cabal de él. (Para una introducción, muy clara y sintética, al proceso de la comunicación lingüística, véase Escandell, 2005).

El acto de habla, el acto comunicativo, es, pues, individual, se nos dice en el CLG: 55-58, pero, al mismo tiempo, implica la puesta en actividad de algo que está cristalizado socialmente. Ni la emisión fónica (lo que decimos), siempre individual, ni la asociación psíquica (lo que vinculamos en la mente significativamente con el sonido) (siempre individual) son el origen de la lengua. Son las facultades receptiva y coordinativa en la mente de los hablantes lo que permite que se formen en dichos hablantes acuñaciones sensiblemente idénticas y, por tanto, compartidas por todos: la lengua.<sup>13</sup> La lengua es, así:

[U]n tesoro depositado por la práctica del habla en los sujetos que pertenecen a una misma comunidad, un sistema gramatical virtualmente existente en cada cerebro, o, más exactamente, en los cerebros de un conjunto de individuos, pues la lengua no está completa en ninguno, no existe perfectamente más que en la masa (CLG: 57).

Frente a la *lengua*, el *habla* es un acto individual de voluntad y de inteligencia en el que conviene distinguir: «1.º) las combinaciones por las que el sujeto hablante utiliza el código de la lengua con miras a expresar su pensamiento personal; 2.º) el mecanismo psicofísico que le permite exteriorizar esas combinaciones» (ibídem).<sup>14</sup>

---

13 Estas son palabras que, a mi juicio, destacan la importancia que Saussure parecía asignar a los procesos mentales en la formación de las lenguas, importancia destacada por otras corrientes lingüísticas, algunas, muy de moda actualmente (la lingüística cognitiva, por ejemplo): remito al capítulo v de la presente lección. Véanse, asimismo, las nn. 62 y 56 de De Mauro (1972: 419).

14 En el CLG: 57-58, se indica, en el párrafo siguiente al citado, que «lo que definimos son cosas y no palabras» y se dan algunas precisiones terminológicas en varias lenguas: al. *Sprache* equivale a 'lengua' y 'lenguaje'; al. *Rede* 'habla', '*parole*', 'discurso'; lat. *s e r m o* 'lenguaje' y 'habla', it. *lingua* 'lengua'.

El capítulo III de la Introducción del CLG es, pues, tal y como lo presentan sus editores, muy importante. Y creo que no tanto por lo que descubre cuanto por cómo lo ordena o lo matiza. Por ejemplo, se reconoce la importancia del aparato fonador, pero, apoyándose para ello en Whitney, se subraya que la lengua es una convención «y la naturaleza del signo en que se conviene es indiferente» (CLG: 52). O se subraya que hay una facultad de hablar, algo ya expuesto por Broca (facultad localizada en el cerebro), que es la que permite, en el hombre, constituir una lengua, es decir, «un sistema de signos distintos que corresponden a ideas distintas» (CLG: 53), pero, al mismo tiempo, en el CLG (ibídem), se insiste en que dicha facultad «no se ejerce más que con la ayuda del instrumento creado y suministrado por la colectividad; no es, pues, quimérico, decir que es la unidad de la lengua la que hace la unidad del lenguaje».

Me parece que debe ponerse de relieve igualmente que, entre las páginas 58 y 59 de dicho capítulo III, los editores del CLG han reunido una síntesis sobre los caracteres de la lengua, como entidad central para el estudio lingüístico. Así, la lengua es un objeto bien definido en el conjunto heteróclito de los hechos del lenguaje; se halla localizada en la porción determinada del circuito comunicativo donde una imagen acústica viene a asociarse con un concepto; es la parte social del lenguaje exterior al individuo, que por sí solo no puede ni crearla ni modificarla; existe solo en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de la comunidad lingüística, pues el hecho social es el único que puede crear un sistema lingüístico. La lengua, por otra parte, es distinta del habla: es un objeto que se puede analizar separadamente, como lo prueba el estudio de las lenguas



muertas. La lengua es homogénea, frente al lenguaje, heterogéneo. La lengua «es un sistema de signos en el que solo es esencial la unión del sentido y de la imagen acústica, y donde las dos partes del signo son igualmente psíquicas» (CLG: 58-59). Pero, se insiste en el CLG, los signos lingüísticos, no por ser esencialmente psíquicos son abstracciones, pues los signos de la lengua son tangibles: la escritura puede fijarlos en imágenes convencionales, mientras que sería imposible fotografiar en todos sus detalles los actos del habla. Y es esta posibilidad de fijar los signos de la lengua lo que hace que un diccionario y una gramática puedan ser su representación fiel (CLG: 59).

### *La lingüística, disciplina incluida en la semiología*

Finalmente, en el capítulo III de la Introducción del CLG, se reconoce que la lengua forma parte de un conjunto peculiar de hechos humanos. Concretamente, al ser la lengua un sistema de signos que expresan ideas, es comparable a la escritura, al alfabeto de los sordomudos, a los ritos simbólicos, a las formas de cortesía, a las señales militares, etc., etc. Ahora bien, la lengua es el más importante de todos esos sistemas (CLG: 60). Por ello, se reconoce en el CLG (ibídem), y se destaca en cursiva, que se puede concebir «una ciencia que estudia la vida de los signos en el seno de la vida social». Esa ciencia, que sería parte de la psicología social (ibídem), y, por tanto, de la psicología general, será denominada en el CLG *semiología* (del gr. *sēmeion* 'signo'), ciencia general de la que la lingüística no es, según Saussure, más que una parte. Las leyes que la semiología descubra serán aplicables, por ello, a la lingüística y así es como la lingüística se encontrará ligada a un dominio bien definido en el conjunto de los hechos humanos. En ese dominio científico, tocará al psicólogo

determinar el puesto exacto de la semiología, y, al lingüista, definir qué es lo que hace de la lengua un sistema especial en el conjunto del ámbito de aquella (ibídem).

En efecto, en la primera parte del CLG, se especificarán las propiedades del signo lingüístico (*del signo*, término y concepto, como tal, diferente de otros indicadores semiológicos, es decir: el símbolo, el índice, la señal, el indicio, etc.). Con todo, antes de terminar este capítulo III de la Introducción, se insiste en cuáles son los factores esenciales en el estudio lingüístico: no lo es, aun cuando parezca muy importante, el juego del aparato fonador, que solo tendrá relevancia si sirve para distinguir a la lengua de los otros sistemas lingüísticos o, en general, semiológicos (CLG: 62).<sup>15</sup> Y un poco antes (CLG: 61), se

---

15 Aquí, a mi juicio, hay una pista sugerente para desarrollar el estudio de la fonología, como parte de la lingüística dedicada al estudio de los fonemas en cuanto unidades distintivas del plano de la expresión de las lenguas, algo que Saussure no abordó, pero que, en cambio, sí acometieron, y con qué brillantez, los lingüistas del Círculo Lingüístico de Praga, sobre todo el príncipe de Trubetzkoy (Trubetzkoy, 1938). Ciertamente, Saussure no parece considerar lo fónico algo esencial, central, en el estudio lingüístico, sino algo externo a la lengua. Lo central, para él, es el signo, la asociación entre una imagen acústica y una imagen o representación conceptual en la mente del hablante —en realidad, en el conjunto de los hablantes que constituyen una comunidad lingüística—. Es, con todo, en el cap. IV («El valor lingüístico») de la segunda parte del CLG: 200-206 (*Lingüística sincrónica*), donde se puede percibir mejor una cierta *prefiguración* de la fonología (elaborada después por el Círculo praguense) por parte de Saussure; de hecho, Tesnière vio en algún fragmento de dicho capítulo el origen de dicha fonología (cf. De Mauro, 1972: n. 244, pág. 467). Con todo, véanse las notas 235 a 244 de De Mauro (1972: 466-467), donde se trasluce lo complejo que resulta establecer con claridad tales conexiones si se tiene en cuenta el análisis de las fuentes manuscritas del CLG, pues permite comparar el texto de Saussure con las adiciones de los editores del CLG. (Véase también más adelante en el texto del presente trabajo, nn. 26 y 30 de este capítulo).

ha recalcado que, para plantear convenientemente, la naturaleza de los signos lingüísticos, «se tendría que estudiar la lengua en sí misma», y no, como se ha hecho hasta ahora —se nos dice—, en función de otra cosa (desde otros puntos de vista) (ibídem).

### *Lingüística de la lengua y lingüística del habla*

También en el capítulo iv de la Introducción del CLG se expone una distinción fundamental para el estudio lingüístico. Me refiero a la división, ya indicada, entre *lingüística de la lengua* y *lingüística del habla*. La primera constituye un objeto científico homogéneo, y es, por tanto, privilegiada en el CLG, aunque, como señalan los editores del libro en su Prólogo (lo hemos citado *supra*), muy probablemente, de no haber fallecido en 1913, Saussure hubiera abordado igualmente los principios de este otro tipo de lingüística (la del habla). Para mí, lo interesante, en este capítulo, son las ilustraciones saussureanas para explicar y matizar tanto la esencia del primer tipo de lingüística acotado —la de la lengua— como las relaciones entre lengua y habla. De modo que, insistiendo en que la fonación y los órganos de la voz son exteriores a la lengua y no afectan al sistema lingüístico (CLG: 63), Saussure compara la lengua a una partitura sinfónica, «cuya realidad es independiente de la manera en que se ejecute; las faltas que puedan cometer los músicos no comprometen lo más mínimo esa realidad» (ibídem). Por otra parte, y respecto de las relaciones entre la lengua y el habla, el CLG explica nítidamente que están estrechamente ligadas como objeto de análisis, pues se suponen recíprocamente (CLG: 64): «la lengua es necesaria para que el habla sea inteligible y produzca todos sus efectos, pero el

habla es necesaria para que la lengua se establezca; históricamente, el hecho de habla precede siempre».

No se oculta en el CLG la importancia del habla: es oyendo a los demás —se nos dice en él— como aprendemos la lengua materna, la cual se deposita en nuestro cerebro al cabo de innumerables experiencias (ibídem). Y es el habla la que hace evolucionar a la lengua: «las impresiones recibidas oyendo a los demás son las que modifican nuestros hábitos lingüísticos» (ibídem).

El modelo de la lingüística de la lengua es siempre un modelo colectivo, el cual representa «una suma de acuñaciones depositadas en cada cerebro, más o menos como un diccionario cuyos ejemplares fueran repartidos entre los individuos [...]. Algo que está en cada uno de ellos, común a todos, situado fuera de la voluntad de los depositarios» (CLG: 65).

El modelo de la lingüística del habla es siempre individual; se trata de *a*) combinaciones individuales, dependientes de la voluntad de los hablantes; *b*) actos de fonación igualmente voluntarios, necesarios para ejecutar tales combinaciones (ibídem).

La lingüística puede adoptar, pues, dos objetos diferentes, pero debe estar clara su separación (ibídem). Y —se insiste nuevamente en el CLG: 66— la lingüística propiamente dicha tiene como objeto único la lengua: de hecho, el CLG se ocupa solo de esta.<sup>16</sup>

Las características de la lingüística de la lengua se amplían y precisan, a mi juicio, a lo largo del capítulo v de la Introducción del CLG. En dicho capítulo se destaca el interés que, sin duda alguna, presentan, para el estudio

---

16 No está claro si esta insistencia en el interés por la lingüística de la lengua es totalmente fiel al pensamiento de Saussure (véase, al respecto, el capítulo v, *infra*).

de las lenguas, disciplinas como la etnología, o la historia social, o el análisis de los conflictos entre la lengua literaria y los dialectos locales, pues los fenómenos aludidos tienen repercusión en las lenguas, pero constituyen todos ellos elementos externos a estas. Para Saussure, a tenor de lo que se recoge en el CLG: 69-70, tales elementos no son necesarios para conocer el organismo lingüístico interno; en cambio, es este el que es esencial para la lingüística de la lengua, que es, por tanto, una lingüística interna, pues la lengua «es un sistema que no conoce más que su orden propio y peculiar» (*op. cit.*, 70). Para aclarar y matizar lo que se quiere decir con ello, el CLG echa mano por primera vez de una metáfora que se reiterará en la primera parte de la obra (cf. más adelante), la asociación de la lengua con el juego del ajedrez. Se dice, así (CLG: 70): «Si reemplazo unas piezas de madera por otras de marfil [en el juego del ajedrez], el cambio es indiferente para el sistema; pero si disminuyo o aumento el número de las piezas, tal cambio afecta profundamente a la ‘gramática’ del juego». Lo mismo sucede en la lengua: lo que la modifica o la altera sistemáticamente es lo que la hace variar en un grado cualquiera, es decir, lo que la cambia internamente, en lo ya señalado como su orden propio y peculiar (*ibídem*).

La Introducción del CLG se cierra con dos capítulos dedicados, respectivamente, a la representación de la lengua por medio de la escritura, y a la fonología (es decir, a lo que habitualmente se entiende por fonética, término este que Saussure reservaba a la fonética histórica).<sup>17</sup>

---

17 El capítulo vi (el relativo a la escritura) incluye datos interesantes sobre la utilidad de esta para el estudio de las lenguas que han dejado de existir; pero también recoge advertencias sobre el riesgo de apoyarse sin cautela en los rasgos gráficos: el objeto de la lingüística es la palabra hablada (CLG: 72); la escritura no es un vestido, es un dis-

Pese a que, como he tratado de mostrar, la Introducción del CLG incluye el embrión de lo que va a desarrollarse en el resto del texto, sus contenidos son mucho menos conocidos, o divulgados, que los de las tres partes siguientes: los principios generales de la lingüística; la lingüística sincrónica, y la lingüística diacrónica. Y es que, sin duda, el CLG refleja un texto, en cierto modo, *en elaboración*; por supuesto, no cerrado, no ordenado como un libro escrito de principio a fin; el CLG presenta a menudo reiteraciones, e intercala ilustraciones, o aclaraciones, sobre la marcha, propias de una exposición en clase, ante los alumnos, y de una personalidad (la de Saussure), como hemos visto al acercarnos a su biografía, que modificaba sus puntos de vista conforme iba reflexionando sobre ellos.

Tal vez todo esto ha determinado que, a menudo, la lectura del CLG haya sido fragmentaria, o, mejor, selectiva por parte de sus lectores. Por otra parte, tras el estudio de los manuscritos de Saussure (especialmente por parte de Godel, en los años cincuenta, y de Engler, posteriormente, como ya se ha señalado) y tras los descubrimientos de nuevos textos saussureanos en los años noventa del siglo xx, resulta complejo deslindar el pensamiento original de Saussure en el CLG y el de sus editores. (Por eso son tan esclarecedoras las notas de la edición del CLG de De Mauro y la edición crítica del mismo por parte de Engler). Pero pasemos, a continuación, a recordar los contenidos más destacados y comentados del CLG por parte de los estudiosos.

---

fraz (CLG: 79). El capítulo vii, a mi juicio, sugiere la base de una fonología propiamente dicha (CLG: 86) (la que se desarrollará en el Circulo praguense), pero, ciertamente, insistimos, parece que Saussure considera, al menos en el CLG, el estudio de lo fónico como externo a lo propiamente lingüístico.

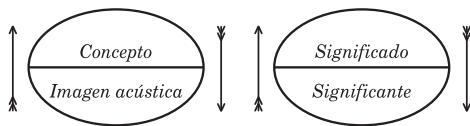
## Los principios generales del CLG

La primera parte del CLG lleva por título *Principios generales*, comprende tres capítulos y ocupa cuarenta y ocho páginas.<sup>18</sup>

### *El signo lingüístico*

Es en esta parte donde se exponen los famosos principios que caracterizan al signo lingüístico, que no solo hemos aprendido, con mayor o menor intensidad, todos los filólogos españoles a partir de los años cincuenta del siglo pasado (véase el cap. iv, más adelante), sino los escolares y bachilleres de nuestro país desde los años setenta hasta el presente (los muchachos y muchachas de la EGB, el BUP y el COU, y, después, de los planes de educación primaria, secundaria y bachillerato de la LOGSE). Tan vinculada está la teoría del signo lingüístico con la figura de Saussure que, como recoge Rastier (1915: 14), y comentaremos más adelante (cap. v), algún lingüista norteamericano, ya en el siglo XXI, ha podido referirse al maestro ginebrino como *the sign guy* ‘el tío del signo’.

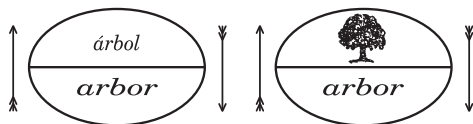
Según la famosa definición del CLG, «[e]l signo lingüístico es [...] una entidad psíquica de dos caras», que se implican recíprocamente: el concepto y la imagen acústica, y que puede representarse con la figura archiconocida que incluimos a continuación (CLG: 129):



---

18 Los tres capítulos de esta parte se titulan, respectivamente: «Naturaleza del signo lingüístico» (I); «Inmutabilidad y mutabilidad del signo» (II), y «La lingüística estática y la lingüística evolutiva» (III).

El CLG (ibídem) reserva el término *signo* para designar al conjunto de ambos elementos citados, a los que denomina, respectivamente, *significado* (el concepto) y *significante* (la imagen acústica), que, juntos, permiten referirse a un elemento extralingüístico (un árbol, por ejemplo):



Los principios característicos del signo (sus propiedades esenciales) son dos: *a*) la asociación entre significante y significado es arbitraria (130-133), o, como se subraya en el CLG: 130, «*el signo lingüístico es arbitrario*», donde *arbitrario* equivale a *inmotivado*; y *b*) el significante tiene carácter lineal (CLG: 133-134).

Que el signo lingüístico se postule como arbitrario o inmotivado quiere decir que entre el significante y el significado no existe ninguna vinculación natural (a diferencia, por ejemplo, de lo que sucede con un *símbolo*, como, por ejemplo, la balanza para representar a la justicia; en este caso, el referente —la balanza— está naturalmente vinculado con el referido —la justicia—, pues evoca el equilibrio o la ponderación que encierra todo acto justo). Así, el animal que en español se llama *buey*, en francés se denomina *bœuf* y en alemán *Ochs*: nada obliga a que el concepto o idea que en nuestra mente corresponde a dicho animal, se asocie necesariamente con un significante determinado, o, ilustrándolo con otro ejemplo del CLG: nada hay en la sucesión de *s+u+r* (significante) que esté relacionado necesariamente con el concepto (significado) de *sur*, el punto cardinal opuesto al *norte* (CLG: 130-131). Ni siquiera las onomatopeyas cons-



tituyen contraejemplos para el principio de arbitrariedad que caracteriza al signo lingüístico, pues cada idioma las adapta a su propia interpretación y a sus propias posibilidades fónicas: por ejemplo, el ladrido del perro es en español *guau, guau*, pero en francés es *ouaoua*, o en alemán es *wauwau*; o una exclamación como la del alemán *au!* viene a equivaler en español a ¡ay! (CLG: 133).

Que el significante sea lineal implica que, por ser de naturaleza auditiva, se desenvuelve en el tiempo únicamente y tiene los caracteres que toma del tiempo: *a*) representa una extensión; *b*) esa extensión es mensurable (es una línea) (CLG: 133). Y esto tiene muy importantes repercusiones para la lengua, pues nos obliga a encadenar o a combinar por contigüidad, linealmente, las ideas que queremos expresar (a diferencia de lo que sucede con otros sistemas semiológicos, como el de las señales de la circulación, por ejemplo).

De la índole arbitraria del signo lingüístico, y del carácter colectivo o social de la lengua, se derivan, según se expone en el CLG, otras dos propiedades muy importantes del mismo: su inmutabilidad y, al mismo tiempo, su posible mutabilidad a lo largo del tiempo.

Según se expone en el CLG: 135, el significante es, con relación a la idea que representa, arbitrario, «pero, con relación a la comunidad lingüística que lo emplea, no es libre, es impuesto» y «la masa está atada a la lengua tal cual es» (ibídem), de suerte que esta no puede equipararse a un contrato puro y simple (ibídem): «ninguna sociedad conoce ni jamás ha conocido la lengua de otro modo que como un producto heredado de las generaciones precedentes» (ibídem).<sup>19</sup> Así, se nos dice en el CLG: 138-139, que el signo

---

<sup>19</sup> Contrasta con esta realidad lo que sostiene Humpty Dumpty en su diálogo con Alicia (en *Alicia en el país de las maravillas* de L. Carroll),

lingüístico es inmutable porque, por ser arbitrario, no se basa en una norma razonable y, por tanto, la asociación entre el significante y el significado es indiscutible. De otro lado, la propia naturaleza de la lengua determina esa inmutabilidad: los signos lingüísticos son innumerables. Y, en fin, es clara la inercia colectiva a toda innovación lingüística: «En la lengua participamos todos y todo el tiempo. Eso impide una revolución» en ella (CLG: 139).<sup>20</sup>

Pero, al mismo tiempo, el signo es también mutable a lo largo del tiempo: es el tiempo junto con el hecho de que la lengua esté depositada en el conjunto de sus hablantes (y no en uno solo) lo que permite que la lengua cambie. El tiempo permite que lo inmutable pueda, bajo su acción, cambiar, pues dejará que las fuerzas sociales que actúan sobre la lengua desarrollen sus efectos en ella, que alteren o desplacen de modo más o menos considerable las relaciones que contraen las dos caras del signo o los signos entre sí (cf. CLG: 140-145).

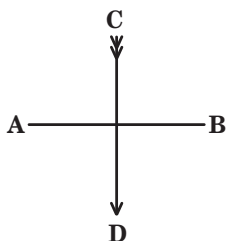
---

cuando este personaje cambia el nombre de las cosas a su antojo y justifica dicha posibilidad con la posesión del poder dentro de la sociedad.

20 En el CLG: 138 se recuerda también que la lengua es un sistema muy complejo y que no se comprende por reflexión; por ello, los cambios de quienes intervienen por reflexión (gramáticos, lógicos) no suelen tener éxito; de hecho, la experiencia demuestra que las injerencias de esta índole no suelen conocer adhesiones generalizadas. (En este sentido, recuerdo con afecto, admiración y melancolía al mismo tiempo, los artículos periodísticos que don Eduardo Gálvez Laguarda publicaba, bajo el marbete *De re linguística*, en *Heraldo de Aragón*, en Zaragoza, en los años sesenta del siglo pasado; don Eduardo pretendía conseguir *la evolución dirigida del lenguaje*, en concreto, en el terreno de la ortografía, pero también en el ámbito de la gramática y del léxico; algunos de sus artículos de alcance más general se publicaron en la revista *Yelmo* a comienzos de los años setenta). Por cierto, las reformas ortográficas no constituirían un contraargumento sobre lo expuesto en el CLG, porque no se refieren a un cambio de elementos internos de la lengua.

**Lingüística estática (lingüística sincrónica)**  
**y lingüística evolutiva (lingüística diacrónica)**

El último capítulo de la primera parte del CLG aborda una nueva dicotomía saussureana: la distinción entre lingüística estática y lingüística evolutiva.<sup>21</sup> Ambas disciplinas reflejan sendas perspectivas de análisis de los fenómenos lingüísticos, según que se sometan estos o no se sometan a la acción del tiempo. La lingüística estática analiza los datos lingüísticos en el eje de las simultaneidades (AB), es decir, en el eje que concierne a las relaciones entre elementos coexistentes, de donde está excluida toda intervención del tiempo (CLG: 147), mientras que la lingüística evolutiva estudia los fenómenos lingüísticos en el eje de las sucesiones (CD), es decir, sometidos a la acción del tiempo, en el cual, según el CLG (ibídem), solo se considera una cosa cada vez, pero donde están situadas todas las cosas del primer eje con sus cambios respectivos. Ambos ejes y ambas perspectivas del estudio lingüístico se plasman en el CLG con la figura siguiente:



---

21 Recuérdese que ya hemos señalado varias dicotomías: lengua / habla; lingüística de la lengua / lingüística del habla; elementos lingüísticos externos a la lengua / elementos lingüísticos internos a la lengua; significante / significado.

El CLG subraya enfáticamente la necesidad de distinguir y separar ambas perspectivas de análisis: la lingüística estática o lingüística sincrónica, y la lingüística evolutiva o lingüística diacrónica. Es decir, de un lado, se halla la lingüística sincrónica, que estudia un *estado de lengua* en un momento dado (prescindiendo de la acción del tiempo sobre los fenómenos lingüísticos), estado de lengua que Saussure denomina *sincronía*; mientras que la lingüística diacrónica analiza *una fase de la evolución* de dichos fenómenos: una *diacronía*.<sup>22</sup> Y se recuerda en el CLG: 150 que, mientras la lingüística del siglo XIX se desentendió del estudio sincrónico de los datos lingüísticos, privilegiando el diacrónico, la gramática ha intentado describir o analizar estados de lengua: sincronías.<sup>23</sup>

---

22 Tenemos aquí nuevas dicotomías saussureanas: lingüística sincrónica / lingüística diacrónica; sincronía / diacronía, dicotomías archiconocidas en la lingüística europea (y mundial), asociadas, por supuesto, a la figura de Saussure. Por cierto, en la versión española de Amado Alonso (que es la que utilizamos para citar el CLG, como ya hemos dicho), los términos *sincronía* y *diacronía* aparecen sin tilde (como palabras con sendos diptongos en *-ia*). Yo creo que fue el influjo del francés (con apoyo acentual sobre la /i/ y con *-e* final muda: *synchronie*, *diachronie*) el que determinó la consagración de *sincronía* y *diacronía* (como sucedió también, por ejemplo, con *Rumanía*, frente a *Romania* o *Rumania*, entre fines del XIX y los primeros años del siglo XX: una revisión de los periódicos de esa franja temporal permite apreciar las vacilaciones en la pronunciación y representación gráfica del nombre de dicho país en español).

23 Interesa subrayar que, en el CLG: 150, se destaca como irreprochable el estudio gramatical; en particular, el caso de la gramática de Port-Royal (1660), que trata de ofrecer el estado del francés en la época de Luis XIV y determinar los valores de los elementos lingüísticos, sin echar mano de la lengua medieval, sin desviarse jamás del eje horizontal de las simultaneidades. Con todo, en el CLG (ibídem) también se identifican defectos en la obra: ignorar, por ejemplo, la formación de palabras; el hecho de que dicha gramática sea normativa y de que promulgue reglas en lugar de consignar hechos; el que carezca de una visión de conjunto en muchas ocasiones; el que confunda incluso la palabra escrita con la palabra hablada.

El capítulo se ve, de nuevo, ilustrado con numerosos ejemplos que aclaran las diferencias entre las dos perspectivas del estudio lingüístico. Entre dichos ejemplos, se encuentra, ahora mucho más minuciosamente expuesta, la metáfora o comparación entre el sistema que constituye la lengua y el juego del ajedrez, que ya se ha mencionado al comentar la Introducción del CLG. El juego del ajedrez y la organización interna de la lengua reflejan sendos sistemas de valores (CLG: 158-160): un estado del juego equivale a un estado de la lengua o de lengua; el valor de las piezas (en el tablero) viene a equivaler al valor relativo, diferencial, de los elementos lingüísticos; el sistema lingüístico, como el estado del tablero, no es más que momentáneo y los valores dependen de las reglas del juego (o de las regulaciones internas de la lengua), preexistentes y posteriores a cada jugada; cada jugada de ajedrez solo pone en movimiento una pieza, como los cambios lingüísticos solo afectan a elementos aislados; la jugada tiene repercusión en todo el sistema (la situación del tablero), como sucede con el cambio lingüístico; el jugador no puede prever los límites del efecto de su jugada, y los cambios lingüísticos, a su vez, pueden tener importancia nula, muy grave o media; el movimiento de una pieza o un cambio lingüístico dan lugar a una situación distinta al estado precedente y al subsiguiente del tablero o de la lengua. Solo hay, según el CLG: 160, una diferencia clara entre el ajedrez y la lengua: en el ajedrez, el jugador tiene intención de ejecutar el movimiento que hace; en la lengua, no se produce un cambio intencionado, consciente, que equivalga al movimiento intencionado del jugador de ajedrez.

El capítulo que nos ocupa insiste de forma explícita en las diferencias entre el estudio sincrónico y el diacrónico, y, por ello, en la necesidad, en la obligación, de la separación entre una y otra perspectivas de análisis (CLG: 157):

La lengua es un sistema en el que todas las partes pueden y deben considerarse en su solidaridad sincrónica. Como las alteraciones jamás se hacen sobre el bloque del sistema, sino sobre uno u otro de sus elementos, no se pueden estudiar más que fuera del sistema. Sin duda, cada alteración tiene su repercusión en el sistema; pero el hecho inicial ha afectado a un punto solamente; no hay relación íntima alguna con las consecuencias que se puedan derivar para el conjunto. Esta diferencia de naturaleza entre términos sucesivos y términos coexistentes, entre hechos parciales y hechos referentes al sistema, impide hacer de unos y otros la materia de una sola ciencia.

Y, en fin, el capítulo del que tratamos, que cierra la primera parte del CLG, incluye igualmente una conclusión en la que se destacan nítidamente las diferencias entre lingüística sincrónica y lingüística diacrónica, como disciplinas complementarias, pero diferentes, que van a ser presentadas con más detalle, respectivamente, en las partes segunda y tercera de la obra. Así, en el CLG, se reitera, con nuevos términos, en primer lugar, lo ya indicado en la Introducción: que todo cuanto es diacrónico en la lengua, solamente lo es por el habla, pues en el habla se encuentra el germen de todos los cambios (CLG: 172). Un hecho de evolución siempre está precedido de un hecho, o mejor, de una multitud de hechos similares en la esfera del habla, y solo se convierte en hecho de lengua cuando lo adopta toda la comunidad (CLG: 173). «Cada lengua forma prácticamente una unidad de estudio y la fuerza de las cosas nos va obligando alternativamente a considerarla histórica y estáticamente» (CLG: 174). Y sigue ahora una frase muy importante en el texto: «A pesar de todo, no hay que olvidar nunca que, en teoría, esta unidad es superficial, mientras que la disparidad de idiomas oculta una unidad profunda» (ibídem).<sup>24</sup>

---

<sup>24</sup> La frase debe subrayarse porque revela, a mi juicio, la distinción entre la lingüística de las lenguas y la lingüística de los universales

Se nos ofrecen, finalmente, sendas definiciones de las dos lingüísticas distinguidas (ibídem): «La *lingüística sincrónica* se ocupará de las relaciones lógicas y psicológicas que unen términos coexistentes y que forman sistema, tal como aparecen en la conciencia colectiva» (ibídem). «La lingüística diacrónica estudiará, por el contrario, las relaciones que unen términos sucesivos no apercibidos por una misma conciencia colectiva, y que se reemplazan unos a otros sin formar sistema entre sí» (ibídem).

### **La lingüística sincrónica: contenidos fundamentales**

Junto con la primera parte que acabamos de comentar, los contenidos más conocidos del CLG son también los que integran la segunda parte de la obra, *Lingüística sincrónica*, que comprende ocho capítulos y ocupa cincuenta y seis páginas.<sup>25</sup> Del mismo número de capítulos, ocho, se compondrá, armónicamente, la tercera parte, *Lingüística diacrónica*, que abarcará unas pocas páginas más (sesenta y dos), pero que alcanzará menor repercusión que la segunda: no hay que olvidar que la lingüística histórica y comparada había sido el objeto central de la lingüística centroeuropea en el siglo XIX y que, por tanto, la presentación de la lingüística sincrónica entrañaba una originalidad, una novedad, mucho mayor en los años en

---

lingüísticos. El estructuralismo postsaussureano privilegió, en buena medida, la primera, pero también se ocupó de los universales lingüísticos.

<sup>25</sup> Los ocho capítulos son los siguientes: «Generalidades» (I), «Las entidades concretas de la lengua» (II), «Identidad, realidad, valores» (III), «El valor lingüístico» (IV), «Relaciones sintagmáticas y relaciones asociativas» (V), «Mecanismo de la lengua» (VI), «La gramática y sus divisiones» (VII), «Papel de las entidades abstractas en gramática» (VIII).

los que se gestó el CLG y en el momento en el que se publicó. Por otra parte, y como vamos a ver enseguida, el propio Saussure consideraba que la *Lingüística sincrónica* era más compleja que la *Lingüística diacrónica*, lo que suponía un reto para el lingüista.

### *El objeto de la lingüística sincrónica*

Como era de esperar, el CLG ofrece una ordenación de esta segunda parte guiada por el deseo de plasmar el objeto de estudio de la ciencia lingüística desde la perspectiva sincrónica, y que, por tanto, la definición de dicho objeto, la determinación de sus unidades de análisis, el método de estudio de las mismas, en virtud de sus propiedades esenciales, etc., son la materia que va dando forma a sus sucesivos capítulos.

En el CLG, la segunda parte se inaugura así (CLG: 175): «El objeto de la lingüística sincrónica es establecer los principios fundamentales de todo sistema idiosincrónico, los factores constitutivos de todo estado de lengua». Y viene ahora la constatación de lo complejo de abordar tal objeto: «De modo general, es mucho más difícil hacer la lingüística estática que la histórica. Los hechos de evolución son más concretos y dicen más a la imaginación [...] [mientras que] la lingüística que se ocupa de valores y de relaciones coexistentes presenta dificultades mucho mayores» (CLG: 176). Hay, además, otro motivo que justifica la mayor complejidad del estudio sincrónico: «En lingüística estática, como en la mayoría de las ciencias, no hay demostración posible sin una simplificación convencional de los datos» (CLG: 177), porque, como se ha dicho inmediatamente antes: «la noción de estado de lengua no puede ser más que aproximada».



### *La delimitación de las unidades de análisis*

Por supuesto, las unidades del análisis sincrónico son los signos lingüísticos, ya definidos en la primera parte del CLG. Y ahora se nos vuelve a recordar la entidad del signo, insistiendo en la dependencia mutua que une al significante y al significado, recurriendo ahora a una nueva imagen: se trata de una unidad comparable al agua, «que es una combinación inseparable de hidrógeno y oxígeno» (ibídem).

Pero ¿cómo delimitar los signos lingüísticos? Es una operación no fácil, porque, como se nos declara: «La lengua presenta [...] el extraño y sorprendente carácter de no ofrecer entidades perceptibles a primera vista, sin que por eso se pueda dudar de que existan y de que el juego de ellas es lo que la constituye. Este es, sin duda, un rasgo que la distingue de todas las otras instituciones semiológicas» (CLG: 184). Y ello, porque el mismo significante, como, por ejemplo, *fuerza*, puede asociarse a dos significados diferentes y, por tanto, constituir dos signos distintos: así, *fuerza* es sustantivo, por ejemplo, en *La fuerza del viento*, pero, en cambio, es verbo en *Vd. me fuerza a hablar*. Y porque, además (y esto se sugiere en el capítulo que nos ocupa, pero se señalará de modo más explícito más adelante), porque dentro de una palabra podemos descubrir dos signos: *releer*, por ejemplo, nos ofrece, de una parte, la asociación del significante *re-* (el prefijo) con el significado ‘indicador de repetición del proceso al que determina’, y, de otro lado, la asociación del significante *leer* con el significado de ‘proceso de efectuar la lectura de un texto, por ejemplo’.

Por ello, en el CLG (180-181) se postula que la delimitación correcta de los signos exige que las divisiones establecidas en la cadena acústica:  $\alpha$ ,  $\beta$ ,  $\gamma$ , ..., correspondan a las de la cadena de conceptos  $\alpha'$ ,  $\beta'$ ,  $\gamma'$ , ..., es decir, que, si

a un significante específico, le corresponde un significado específico, ahí tenemos un signo, independientemente de que este sea, en nuestra percepción habitual (condicionada en buena medida por la escritura) una palabra, una unidad compuesta por varias palabras, pero que reflejen interdependencia con un solo significado, o el fragmento de una palabra (un prefijo, por ejemplo, o un sufijo, etc.).

***La lengua es forma, no sustancia:  
la noción de valor en el signo lingüístico***

Se insiste en el CLG: 193 en la importancia de la esencia del signo (la asociación interdependiente de un concepto y de una imagen acústica) para delimitar las unidades del análisis sincrónico: «La lingüística trabaja, pues, en el terreno limítrofe donde los elementos de dos órdenes se combinan; esta combinación produce una forma, no una sustancia». Forma, no sustancia. Distinción capital y de enorme trascendencia para los estudios estructuralistas: no trabajamos con datos materiales acústicos ni de sustancia lógica, sino con imágenes acústicas y psíquicas, fijadas en la mente del hablante, y formalizadas, además, a partir de los valores que dichos signos presentan. La noción de valor es, así, central en el CLG para caracterizar las unidades lingüísticas, como se expone en el cap. iv de la segunda parte del CLG (*op. cit.*, 199-206).

El valor en el signo se concibe con un estatuto diferencial. Los conceptos que encierran los signos no se definen positivamente, sino negativamente, por sus relaciones con los otros términos del sistema, «su más exacta característica es ser lo que los otros no son» (CLG: 199), pues los signos no son nomenclaturas: por ejemplo, el español *cordero* no equivale totalmente al inglés *sheep*, pues *cordero* puede asociarse, como signo, con el concepto de un ani-

mal específico y con el de su carne, pero, en cambio, *sheep* solo encierra el concepto del animal, pero no el de su carne comestible, por eso, en español, podemos decir *Tengo algunos corderos* o *Comí cordero*, mientras que en inglés decimos *I have some sheep*, pero *I ate some mutton* (*mutton*, no *sheep*). El signo, pues, es arbitrario, como ya se ha destacado, y, además, es *diferencial* (CLG: 200).

En este mismo capítulo, se orienta la metodología con que se ha de abordar el estudio sincrónico de la lengua, y ello, tanto para los elementos que integran el signo como para el signo completo, teniendo en cuenta los valores diferenciales que encierra este, pero también su entidad positiva, como elemento tangible (CLG: 203-204):<sup>26</sup>

[E]n la lengua no hay más que diferencias [...]. Pero el signo, tomado en su conjunto es un hecho positivo. Las diferencias negativas se dan en el plano del significante y del signi-

---

26 Es en este capítulo iv de la segunda parte del CLG donde se incluye una serie de frases que permite apreciar con más claridad que Saussure sugería u ofrecía las bases del estudio fonológico que desarrolló propiamente el Círculo Lingüístico de Praga, como he indicado en la n. 15 del presente capítulo. En el CLG, en el capítulo que nos ocupa, se dice lo siguiente: «Cada idioma comprende sus palabras a base de un sistema de elementos sonoros, cada uno de los cuales forma una unidad netamente deslindada y cuyo número está perfectamente determinado. Pero lo que los caracteriza no es, como se podrá creer, su cualidad propia y positiva, sino simplemente el hecho de que no se confunden unos con otros. Los fonemas son ante todo entidades opositivas y negativas» (CLG: 201). Incluso, a mi juicio, se sugieren los fundamentos del campo de dispersión de los fonemas algo más adelante (ibídem). Recuérdese que, como se ha indicado en la n. 15, Tesnière vio en estas líneas los fundamentos de la fonología. Pero ténganse también presentes, como se ha señalado igualmente, las matizaciones que ha suscitado dicha supuesta fundamentación en el CLG; por ejemplo, fueron los editores del CLG quienes emplearon el término *fonemas*, no Saussure, como recalca Godel y recoge Tullio De Mauro en las notas citadas en dicha n. 15. (Véase también n. 30 del presente capítulo).

ficado. Es cada cara del signo la que vale por lo que no es. Pero el signo tomado en su conjunto es un hecho positivo. Las diferencias negativas se dan en el plano del significante y del significado. [...] Entre dos signos hay oposición. Todo el mecanismo del lenguaje se basa en oposiciones de este género y en las diferencias fónicas y conceptuales que implican.

Asimismo, en los párrafos finales del capítulo (CLG: 205), se precisa: «En la lengua, como en todo sistema semiológico, lo que distingue a un signo es todo lo que lo constituye. La diferencia es lo que hace la característica, como hace el valor y la unidad». Y poco más adelante (CLG: 206), se insiste, subrayando la frase, a modo de conclusión: «*la lengua es una forma y no una sustancia*».

***Las relaciones que contraen los signos:***  
**relaciones sintagmáticas y relaciones asociativas**

Tras la determinación del concepto de valor como esencial para caracterizar al signo lingüístico, se abordan, en el capítulo v de la segunda parte del CLG, las clases de relaciones que pueden contraer los signos, pues, como se nos recuerda (*op. cit.*, 207): «en un estado de lengua, todo se basa en relaciones».

Ahora bien, estas relaciones —debe destacarse— se despliegan, según el CLG, «en dos esferas distintas, cada una generadora de cierto orden de valores; la oposición entre estos dos órdenes nos hace comprender mejor la naturaleza de cada uno» (ibídem). Esos dos órdenes de valores «corresponden a dos formas de nuestra actividad mental, ambas indispensables a la vida de la lengua» (ibídem). De un lado, distingue Saussure (CLG, ibídem) las relaciones que contraen los signos en la lengua en virtud de su encadenamiento, y que se hallan fundadas en el carácter lineal del significante, que excluye, como ya se ha dicho, que puedan pronunciarse dos elementos a la vez (a diferencia de lo que sucede, como se ha destacado

también, en otros sistemas semiológicos). De otra parte, fuera del discurso, las palabras que ofrecen algo en común se asocian en la memoria, lo que permite formar grupos en el seno de los cuales reinan relaciones muy diversas (CLG: 208).

El primer orden o tipo de relaciones se denominan, en el CLG, *relaciones sintagmáticas*, y el segundo, *relaciones asociativas* (CLG: 207-208).

Las relaciones sintagmáticas permiten dar lugar a un constructo nuevo, cuyo nombre ha sido también muy famoso a partir del CLG y que se vincula igualmente a la obra saussureana: el *sintagma*. El sintagma se compone siempre de dos o más unidades consecutivas y puede tener, por tanto, extensión diversa, como muestran los ejemplos con que se ilustra su definición (adaptados al español por Amado Alonso): *re-leer; contra todos; la vida humana; Dios es bueno; Si hace buen tiempo, saldremos*, etc. En todos los casos, se trata de relaciones creadas por medio de la vinculación lineal de los signos que componen cada sintagma: en cada caso, cada término se opone —contrasta con él— al que le precede, o al que le sigue, o a ambos (CLG: 208).

En las relaciones asociativas, en cambio, los signos se asocian en la memoria con otros con los que no coaparecen en la cadena lingüística, sino con los que pueden alternar en la mente por medio de muy diversos tipos de vinculaciones significativas. Por ejemplo, en francés, *enseignement* hace surgir inconscientemente, *enseigner, renseignier*; o *armement, changement*; o *éducation, apprentissage*, etc. O, en español, por ejemplo, *enseñanza* da lugar a la evocación de *enseñar*; o de *templanza, esperanza*; o de *educación, aprendizaje*, etc. (ibídem).

Las relaciones sintagmáticas son *in praesentia*, es decir, afectan a elementos que concurren en el discurso con-

juntamente y se relacionan por contigüidad; las relaciones asociativas son, en cambio, *in absentia*, porque unen términos en series mnemotécnicas virtuales (ibídem). Vale la pena ahondar algo en las características de unas y otras relaciones porque ellas, conjuntamente, muestran el mecanismo del funcionamiento de la lengua según el CLG (caps. v y vi de la segunda parte del mismo).

***Las relaciones sintagmáticas y las relaciones asociativas, y su incidencia en el mecanismo de la lengua***

Respecto de las relaciones sintagmáticas, ya en el capítulo v de la parte mencionada se trata de deslindar varios tipos de sintagmas, en función de la restricción combinatoria que muestran sus constituyentes. Estamos ante las *solidaridades sintagmáticas*. Así, en el CLG, se distinguen: 1) las frases hechas; 2) expresiones como fr. *prendre la mouche* (o esp. *soltar la mosca*), etc., es decir: los giros que no se pueden improvisar (CLG: 210). Y, a continuación, se declara algo muy importante: «Hay que atribuir a la lengua, no al habla, todos los tipos de sintagmas contruidos sobre formas regulares» (ibídem). Es decir, se sientan, así, las bases para la elaboración de una morfología de la lengua (ampliamente desarrollada por el estructuralismo lingüístico posteriormente) (diríamos hoy: para unidades mínimas de dos caras, es decir, con significante y significado) e incluso de una sintaxis de la lengua (diríamos hoy: para unidades que integran ya sintagmas, es decir, frases nominales, frases verbales, frases adjetivas, frases adverbiales, oraciones, etc.), que, sin embargo, encontró, me temo, ciertas contradicciones en el propio texto del CLG a causa de algo dicho antes de lo expuesto, y de algo añadido inmediatamente después de lo que acabo de recoger (CLG: 210-211):

Pero hay que reconocer que en el dominio del sintagma no hay límite señalado entre el hecho de lengua, testimonio del uso colectivo, y el hecho de habla, que depende de la libertad individual. En muchos casos es difícil clasificar una combinación de unidades, porque un factor u otro han concurrido para producirlo y en una proporción imposible de determinar.

Lo «dicho anteriormente» a lo que aludo es sencillamente que, en el CLG: 209, se ha señalado que «la oración [literalmente, en francés, *la phrase*] pertenece al habla, no a la lengua». Por ello, se efectúa la pregunta, en el CLG (no reproducida literalmente aquí), de si el sintagma pertenece al habla o a la lengua, para responder lo ya indicado: que todos los tipos de sintagmas construidos sobre formas regulares se inscriben en la lengua.

Parece, pues, que la sintaxis sistemática, es decir, lingüística, está plenamente sugerida en el CLG. Es lo que también advierte De Mauro (1972: 468).<sup>27</sup> En cuanto tal, como sintagma específico, la oración forma parte de la lengua. Y ya Saussure, en su tesis doctoral sobre el genitivo absoluto en sánscrito, había mostrado cómo una forma sintáctica diferenciada podía ser objeto de estudio de la lingüística sistemática (véase, *supra*, capítulo II). Pero fueron la fonología, primero, y la morfología después, las que constituyeron los dominios más estudiados del análisis estructuralista. La sintaxis frástica (sobre todo) y oracional quedaron relegadas, apenas abordadas, en el eje sincrónico, hasta fines de los años cincuenta del siglo XX.

---

<sup>27</sup> Véase *op. cit.*, n. 251, en la página 468 ya citada, donde De Mauro da cuenta de las dudas de Saussure y agradece a los editores que no las hayan evitado. Se inclina, por las razones que se exponen en el texto del presente trabajo, a considerar que Saussure no excluía de la lengua la oración, con tal de que reflejara un sintagma estructurado internamente de modo regular.

(Volveremos sobre ello en el capítulo próximo del presente trabajo).<sup>28</sup>

La descripción de las relaciones sintagmáticas prosigue en el capítulo siguiente de la parte que comentamos (el VI), con una aplicación sumamente interesante al ámbito de la formación de palabras (realmente singular, como vamos a ver).<sup>29</sup>

---

28 Me pregunto también si la polivalencia del término *phrase* pudo contribuir a crear una cierta contradicción o confusión respecto a si era o no posible la inclusión de la oración en la lengua (o si pertenecía solo al habla). Tal vez es el concepto de *enunciado* como ‘expresión entre dos pausas con un contenido pleno’ (equivalente a menudo a *phrase* o a *oración*) lo que interfiere con el concepto de *oración* como forma lingüística diferenciada. Y tal vez ambos conceptos: *oración* o *frase* ‘expresión entre dos pausas con un contenido pleno’ y *oración* o *frase* ‘sintagma con un verbo en forma personal’ llevan a crear una cierta confusión en torno a si dichos conceptos lingüísticos forman parte de la lengua, o forman parte exclusivamente del habla. Puede contribuir igualmente a la confusión o la duda sobre el estatus lingüístico o no lingüístico (exclusivo del habla) de la oración la ilimitación intrínseca atribuida al sintagma en el CLG: dicha amplitud dificulta la determinación de formas sintagmáticas diferenciadas. Por su parte, la sintaxis histórica con fundamentación estructuralista tardó también en desarrollarse. Para el español, es pieza singular y temprana el magistral trabajo de Monge (1955).

29 Creo que ha sido Jean Peytard el lingüista —o, al menos, uno de los lingüistas— que más ha subrayado la inteligente visión de Saussure para el estudio de la formación de palabras. Él la aplicó en su excelente *Thèse pour le Doctorat d'État: Recherches sur la préfixation en français contemporain*, 3 vols., París, Librairie Honoré Champion, 1975. A mí me fue de enorme utilidad para elaborar la lección magistral del concurso-oposición para la Agregación de Lengua Española de la Universidad de Zaragoza (septiembre-octubre de 1979), sobre la prefijación en español, trabajo que quedó inédito. Y estoy convencida de que también Emilio Alarcos se inspiró en Saussure (además de en Martinet), para su trabajo sobre la formación de palabras en español, que publicó en el Homenaje a Fernando Lázaro Carreter (*Serta Philologica Fernando Lázaro Carreter*) en 1983; por supuesto, Alarcos realizó un trabajo auténticamente personal y, por cierto, que constituye una teoría totalmente original sobre el tema.



En efecto. En el CLG: 214-218, partiendo de sintagmas constituidos por una raíz léxica, seguida de un sufijo o precedida por un prefijo, es decir, palabras como *dese-oso* o *des-hacer*, se desarrolla un análisis del mecanismo de la lengua, en el que se ponen en juego tanto las relaciones sintagmáticas como las asociativas para el análisis de los signos lingüísticos. Con ello se quiere poner de relieve que las relaciones mencionadas operan entre las partes que integran un sintagma, pero también, al mismo tiempo, entre las partes y el todo, y, además, las relaciones operan conjuntamente (es decir, operan las relaciones sintagmáticas y operan las relaciones asociativas).

Mientras que hay unidades lingüísticas independientes, en las que no cabe percibir relaciones sintagmáticas (v. gr., *sí*, *no*, *gracias*, etc.), en la mayoría de los casos, los signos de las lenguas reflejan una constitución sintagmática como la que muestran *deseoso* o *deshacer*. Pues bien, en estos casos, debe destacarse que las relaciones entre las partes combinadas no reflejan simplemente una suma (*dese+oso*, o *des+hacer*), sino que estamos ante «un producto, una combinación de dos elementos solidarios, que solo tiene valor por su acción recíproca en una unidad superior (*deseoso*), [pues] el sufijo /oso/ o el radical /dese/, tomados aisladamente no son nada, tienen un puesto en la lengua gracias a una serie de términos usuales: *caluroso*, *mentir-oso*, *verd-oso*, etc.» (*op. cit.*, 214) (y algo parecido podríamos decir para *des-hacer* respecto de *re-hacer*, *contra-hacer*, etc.). Es decir —se nos aclara—: «La totalidad vale por sus partes, las partes valen también en virtud de su lugar en la totalidad, y por eso la relación sintagmática de la parte y del todo es tan importante como la de las partes entre sí» (*op. cit.*, 215).

Por otro lado, los signos no funcionan solo en el plano de las simultaneidades o combinaciones, sino que,

además, constituyen agrupaciones asociadas. Por lo que, junto al mecanismo de las relaciones sintagmáticas, opera sobre ellos el de las relaciones asociativas. Así, por ejemplo, *des-hacer* puede analizarse, como *dese-oso*, en la cadena, sobre el eje sintagmático, «pero, simultáneamente, sobre el eje asociativo, existen en el subconsciente una o más series asociativas con algunas unidades que tienen un elemento común con [dicho] sintagma: *des-hacer* / *descubrir* / *des-colgar* / *des-tapar* / ... o *re-hacer* / *contra-hacer* / ...» (*op. cit.*, 215-216). Estas distinciones se proyectan con claridad en los procedimientos de creación de signos: echamos mano entonces de unas y otras relaciones cuando queremos, por ejemplo, crear una nueva palabra, como, por ejemplo, *co-hacer*, no registrada en el diccionario, pero perfectamente comprensible, si tenemos en cuenta *re-hacer*, *des-hacer* y *co-dirigir*, *co-editar*, que sí lo están. Como se nos dice en el CLG: 217: «Nuestra memoria tiene en reserva todos los tipos de sintagmas más o menos complejos, de cualquier especie o extensión que puedan ser, y en el momento de emplearlos hacemos intervenir los grupos asociativos para fijar nuestra elección». Y la idea que queremos expresar «conjura, no una forma, sino todo un sistema latente, gracias al cual se obtienen las oposiciones necesarias para la constitución del signo» (*ibídem*). Pero es que, además, en tal operación «se elimina mentalmente todo lo que no conduzca a la diferenciación requerida sobre el punto requerido: están en juego los agrupamientos asociativos y los sintagmáticos» (*op. cit.*, 218).<sup>30</sup>

---

30 Es decir, si lo que queremos es expresar un proceso determinado por cierto elemento (sería el caso de *co-hacer*), tendremos que combinar una base verbal con un prefijo, por ejemplo (relación sintagmática), y, si ese proceso debe expresar acompañamiento, por ejemplo, seleccionaremos el prefijo *co-* y no el prefijo *des-* echando mano de las relaciones asociativas (*co-hacer*, no *des-hacer*).

Finalmente, el último apartado del capítulo que nos ocupa del CLG («Mecanismo de la lengua») está dedicado a una breve revisión del principio de la arbitrariedad del signo, distinguiendo en él lo arbitrario absoluto y lo arbitrario relativo. Es materia perfectamente en sintonía con las relaciones sintagmáticas y asociativas que contraen los signos, pues es en el seno de la lengua donde se pueden apreciar las vinculaciones internas entre ellos, que todo sistema lingüístico desarrolla. En efecto: lo que el CLG quiere dejar claro es que el signo lingüístico puede estar relativamente motivado. Así, mientras que hay signos plenamente arbitrarios (por ejemplo, esp. *diez*), otros no lo son en el mismo grado (por ejemplo, *diecinueve*), pues evocan los términos de que se componen y otros que les están asociados (por ejemplo, *dieciocho*, *diez*, *nueve*, etc.) (*op. cit.*, 219).

En esta revisión sobre la arbitrariedad o la motivación relativa del signo, el CLG: 220-222 ofrece también observaciones muy penetrantes, muy interesantes. Así, se postula que dicha motivación no solo es relativa, sino también no uniforme, y, además, se manifiesta tanto en el plano sintagmático como en el asociativo: los signos están definidos en virtud de las oposiciones que contraen, pero también en virtud de las solidaridades que los atan, tanto de tipo sintagmático como asociativo (dichas solidaridades son las que limitan lo arbitrario del signo). Por otra

---

Hay que subrayar que, de nuevo, en este capítulo vi de la segunda parte del CLG, se sugieren los principios de una fonología como la que se desarrolló posteriormente en el Círculo Lingüístico de Praga, mediante el ejemplo de los significantes *anma* / *anva* / *anda*, cuyo análisis permite desvelar el doble mecanismo de su combinatoria y de la alternancia mental con otros elementos fónicos que pueden aparecer en su mismo lugar (CLG: 218). (Véase lo indicado en las nn. 15 y 26 del presente capítulo).

parte, también se declara, en relación con este asunto, que la arbitrariedad máxima y la motivación máxima reflejan dos extremos que permiten establecer tipologías lingüísticas, puesto que las lenguas participan de una y otra cualidades en grado diverso. Y se precisa: «Las lenguas en las que lo inmotivado llega a su máximo son más *lexicológicas*, y aquellas en las que se reduce al mínimo son más *gramaticales*» (*op. cit.*, 221-222). Según esta distinción, el inglés, por ejemplo, tiende a emplear el instrumento lexicológico; el chino sería el tipo ultra-lexicológico; a su vez, el indoeuropeo y el sánscrito serían muestras de lo ultra-gramatical (*ibídem*).<sup>31</sup>

### ***La gramática como disciplina equivalente a la lingüística sincrónica***

En el penúltimo capítulo de la segunda parte del CLG (el VII), se admite que la lingüística estática o descripción de un estado de lengua pueda llamarse *gramática*. Y, de nuevo, se ofrece una definición del término destacado: la gramática «estudia la lengua como sistema de medios de expresión» (*op. cit.*, 223). Por tanto, *gramatical* equivale propiamente a «sincrónico y significativo» y, según el CLG, no se puede hablar propiamente de gramática histórica (lo que resulta coherente con lo expuesto hasta aquí), sino de lingüística diacrónica (*ibídem*).

Por otra parte, en el CLG: 223-224 se defiende que distinciones como morfología o sintaxis o lexicología pueden ser útiles o prácticas en la presentación o en la descripción de los hechos de la lengua, pero no se ajustan a límites determinados por la lengua misma: no se puede

---

31 La arbitrariedad y la motivación relativas se manifestarían también, según el CLG, en la evolución de la lengua: el latín mostraría mucha más motivación signica, por ejemplo, que el francés (*op. cit.*, 222).

separar lo que se entiende habitualmente por morfología (estudio de las formas: los paradigmas de la flexión o de la conjugación) de lo que se entiende habitualmente por sintaxis (estudio de las funciones), ni del análisis de los elementos formativos de las palabras (lexicología), ya que las relaciones sintagmáticas y asociativas que contraen los signos muestran que tales divisiones no reflejan la realidad del mecanismo de la lengua. Formas y funciones son solidarias: la morfología y la sintaxis no se pueden separar, pues se fundamentan en el mismo tipo de relaciones signílicas. Tampoco resulta clara la separación de la lexicología de la sintaxis, pues el hecho lexicológico se puede confundir con el hecho sintáctico: *considerar / tener consideración; vengarse / tomar venganza* (*op. cit.*, 225). Así pues, la base del estudio de un estado de lengua (la sincronía) se encuentra en la distinción entre relaciones sintagmáticas y relaciones asociativas, que sugieren un modo de clasificación que se impone por sí mismo (*op. cit.*, 226) y que es el único, según el CLG, que se puede poner como base del sistema gramatical (*ibídem*).<sup>32</sup>

### **La lingüística diacrónica: contenidos fundamentales**

La tercera parte del CLG (*Lingüística diacrónica*) comprende también (como la segunda) ocho capítulos —ya lo hemos indicado *supra*— y se extiende en casi el mismo número de páginas (seis más que la precedente: sesenta y dos).<sup>33</sup> El contenido de esta parte del CLG ha sido, en

---

32 Saussure indica, con todo, que no pretende hacer una gramática en el CLG, pues se limita a proponer los principios más generales (*op. cit.*, 226).

33 Los capítulos incluidos en esta tercera parte son los siguientes: «Generalidades» (I), «Los cambios fonéticos» (II), «Las consecuencias gramaticales de la evolución fonética» (III), «La analogía» (IV), «La

general, menos destacado posteriormente. Ya hemos dicho que resulta menos original que el de las dos partes precedentes, puesto que la lingüística histórica se había desarrollado a lo largo del siglo XIX. Sobre todo, a fines del mismo, con los trabajos de los neogramáticos alemanes, había conseguido establecer un método de análisis que el propio Saussure estimaba positivamente (como hemos indicado al comentar la Introducción del CLG *supra*, y véase *infra*, en próximos apartados). De hecho, la exposición de esta parte de la obra difiere en algunos aspectos de la seguida en las páginas anteriores del CLG. A menudo se hace referencia a postulados coetáneos y se discuten los puntos de vista de otros estudiosos o de otras escuelas.

### *Cuestiones generales*

El primer capítulo de esta tercera parte, dedicado a cuestiones generales, subraya, en primer término, que la lengua cambia (por supuesto: evoluciona a lo largo del tiempo), pero, como ya se ha dicho previamente en el CLG, se insiste en que el estudio diacrónico no afecta a términos coexistentes de un estado de lengua, sino a las relaciones entre términos sucesivos que se sustituyen unos a otros en el tiempo (CLG: 231). Se reconoce que la evolución puede variar de rapidez o de intensidad (lo que sabemos es bien cierto) (ibídem). Y se destaca que el cambio de la lengua queda a veces velado por la atención que suele concederse a la lengua literaria, a pesar de que esta se superpone a la lengua vulgar (la natural, la hablada cotidianamente por gentes diversas) y a pesar de que

---

analogía y la evolución» (V), «La etimología popular» (VI), «La aglutinación» (VII), «Las unidades, identidades y realidades diacrónicas» (VIII).

está sometida (la lengua literaria) a otras condiciones de existencia (ibídem).<sup>34</sup> Por otra parte, se sostiene que, en el estudio de la evolución de los datos lingüísticos, más concretamente en el caso del cambio fonético, «nos movemos sucesivamente en el dominio diacrónico [...] y, en el dominio sincrónico, al examinar las consecuencias que desencadena [dicho cambio fonético, en un estado de lengua]» (CLG: 233).

### *Los cambios fonéticos*

El capítulo segundo de esta parte dedicada a la lingüística diacrónica, aborda el estatuto de los cambios fonéticos, que, como se sabe, fueron los más intensamente estudiados por la lingüística histórica del siglo XIX (recuérdese, en ese sentido, la originalidad de la tesis doctoral de Saussure sobre el genitivo absoluto en sánscrito). Pues bien, buena parte del capítulo que nos ocupa está dedicada a la revisión crítica de las diversas causas que los estudiosos del XIX y comienzos del XX venían estableciendo para justificar dichos cambios que, en buena parte, se rechazan en el CLG (causas antropológicas y climáticas; o fundamentadas en la ley del menor esfuerzo —de mayor credibilidad—; o en la educación en la infancia; o en la estabilidad o inestabilidad político-social; o motivadas por la hipótesis del sustrato —la influencia de lenguas co-presentes o anteriores en la comunidad lingüística a la que afectan los cambios fonéticos—: hipótesis admisible y natural, siempre que no sea sustentada por razones raciales; o causas debidas a la

---

34 En esta cuestión, el punto de vista saussureano contrasta fuertemente con el de los idealistas como Benedetto Croce, o como, poco después, Karl Vossler, quienes sostenían la originalidad y creatividad de toda expresión lingüística (véase el capítulo próximo del presente trabajo). Estos autores influyeron en la Escuela Española de Filología.

moda o a la imitación) (CLG: 241-250). Para Saussure, los cambios fonéticos descansan sustancialmente en cambios en los hábitos articulatorios y su acción es ilimitada; asimismo, sostiene el carácter ciego de las evoluciones fonéticas (CLG: 248). Distingue, de otra parte, entre cambios fonéticos espontáneos y cambios fonéticos combinatorios (es decir, condicionados por la presencia de otros elementos fónicos en el significante que refleja el cambio) (CLG: 238).

### ***Cambios fonéticos y consecuencias gramaticales. La analogía***

Un aspecto destacado en el CLG (se le dedica el capítulo tercero de la tercera parte) son las consecuencias gramaticales de la evolución fonética. Se destaca en dicho capítulo que el cambio fonético puede romper un vínculo gramatical y desarticular el valor del signo afectado por el cambio, con lo que se pierde la asociación significativa que contraía dicho signo. Se prepara, así, el contenido del siguiente capítulo, que aborda un concepto esencial en la lingüística diacrónica: la analogía.

En efecto. En el capítulo cuarto de esta parte que comentamos, se subraya que el cambio fonético que desarticula una asociación significativa constituye un fenómeno de trastorno. Pero dicho efecto está contrapesado por la analogía (*op. cit.*, 260): «A ella corresponden todas las modificaciones normales del aspecto exterior de las palabras que no son de naturaleza fonética». Y se añade, subrayando lo colocado en cursiva (ibídem): «La analogía supone un modelo y su imitación regular. *Una forma analógica es una forma hecha a imagen de otra o de otras muchas según una regla determinada*». La analogía se ejerce en favor de la regularidad y tiende a unificar los procedimientos de formación y de flexión, y su alcance es impredecible (CLG: 261).



Es precisamente al tratar de la analogía y de su importancia para la evolución lingüística cuando Saussure ensalza la labor de los neogramáticos: «La escuela de los Neogramáticos es la que ha asignado por primera vez a la analogía su verdadero valor, al mostrar que, juntamente con los cambios fonéticos, es el gran factor de la evolución de las lenguas, el procedimiento por medio del cual pasan de un estado de organización a otro» (CLG: 263).

En el CLG se exponen más aspectos, muy interesantes, de la acción de la analogía en la evolución lingüística. Se subraya que la analogía, en sí, no es un cambio, sino un proceso que influye paralelamente a un cambio y que da lugar al uso de una nueva forma, que convive con la cambiada durante largo tiempo (ibídem). Y se ofrece, para ilustrar la exposición, el ejemplo de *h o n ō s / h o n ō r*. La segunda forma (acabada en *-r*) se forma analógicamente sobre el modelo de *ō r a t ō r*, pues ambas formas coinciden en el resto de la declinación casual (*h o n ō r e m / ō r a t ō r e m*, etc.). Las dos formas nominativas convivieron mucho tiempo, pero, finalmente, la acabada en *-r* fue la que pervivió y la otra desapareció. Por tanto, la analogía es, según el CLG, de orden gramatical: «la analogía supone la conciencia y la comprensión de una relación que une las formas entre sí» (*op. cit.*, 265). Se insiste: «Mientras que la idea no supone nada en el fenómeno fonético, su intervención es necesaria en materia de analogía» (ibídem). En consecuencia, todo es gramatical en la analogía (*op. cit.*, 266).

Y aún se le asigna, en el CLG: 266-268, otro rasgo muy importante: la analogía no solo es gramatical, sino que es sincrónica. Y ello, porque las formas creadas por analogía están ya virtualmente contenidas en la lengua. Lo explica

así el CLG: «La actividad continua del lenguaje, que descompone las unidades que le son dadas, contiene en sí no solamente todas las posibilidades de un hablar conforme al uso, sino también todas las de las formaciones analógicas» (*op.cit.*, 266). Una palabra como fr. *indécorable* (recuérdese el ejemplo comentado *supra* sobre *co-hacer*) existe ya en potencia en la lengua (*op. cit.*, 267), puesto que existen formas sobre las que puede crearse (*improductif*), por lo que la analogía «considerada en sí misma, no es más que un aspecto del fenómeno de la interpretación, una manifestación de la actividad general que distingue las unidades para utilizarlas luego» (*ibídem*). Y este hecho tiene repercusiones muy importantes sobre la lengua: las palabras simples son, por definición, improductivas; las compuestas, en cambio, productivas; y hay, pues, en cada lengua, palabras productivas y palabras estériles, pero la proporción de unas y otras varía (*op. cit.*, 268).

### ***Analogía y evolución de la lengua***

Reconocido el alcance sincrónico de la analogía, Saussure le asigna, sin embargo (en el capítulo v de la tercera parte que nos ocupa), un papel muy importante en la evolución de la lengua (CLG: 275):

[A]unque no sea la analogía por sí misma un hecho de evolución, refleja de momento en momento los cambios sobrevenidos a la economía de la lengua y los consagra por medio de combinaciones nuevas. La analogía es la colaboradora eficaz de todas las fuerzas que modifican sin cesar la arquitectura de un idioma, y, en ese sentido, es un poderoso factor de evolución.

Con todo, reconocida la importancia de la analogía en la modificación de la lengua (y aunque la lengua solo retenga algunos de los cambios que se dan en el

habla: CLG: 271-272), Saussure se pregunta si el proceso o procedimiento analógico tiene una acción tan extensa como la de los cambios fonéticos y resulta, por tanto, tan importante como parece deducirse de sus palabras precedentes. A lo que se nos responde en el CLG: 275-276: «Las innovaciones de la analogía son más aparentes que reales. [...] La inmensa mayoría de las palabras son, de un modo u otro, combinaciones nuevas de elementos fónicos arrancados a formas más antiguas». Así, mantenemos formas porque las rehacemos analógicamente: en fr. *dites, faites*, conviven con *disez, faisez* (formas analógicas a *plaisez, lisez*, etc.) y lo normal es decir *contredisez*. La analogía no tiene poder sobre las palabras aisladas (*op. cit.*, 277).

### ***La etimología popular***

La etimología popular es otro factor que contribuye a la variación lingüística. Consiste en modificar un signo aproximándolo a alguna cosa conocida porque el signo de partida resulta difícilmente comprensible. Un ejemplo de etimología popular bien cercano a nosotros sería el topónimo *El llano de la violada* (que nombra el camino plano que une a Zaragoza y Huesca) en lugar de *El llano de la vialada*, donde *vialada* (que sería la evolución normal de la *v i a l a t a* romana) resulta incomprensible frente al adjetivo sustantivado *violada*.

Analogía y etimología popular tienen en común el que, en uno y otro caso, se utilizan elementos significativos dados por la lengua (CLG: 280). Pero la analogía supone siempre el olvido de la forma anterior, pues ese olvido es necesario para que aparezca su rival. La etimología popular, en cambio, se reduce a una interpretación de la forma antigua; el recuerdo de esta, aunque confuso,

es el punto de partida de la deformación que sufre. La etimología popular actúa poco; la analogía, en cambio, siempre (ibídem).

### ***La aglutinación***

Otro factor que influye en la creación de palabras nuevas, es decir, en el cambio lingüístico, fenómeno central en el estudio diacrónico, es la *aglutinación*. Consiste esta en la unión de dos o más términos distintos que, encontrándose juntos en sintagma en el interior de una oración, se sueldan en una unidad absoluta o difícilmente analizable (CLG: 282). Serían ejemplos de aglutinación en español, por ejemplo: *todavía* (<*toda vía*); *cantaré* (<*cantar hé*); *sinvergüenza* (<*sin vergüenza*); *fazherir* (<*faz-herir*) > *zaherir*; *quizá* (<*qui sab*).

En el CLG: 283, se distinguen tres tipos de aglutinación: *a*) la combinación de varios términos en un solo sintagma comparables a uno solo; *b*) la síntesis de los elementos del sintagma en una unidad nueva, síntesis «que se hace por sí misma, en virtud de una tendencia mecánica cuando un concepto compuesto se expresa por medio de una secuencia de unidades significativas (*sinvergüenza*; *quizá*);<sup>35</sup> *c*) todos los otros cambios de asimilar cada vez más el grupo antiguo a una palabra simple: unificación del acento (*cantár hé* > *cantarê*), cambios fonéticos especiales, etc. (ibídem).

---

35 Este tipo de aglutinación —se nos advierte en el CLG (ibídem)— se produce de la siguiente forma: «cuando un concepto compuesto se expresa por medio de una secuencia de unidades significativas muy usuales, el espíritu, tomando —por así decirlo— a campo traviesa, renuncia al análisis y aplica en bloque el concepto del grupo de signos, que se convierte en una unidad simple».

## *Analogía frente a aglutinación*

Aun cuando los dos fenómenos de analogía y aglutinación son factores muy importantes para la evolución lingüística, el CLG: 284-286 los distingue con claridad: 1) en la aglutinación, dos o más unidades se confunden en una por síntesis (h a n c h o r a m > fr. *encore*; h a c h o r a > esp. *ahora, ahora*); en cambio, la analogía parte de unidades interiores para hacer con ellas una unidad superior (esp. *a-culat-ar*; *a-mordaz-ar*, etc.). 2) La aglutinación opera únicamente en la esfera sintagmática. La analogía echa mano también de las series asociativas. 3) La aglutinación no ofrece nada de voluntario, nada de activo; es un simple proceso mecánico: el ensamblaje entre unidades contiguas se hace por sí solo; en cambio, la analogía supone análisis por parte del hablante. Se advierte, con todo, en el CLG: 285 que, a menudo, es difícil decidir si una forma analizable ha nacido por aglutinación o como construcción analógica.<sup>36</sup>

## *Unidades, identidades y realidades diacrónicas*

De modo similar a como se ha operado en la parte dedicada a la lingüística sincrónica, también en la parte consagrada a la lingüística diacrónica, el CLG trata de determinar las unidades propias de este ámbito (pero aquí lo hace en el último capítulo, a diferencia de la ordenación seguida en las otras partes del libro, donde la dis-

---

36 Bally y Secheyhayé proporcionan una nota al pie de la página 285 (que acabamos de citar) que es interesante: ambos lingüistas consideran que los dos fenómenos —aglutinación y analogía— combinan su acción en la historia de la lengua, pero la aglutinación precede siempre y proporciona modelos a la analogía. El futuro románico, por ejemplo, se crea por aglutinación, pero luego se incorpora a la conjugación verbal por analogía. Abandonada o dejada en su propia identidad, la aglutinación solo produce palabras aisladas.

tinción y la definición de unidades se efectuaban en su respectivo primer apartado).

Lo más relevante en el presente capítulo del CLG (el VIII) es el estatuto que se asigna a los elementos diacrónicos: las unidades con las que opera la lingüística diacrónica —se nos dice— no son elementos deslindados de una vez para siempre, que van evolucionando dentro de un mismo eje vertical a lo largo del tiempo, sino que se trata de entidades que, de momento a momento, en la evolución, alteran su disposición en virtud de sucesos cuyo teatro es la lengua, de modo que no pueden colocarse en ejes verticales idénticos, porque en cada estadio de su evolución contraen, en el estado de lengua respectivo, relaciones específicas, distintas de las que los caracterizaban en el precedente (el CLG: 286 ilustra la diferencia en la primera página de dicho capítulo VIII).

Tras la tercera parte del CLG, se incluye un nuevo Apéndice, que ocupa once páginas, y que se refiere a algunas cuestiones vinculadas con la segunda y la tercera partes del libro (es decir, con la lingüística sincrónica y con la lingüística diacrónica). Aun cuando algunos de sus contenidos son de interés, me limitaré a comentarlos en nota a pie de página para no extender más esta exposición sintética de los contenidos del CLG.<sup>37</sup>

---

37 El Apéndice a las partes segunda y tercera del CLG incluye tres apartados, A, B y C, dedicados, respectivamente, a «Análisis subjetivo y análisis objetivo» (A), «El análisis subjetivo y la determinación de las subunidades» (B) y «La etimología» (C). (Por cierto, la versión española contiene la errata de asignar dicho Apéndice a las partes tercera y cuarta de la obra, probablemente por contar la Introducción como primera parte del libro, lo que, sin embargo, no se corresponde con la numeración de la edición original en francés ni con la de su traducción a nuestra lengua). El primer apartado de este Apéndice distingue, como indica su título, dos tipos de análisis lingüístico: el que realizan en todo momento los hablantes de la lengua (el subjetivo) y el

## La lingüística geográfica en el CLG

La cuarta parte del CLG lleva por título *Lingüística geográfica* y, hasta donde se me alcanza, ha sido menos estudiada y comentada que las otras partes de la obra, si bien, naturalmente, sus contenidos forman parte de los que

---

fundado en la historia (el objetivo) (CLG: 293-295). Se destaca, así, que el punto de vista del hablante y el punto de vista del gramático o del lingüista no coinciden a la hora de caracterizar los fenómenos lingüísticos, y se subraya que el de los dos últimos expertos se halla legitimado por el método de la lingüística. El segundo apartado (B: CLG: 295-301) es muy sugestivo: en él se reflexiona, con ejemplos prácticos, sobre la metodología adecuada para determinar las subunidades lingüísticas; en parte, este apartado complementa el contenido de los caps. v y vi de la segunda parte (*Lingüística sincrónica*) para la formación de palabras (apartado que hemos destacado *supra*). Finalmente, el tercer apartado (C: CLG: 301-302) aporta datos, para mí, muy sugestivos e interesantes sobre la etimología, pues comenta las afinidades entre lingüística estática, lingüística evolutiva y etimología (las tres describen hechos), pero también las diferencias que separan a los tres tipos de estudio; en ese sentido, en el CLG: 303, se nos dice que la descripción de la etimología no es metódica, «ya que no se hace en ninguna dirección determinada. [Puesto que a] propósito de una palabra tomada como objeto de estudio, la etimología toma sus elementos de información alternativamente de la fonética, de la morfología, de la semántica, etc. Para llegar a sus fines, se sirve de todos los medios que la lingüística pone a su disposición, pero sin detener su atención en la naturaleza de las operaciones que se ve obligada a hacer». Siendo este planteamiento de la etimología distinto del que se le asigna hoy, lo cierto es que permite una aplicación práctica para la ordenación de las palabras en familias que me recuerda el practicado por don Domingo Miral para las raíces alemanas a la hora de enseñar el alemán (años veinte del siglo xx en la Universidad de Zaragoza) y a la forma de ordenar las palabras María Moliner en su *Diccionario de Uso del Español* (DUE) (Madrid, Gredos, 1966/1967) basándose en la etimología, junto al orden alfabético. (Por otra parte, los catálogos de palabras afines o de familias de palabras, dentro de algunos lemas del DUE, parecen ajustarse a la convicción saussureana sobre las relaciones asociativas y las relaciones sintagmáticas que dan cuenta del mecanismo de la lengua) (véase Martín Zorraquino, 2006).

interesan centralmente a los dialectólogos y, más recientemente, a los sociolingüistas. Ocupa treinta y dos páginas y comprende cuatro capítulos.<sup>38</sup>

### *La diversidad lingüística*

En buena medida, en esta parte, Saussure desarrolla conocimientos, y muestra características, de las lenguas que habían de serle muy queridos, tanto por su propia nacionalidad (suiza; por tanto, una comunidad con rica diversidad lingüística) como por sus propios estudios e investigaciones desde jovencito. Uno de los aspectos que el autor destaca en esta parte es que la diversidad geográfica ofrece palpablemente las diferencias entre formas de hablar: entre lenguas, idiomas, dialectos, etc., y, por ello, ha determinado la forma inicial de la investigación científica en materia de lengua, incluso ya entre los griegos (CLG: 306). Así, en todas las épocas, se aprecia el interés por el conocimiento de las lenguas y de las familias que forman, así como la coexistencia de lenguas diversas en un mismo territorio (en Roma, en Pompeya, en Cartago, en Lituania a partir de la Edad Moderna, etc.). Destaca también la antigüedad de los estudios sobre la superposición de una lengua de colonización sobre otra indígena (cf. CLG: 308-310).

### *Complicaciones de la diversidad de lenguas*

El CLG se ocupa, asimismo, de los procesos a los que da lugar a veces la diversidad de lenguas en un mismo territorio. Y destaca el proceso de creación o elaboración de una lengua, oficial o no, que se presta al servicio de la

---

38 «De la diversidad de las lenguas» (I), «Complicaciones de la diversidad geográfica» (II), «Causas de la diversidad geográfica» (III), «Propagación de las ondas lingüísticas» (IV).



comunidad entera. Comenta: «Abandonada a sí misma, le lengua solo conoce dialectos, ninguno de los cuales se impone a los demás, y con ello está destinada a un fraccionamiento indefinido» (*op. cit.*, 312). Pero, entonces, como la civilización, al desarrollarse, multiplica las comunicaciones, «se elige, por una especie de convención tácita, uno de los dialectos existentes para hacerlo vehículo de todo cuanto interesa a la nación en su conjunto» (ibídem). Y se recalca en el texto: «unas veces se da preferencia al dialecto de la región donde la civilización está más avanzada; otras, al de la provincia que tiene la hegemonía política y la sede del poder central; otras, es una corte la que impone su habla a la nación» (ibídem). Conviven, aun así, en muchos lugares, la lengua común y el dialecto o la lengua local (por ejemplo, en el País Vasco, en Bretaña, en Irlanda, en Saboya) (ibídem). Todas las situaciones son justificables. Lo importante es que las diversas lenguas sirvan para la comunicación de los hablantes (ibídem).

### *Causas de la diversidad lingüística*<sup>39</sup>

Lo que determina los cambios en las lenguas no es la diversidad espacial, sino la proyección del paso del tiempo sobre ellas. Todo este apartado revela, en el CLG, la claridad y precisión del conocimiento de la diversidad lingüística europea de fines del siglo XIX y principios del XX que poseía Saussure (CLG: 319 y ss.). Subraya el autor en esas páginas algo que sabemos bien los lingüistas, pero que suele desconocerse en general: que los lími-

---

<sup>39</sup> La versión española de este apartado no solo muestra la sabiduría lingüística de Saussure, sino también la de Amado Alonso y la actualización de los conocimientos de este a la altura cronológica en la que editó su versión del CLG (1945).

tes lingüísticos no coinciden con los geográficos, ni con los político-administrativos de un momento dado.

Por otra parte, el CLG se ocupa también de señalar cómo se propagan los hechos lingüísticos, indicando que están sujetos a las mismas leyes que cualquier otra costumbre (pues el habla o las hablas locales son para el autor equivalentes a ‘hábito’ o ‘costumbre’). Para Saussure, operan sobre todo dos fuerzas contrapuestas: «el espíritu particularista o de campanario [...] y la fuerza del intercambio que crea las comunicaciones entre los hombres» (CLG: 327). (Percibimos actualmente, pues, las dos fuerzas: la primera, en el seno de algunas comunidades fuertemente nacionalistas; la segunda, la que refleja la globalización, que convierte al inglés en lengua común en muchos dominios de la vida diaria). Saussure utiliza el término *onda* para caracterizar la expansión de los límites dialectales, y, así, los dialectos quedan incluidos por medio de líneas isoglosemáticas (ibídem).

Toda la cuarta parte muestra, pues, me parece, menos originalidad que las anteriores. Pero en ella Saussure se revela, a través de los apuntes de sus alumnos, como un excelente docente, bien informado, con real y honda competencia en la lingüística practicada en su tiempo, y, a la vez, con un espléndido conocimiento de las lenguas de Europa, desde una perspectiva sincrónica y desde una perspectiva diacrónica.

### **Cuestiones de lingüística retrospectiva**

La quinta parte del CLG trata de cuestiones de lingüística retrospectiva e incluye, además, una Conclusión general de la obra. Esta última parte ocupa veintiséis pági-

nas y comprende cinco capítulos.<sup>40</sup> Yo creo que refleja, en cierta medida, *un regreso a los orígenes científicos* de Saussure, pues implica volver a los estudios paleolingüísticos, a las investigaciones indoeuropeístas y a la gramática comparada... de incluso su adolescencia en el colegio de Hofwyl (junto a Berna) cuando contaba con el consejo de A. Pictet, tan determinante entonces para él. Por supuesto, esta conexión afectiva es puro producto de mi imaginación. Pero es cierto que el ámbito temático de la última parte del CLG es el que he señalado.

***Dos perspectivas de la lingüística diacrónica:  
la lingüística retrospectiva y la lingüística prospectiva***

La primera distinción interesante de esta parte (y que, de nuevo, conlleva una dicotomía clasificadora) es la distinción de dos perspectivas para la lingüística diacrónica: 1) la perspectiva prospectiva (lingüística prospectiva), que sigue el curso del tiempo (y que, por ejemplo —añado yo—, puede ser muy bien practicada por parte de la Filología Románica); 2) la perspectiva retrospectiva (lingüística retrospectiva), que remonta el curso del tiempo en relación con una o más lenguas (por ejemplo, la Filología Románica podría practicar también esta perspectiva a partir de la comparación entre las lenguas románicas y su referencia al latín, pero es más propia, desde luego, de la lingüística indoeuropea).<sup>41</sup>

---

40 «Las dos perspectivas de la lingüística diacrónica» (I), «La lengua más antigua y el prototipo» (II), «Las reconstrucciones» (III), «El testimonio de la lengua en Antropología y en Prehistoria» (IV), «Familias de lenguas y tipos lingüísticos» (V).

41 Repárese en que Saussure comienza el capítulo diciendo: «Mientras que la lingüística sincrónica no admite más que una sola perspectiva, *la de los sujetos hablantes*, y, por consiguiente, un solo método, la lingüística diacrónica supone a la vez una perspectiva

En relación con una y otra perspectivas de la lingüística diacrónica, se advierte en el CLG: 338, que mientras que la prospección «resulta una simple narración y se funda toda entera en la crítica de los documentos, la retrospección exige un método reconstructivo, que se apoya en la comparación».

Esta parte muestra el conocimiento de Saussure sobre el indoeuropeo, sobre las lenguas clásicas (incluido el sánscrito), sobre las lenguas románicas y, especialmente, su capacidad de suplir por reconstrucción la falta de documentación.

### *Crítica a la lingüística indoeuropea y a la gramática comparada del XIX*

En buena medida, esta parte contiene igualmente una severa crítica a la metodología practicada por los indoeuropeístas y los comparatistas del XIX. Se recoge aquí algo que ya hemos comentado a propósito de *Mémoire du système...* (1878); según el CLG: 341, la lingüística indoeuropea del XIX concedió un papel exagerado al sánscrito, por ser la lengua más antigua conocida (el documento más antiguo de una lengua indoeuropea). Pero, como se observa acertadamente en el CLG (ibídem), la mayor antigüedad del sánscrito respecto de las otras lenguas indoeuropeas no significa que haya de ser aquel el prototipo del indoeuropeo: «Una cosa es suponer al indoeuropeo engendrando el sánscrito, el griego, el eslavo, el céltico, el itálico, y otra cosa es poner a una de estas lenguas en el puesto del indoeuropeo» (ibídem). Y añade Saussure: «Esta tosca confusión ha tenido consecuencias tan diversas como profundas» (ibídem).

---

prospectiva, que sigue el curso del tiempo, y una perspectiva retrospectiva, que lo remonta» (CLG: 337).

Nuestro lingüista se opone también a la visión de la lingüística decimonónica indoeuropea, al menos en tres aspectos: *a)* no se puede decir que una lengua es más vieja que otra: «toda lengua es continuación de la que se hablaba antes que ella» (CLG: 342); *b)* puede considerarse a un idioma más antiguo que otro si se tiene documentación precisa de los dos, ambos son bien conocidos, y se sabe a ciencia cierta que uno ha salido del otro (ibídem); *c)* se puede decir que un estado de lengua es más arcaico si en él han quedado las formas más cerca del idioma primitivo (ibídem).

A continuación (en el capítulo tercero de esta quinta parte), se trata con precisión y minuciosidad de las reconstrucciones. La exposición del CLG a este respecto resulta especialmente difícil para quien, como yo, no tiene ninguna familiaridad con la lingüística indoeuropea. Pero puede percibirse, eso sí, la sabiduría de Saussure sobre el tema, la riqueza y diversidad de los ejemplos con los que ilustra su exposición, y, sobre todo, la prudencia y la cautela de sus postulaciones: «Una forma reconstruida no es una totalidad solidaria, sino una suma siempre descomponible de razonamientos fonéticos, y cada una de sus partes es revocable y queda sometida a examen» (CLG: 347). Y se añade un poco más adelante: «El fin de las reconstrucciones no es, pues, restituir una forma por sí misma, [...] sino cristalizar, condensar un conjunto de conclusiones que se creen acertadas, según los resultados que se han podido obtener en cada momento; en una palabra, registrar los progresos de nuestra ciencia» (ibídem).

### *El testimonio de la lengua en Antropología y en Prehistoria*

En el penúltimo capítulo de esta quinta parte, Saussure ofrece con claridad sus puntos de vista sobre la esencia o entidad de la lengua y, por tanto, sobre la metodología

que debe aplicarse para estudiarla. Es un capítulo este de profundas discrepancias con otros autores contemporáneos, o precedentes, que pretenden establecer vinculaciones entre las lenguas y los tipos antropológicos, o entre las lenguas y las razas, o entre las lenguas y la organización social de la comunidad en que estas se desenvuelven. El autor, por tanto, está muy alejado de las corrientes idealistas coetáneas (como ya he señalado en alguna nota), o de la visión antropológica de algunos estudiosos de lenguas exóticas (no habladas realmente por sus estudiosos). Este punto de vista se sintetiza muy bien en la siguiente frase: «Una familia de lenguas no recubre una familia antropológica» (CLG: 351).

Y ello, porque la realidad no es tan simple. De nuevo se ilustra lo expuesto con ejemplos: «No todos los tipos antropológicos iguales —‘cabello rubio, cráneo alargado, alta estatura’—, responden al mismo tipo de lengua, ni el mismo tipo de lengua responde al mismo tipo antropológico (los escandinavos, hablantes de lenguas del tronco germánico, son muy distintos de los alemanes al pie de los Alpes)» (ibídem). Y se añade:

[L]a consanguinidad y la comunidad lingüística no parecen tener ninguna conexión necesaria, y es imposible deducir la una de la otra [...]. [Por tanto], en los casos, muy numerosos, en que los testimonios de la antropología y de la lengua no concuerdan, no es necesario ni oponerlos, ni elegir entre ambos; cada uno de ellos conserva su propio valor (CLG: 352).

Por ello, Saussure postula que no se pueden establecer relaciones de reciprocidad entre la lengua y la etnia. Admite, con todo, que la comunidad de la lengua puede constituir una unidad étnica o de civilización (por ejemplo, en la Edad Media hubo un etnismo románico que unía, sin vínculos políticos, pueblos de orígenes muy diversos). (CLG: 353). Pero lo que hay que consultar antes

que nada sobre la cuestión de la unidad étnica es la lengua, pues su testimonio prevalece sobre los demás (ibídem). Y Saussure ilustra esta aseercción con la comparación entre etruscos y latinos: se podía intentar la relación entre ambos, el enlace con un pasado común, donde monumentos, ritos religiosos, instituciones políticas podrían servir para llegar a conclusiones de afinidad o distancia; sin embargo, la certidumbre es total al comparar las lenguas respectivas: «cuatro líneas de etrusco bastan para demostrar que el pueblo que lo hablaba era absolutamente distinto del grupo étnico que hablaba latín» (ibídem).<sup>42</sup>

Mucho más crítico aún se muestra Saussure con quienes intentan establecer las relaciones entre las lenguas y los pueblos que las hablan.<sup>43</sup> Por ejemplo, justificar las características del vocabulario de una lengua en función de las características del grupo social, de la comunidad, que la habla: para algunos estudiosos, ciertos hechos léxicos permiten declarar, por ejemplo, que un grupo social es agricultor, que no podía situarse, por tanto, en determinados espacios geográficos que no ofrecieran tierras adecuadas de cultivo, o, al revés, la ausencia de un vocabulario agrícola permitiría postular que el grupo social

---

42 A este respecto, se señala (ibídem): «con los límites indicados, la lengua es un documento histórico; por ejemplo, el hecho de que las lenguas indoeuropeas formen una familia nos permite deducir un etnismo primitivo, del cual serían herederas, por filiación social, todas las naciones que hablan hoy esas lenguas».

43 En este caso, las referencias bibliográficas que ofrecen, de un lado, el propio Saussure, de otro, los editores del libro (Bally y Sechehaye), y, por otra parte, el traductor y prologoista de la versión española, por la que citamos, Amado Alonso, son copiosas (véase CLG: 353-355 y las notas respectivas). Por supuesto, el punto de vista de Amado Alonso no coincidía con el de Saussure sobre estas cuestiones. (Véase el capítulo próximo del presente trabajo).

que lo empleara era nómada, etc. Según Saussure, tal tipo de enseñanza sobre la sociedad que emplea una lengua no se le puede pedir a esta (a la lengua). Y ello, por las siguientes razones: *a*) por la incertidumbre de la etimología; *b*) por el hecho de que las significaciones de las palabras evolucionan; la significación de una palabra cambia a menudo, al mismo tiempo que un pueblo cambia de residencia; *c*) la posibilidad de los préstamos: dada una palabra, ¿es original o es un préstamo?

Se reconoce, con todo, en el CLG, que se pueden sacar sin vacilación ciertos rasgos generales que indican filiaciones entre las lenguas (por ejemplo, las relaciones de parentesco) (*op. cit.*, 356).

Y finalmente, Saussure aborda la hipótesis más defendida por los idealistas y los psicólogos: que una lengua refleja el carácter psicológico de una nación. Pues bien, a ello se opone nuestro lingüista. «[A] esta idea se opone una objeción muy grave —nos dice—: un procedimiento lingüístico no está necesariamente determinado por causas psíquicas. [...] [E]l carácter psicológico del grupo lingüístico pesa poco ante un hecho como la impresión de una vocal o ante una modificación de acento, y otras muchas cosas analógicas capaces de revolucionar a cada instante la relación entre el signo y la idea de cualquier forma de lengua» (*op. cit.*, 358-359).

Su conclusión última, al respecto, es clara:

Nunca deja de tener interés determinar el tipo gramatical de las lenguas (ya sean históricamente conocidas o reconstruidas) y clasificarlas según los procedimientos que ellas emplean para la expresión del pensamiento; pero de esas determinaciones y de esas clasificaciones nada se podrá deducir con certeza fuera del dominio propiamente lingüístico (CLG: 359).



## Conclusión

Llegamos, así, a la Conclusión del CLG, conclusión que, como se ha advertido en años posteriores a la publicación de la obra, no deja claro si refleja plenamente el pensamiento saussureano o, más bien, el de los editores de la obra. Sobre todo, la última frase que cierra el libro, como expondremos enseguida.

Desde luego, los editores reconocen cabalmente que colocan el último capítulo de la última parte del CLG (la quinta), titulado «Familias de lenguas y tipos lingüísticos», porque puede servir muy bien de conclusión del texto, aunque no trate propiamente de lingüística retrospectiva (CLG: 360). En su conjunto, el capítulo parece recoger el pensamiento saussureano mediante la postulación, minuciosamente expuesta, por medio de la ilustración con numerosos ejemplos, de que no hay una sujeción directa entre la lengua y el espíritu de los hablantes; o, dicho de otro modo, que ninguna familia de lenguas pertenece por derecho y para siempre a un tipo lingüístico (ibídem).

Y, así, ello se va probando presentando toda una serie de fenómenos lingüísticos, con los que se muestra la sistematización idiosincrásica de las lenguas indoeuropeas (*op. cit.*, 360-364): «Ninguna característica es permanente por derecho; solo puede persistir por azar» (ibídem); «se ve fácilmente que ninguno de estos caracteres [los ejemplificados previamente] se ha mantenido en las diversas lenguas indoeuropeas» (CLG: 361); algunos de dichos caracteres (por ejemplo, el papel del ritmo cuantitativo y el del acento de altura) no se encuentran ya en ninguna de dichas lenguas (ibídem); las lenguas indoeuropeas se han transformado de forma desigual respecto del mecanismo flexional (el que mejor ha resistido ha sido el

eslavo, mientras que el inglés ha reducido la flexión a casi nada), pero, por el contrario, todas han ido estableciendo, con bastante generalidad también, un orden más o menos fijo para la construcción de las oraciones; los procedimientos analíticos han venido a reemplazar a los procedimientos sintéticos (así, el uso de preposiciones para marcar las funciones de los elementos que siguen a estas; formas verbales compuestas por medio del empleo de verbos auxiliares, etc.). En fin, como se resume: «En términos generales, todo lo que el tiempo ha hecho, puede el tiempo deshacerlo o transformarlo» (*op. cit.*, 364). Y siguen más y más ejemplos que prueban la evolución no determinada de los hechos lingüísticos por causas predefinidas.

Y de una forma un tanto abrupta, se nos dice al final: «De las incursiones que acabamos de hacer por los dominios limítrofes de nuestra ciencia, se desprende una enseñanza enteramente negativa, pero tanto más interesante cuanto concuerda con la idea fundamental de este curso: *la lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua considerada en sí misma y por sí misma*» (ibídem).

La frase destacada en cursiva habría de marcar el objetivo de buena parte de la lingüística europea del siglo xx, sobre todo de todas las escuelas del estructuralismo lingüístico. Sin embargo, esa frase no es de Saussure: la incluyeron los editores, Bally y Sechehaye. Sin duda, con motivo: la Introducción (cf. CLG: 53; 58-59; 61, cits. *supra*), la primera parte del CLG (cf. CLG: 157-160, cits. *supra*), la segunda (cf., v. gr., CLG: 199-206, cits. *supra*) e incluso la tercera (cf. CLG: 263) resultan inequívocamente sustentadoras de una lingüística centrada en el análisis de la lengua, considerada en sí misma como sistema de signos con valores que descansan en las propiedades diferenciales de aque-

llos y cuyo mecanismo se explica por medio de las relaciones sintagmáticas y asociativas que contraen.

Dicho esto, quiero, sin embargo, matizar algo. En este largo paseo a través del CLG, he tratado de destacar sintéticamente, desde mi propia perspectiva, desde mi modesta lectura personal, los contenidos más relevantes de la obra, el género que esta desvela y la personalidad del autor que ella sugiere o permite descubrirle al lector: una exposición clara, coherente, original, profundamente sabia, didáctica, pues nunca olvida el autor a los oyentes (después, lectores), a base de ejemplos ilustrativos, reflexiva, incluso dubitativa; es la exposición de un autor que piensa creativamente y que, al pensar y dudar, orienta a la reflexión de quienes lo escuchan. El CLG es una obra hecha de apuntes. Y eso, en cierto modo, se transparenta en su carácter fragmentario, en la brevedad de sus capítulos, en la necesidad de incorporar algunos de sus contenidos en forma de apéndice. Por otra parte, el CLG nos permite participar en el alumbramiento de una nueva teoría lingüística, por parte de un lingüista que busca su objeto con precisión, usando una terminología organizada en cuidadas dicotomías que ayudan a comprender las propiedades de la lengua, y que es dueño de una sutil imaginación, puesta de manifiesto en las frecuentes metáforas y comparaciones que utiliza para aclarar los conceptos que expone. Y, sobre todo, estamos ante un lingüista que sitúa el objeto lingüístico en la lengua misma, sí, pero tal y como esta funciona en la mente del hablante, el cual posee la facultad de hablar y pone en marcha el mecanismo de la lengua, cuyas entidades fundamentales (el signo y sus componentes, las relaciones entre los signos, etc.) son entidades psíquicas, aun cuando sean concretas, tangibles.

Y es precisamente lo rotundo de la frase final del CLG lo que, sin falsear el pensamiento saussureano, ni mucho menos, en cierto modo lo reduce, porque lo encorseta, lo *cosifica*, al centrarlo exclusivamente en la lengua, en sí misma y por sí misma, olvidando o prescindiendo del carácter social que la lengua tiene en las varias definiciones que se ofrecen de esta en el CLG y al excluir por completo la facultad de hablar o el carácter psíquico del signo y de algunas de las relaciones centrales del mecanismo de la lengua, como son las relaciones asociativas.

El camino para una interpretación sustancialmente sistemática de la lengua quedaba así abierto. El paso consistió en convertirla en una estructura, en una organización estructurada. Con ello, tal vez se disiparon ciertas polivalencias del concepto de lengua en el CLG, pero se perdieron, a su vez, algunos de los caracteres, muy sugestivos, de la teoría saussureana sobre la lengua.

En todo caso, el CLG produjo un resultado resueltamente positivo: se convirtió en piedra de toque para la reflexión lingüística; en un texto que invitaba a la adhesión entusiasta o al rechazo desdeñoso, porque de todo hubo... Vamos a tratar de presentarlo, de forma muy sucinta, en el capítulo próximo.

IV  
LA PROYECCIÓN DEL *COURS DE LINGUISTIQUE*  
*GÉNÉRALE* EN LA LINGÜÍSTICA EUROPEA  
DEL SIGLO XX, CON PARTICULAR ATENCIÓN  
A LA LINGÜÍSTICA HISPÁNICA

**La repercusión del CLG: aspectos generales**

Ya hemos destacado, en los apartados previos a la revisión de los contenidos del CLG, el interés que despertó la obra de Saussure poco después de su publicación (plenamente, al término de la primera guerra mundial), pues fueron muchas las reseñas que se le hicieron, y por conspícuos lingüistas, de países, generaciones y escuelas distintos. También hemos citado un conjunto de ediciones del CLG en versiones muy diversas: en japonés, en alemán, en ruso, en español, en inglés, en polaco, en húngaro, en italiano, etc., a partir de fines de los años veinte del siglo pasado y hasta fines de los años sesenta, e incluso en los setenta y ochenta. Asimismo, hemos destacado ediciones críticas excelentes como la de De Mauro y la de Engler. El estudio de las fuentes manuscritas de la obra por parte de Godel muestra también, directa e indirectamente, el interés y la admiración que ha causado la figura y la obra de nuestro lingüista a lo largo de todo el siglo xx, especialmente en Europa, pero también en América, si bien allí de modo mucho más restringido (recuérdese, con todo, lo que hemos comentado *supra* en relación con las palabras de Leonard Bloomfield sobre Saussure).

Hasta la explosión de la lingüística generativa a partir de los años sesenta del siglo pasado (con la publicación de *Aspectos de la teoría de la sintaxis* de Noam Chomsky —el modelo de la llamada *teoría estándar*— en 1965), con la atracción subsiguiente que ejerció en muchos jóvenes lingüistas (no en todos los grupos lingüísticos europeos: piénsese, por ejemplo, en buena parte de la lingüística francesa y de la lingüística española), la impronta saussureana ha sido evidente en las diversas corrientes lingüísticas del estructuralismo. Por otra parte, debe subrayarse la existencia desde 1941 de la revista *Cahiers Ferdinand de Saussure* (CFS), publicada en Ginebra, por Librairie Droz, que refleja la continuidad de la escuela ginebrina y del pensamiento saussureano (cf. Godel, 1969).

Es inmensa la bibliografía en la que se deja clara la impronta de Saussure en la lingüística del siglo xx, sobre todo en Europa, como ya he dicho. Creo que Maurice Leroy (1967) sintetiza muy bien la opinión generalizada al respecto. Según este autor (Leroy, 1967: 64), el CLG, publicado en condiciones insólitas, en plena primera guerra mundial, sedujo, al término de esta, a los estudiosos por su «*élégance géométrique*», y se impuso a partir de los años veinte, «*pour devenir la clé de voûte des réflexions sur le langage et être l'inspiratrice principale [...] des travaux de linguistique générale*». Y ello, tanto gracias a las adhesiones que suscitó el CLG, como a consecuencia de las críticas que se le hicieron: «*tels étaient le prestige et la force de la pensée de cet homme dont Meillet disait "qu'il voyait les choses scientifiques avec des yeux bleus de poète et de visionnaire"*».<sup>1</sup>

---

1 El texto de Meillet al que remite Leroy se publicó en *Les Nouvelles Littéraires*, 8.11.1924

Según De Mauro (1972: 366-376), la proyección de Saussure alcanzó de forma clara a muchos países, a través de ediciones del CLG, a través de lingüistas seguidores de sus presupuestos, e incluso por medio de grupos o escuelas inspirados por él. De Mauro da cuenta de dicha proyección en Francia, Japón, Rusia, los Estados Unidos de Norteamérica, Suiza, Europa del Este, España, Alemania e Italia. Y en lo que respecta a la presencia de Saussure en las tendencias de la lingüística del siglo xx, sobre todo en Europa, De Mauro (1972: 376-380) destaca la inspiración que Saussure ejerció en todas las escuelas o corrientes estructuralistas, por poco simple que resulte a veces determinar dicho influjo con precisión. En ese sentido, el autor se refiere a los lingüistas de Praga, que defendían un origen propio para sus presupuestos, con entronque en lingüistas eslavos como Jan Baudouin de Courtenay, y no reconocían la influencia de Saussure en el Círculo praguense. Sin embargo, y aun admitiendo la originalidad de la escuela de Praga, De Mauro (ibídem) considera clara y explícitamente reconocida por ellos, la inspiración saussureana en los trabajos de Serge Karcevs-kij (alumno de Saussure en Ginebra, como hemos indicado), en Roman Jakobson y en Nikolai Trubetzkoy. Por otra parte, es clara igualmente la influencia de Saussure en lingüistas menos nítidamente insertos en una escuela estructuralista como Gustave Guillaume o Émile Benveniste (ibídem).

Desde luego, queda fuera de toda duda que las corrientes estructuralistas, donde la noción de estructura se impuso a la de sistema para caracterizar el objeto lingüístico sometido a estudio (Monge, 1977: 32; 33-34), reflejan la influencia del CLG saussureano, por lo que no es inadecuado considerar al maestro ginebrino el iniciador de la lingüística moderna (al menos, en Europa).

Y ello, a pesar de que algunos estudiosos del CLG matizan que bastantes de las distinciones establecidas por Saussure proceden, bien de la tradición clásica, bien de lingüistas mucho más próximos al siglo xx, y, por tanto, no se trata de conceptos o nociones creadas exclusivamente por él.

### **La cuestión de los precursores**

Como recuerda De Mauro (1972: 358-366; 380-389), citando palabras de Engler, publicadas en un artículo aparecido en *Vox Romanica* en 1966, el sistema saussureano no nació de una creación totalmente original de la mente de Saussure. Se trata del resultado, inacabado en la plasmación del CLG (todo hay que decirlo), de adquisiciones sucesivas, algunas, muy precoces (lo hemos puesto de relieve en el capítulo II y en el capítulo III del presente trabajo). En París parece haberle influido el contacto con Gaston Paris (no Bréal) (De Mauro, 1972: 359) y, por otra parte, también, directamente o a través de la lectura, H. Paul, P. Meyer, H. Schuchardt, etc., pues los cita en los discursos inaugurales de curso en Ginebra como lingüistas destacados (ibídem).

Leroy (1967: 67) emparenta los términos y la distinción entre significante y significado con los filósofos (y gramáticos) estoicos, lo que es explicado más claramente por Robins (1951), quienes utilizaban los marbetes de *semainomenon* / *semainon* para distinguir la vinculación entre un referente signico y su contenido.

Un lingüista que ha estudiado cuidadosamente la tradición de la que parte Saussure para la elaboración de su teoría lingüística es Eugenio Coseriu. Coseriu, romanista de excepcional talento y capacidad de trabajo, se ocupó ampliamente de las dicotomías saussureanas desde muy



temprano, ya en su etapa en la Universidad Nacional de la República, en Montevideo (donde profesó durante casi toda la década de los cincuenta del siglo pasado, hasta 1963, año en que pasó a la Universidad de Tubinga, hasta su muerte en 2002). Y también investigó sobre los precursores de la obra saussureana. Así, en Coseriu (1977) incluye dos trabajos donde revisa, respectivamente, los fundamentos de la arbitrariedad del signo lingüístico como propiedad de este, y las bases de las distinciones que establece Saussure entre lengua / habla, etc., en la parte dedicada a la lingüística sincrónica. Para Coseriu, el carácter arbitrario del signo lingüístico, es decir, lo arbitrario de la relación entre su cara fónica y el concepto o significado que expresa, puede rastrearse en muchos autores, y, de hecho, Saussure reconoció su deuda con Whitney para su concepción del signo lingüístico, pero, según Coseriu, el último eslabón se halla, no ya en los estoicos (cf. *supra*), sino en la obra de Aristóteles (*op. cit.*, 13-61). Se trata, pues, de una distinción procedente de la tradición clásica. Por otra parte, la distinción entre *lengua* y *habla* (*Sprache / Rede*) está muy claramente establecida, según Coseriu, en Georg von Gabelentz; von Gabelentz es, para Coseriu, el verdadero iniciador de la lingüística moderna (Coseriu, 1977: 200-250). Solo Spitzer señaló, para Coseriu, y muy superficialmente, la vinculación entre Saussure y von Gabelentz. Según Coseriu, dicha vinculación es clara (y trata de probarlo comparando, enfrentándolos, varios fragmentos del CLG con textos de Gabelentz).

Ello no quiere decir, por supuesto, que estemos ante un plagio o algo parecido. Es simplemente la constatación de las fuentes inspiradoras, de forma más o menos consciente, de la lingüística general elaborada por

Saussure. Es claro que es mérito de este el haber plasmado su obra de forma singular.<sup>2</sup>

### **Las corrientes estructuralistas: adhesiones, con matizaciones o con cambios importantes**

Los continuadores más entusiastas de la obra saussureana son sus propios discípulos ginebrinos, aunque, como veremos, no ahondan propiamente en el análisis sistemático de la lengua. Son las corrientes estructuralistas las que dejan percibir una impronta más clara de Saussure y del CLG. Pero, frente a la adhesión entusiasta de la Escuela de Ginebra, a la defensa siempre del maestro (Leroy, 1967: 79-80), las diversas tendencias o escuelas estructuralistas modificaron, en muchos aspectos, los puntos de vista saussureanos. Y no solo fue una cuestión terminológica (que también: véase *infra*), sino que afectó sobre todo a algunos postulados incluidos en el CLG. Como vamos a ver, fueron sometidos a discusión especialmente la configuración interna del signo lingüístico; la caracterización del propio objeto de análisis de la ciencia lingüística (la dicotomía *lengua / habla* fue redefinida por varios lingüistas), de suerte que se establecieron nuevos conceptos para dar cuenta del objeto científico de estudio, enriqueciendo y precisando los objetivos de la lingüística, tanto sincrónica como diacrónica; se modificó el estatuto de las relaciones asociativas, reduciéndolas a su estricto alcance distintivo o diferencial y convirtiéndolas, así, en relaciones paradigmáticas; y,

---

2 Las observaciones sobre los precursores o sobre los precedentes de las dicotomías presentadas por Saussure fueron frecuentes en las reseñas al CLG y en comunicaciones a congresos, etc. (véase *infra*, el comentario al prólogo de Amado Alonso en su versión en español del CLG).

sobre todo, se rechazó la estricta separación entre lingüística sincrónica y lingüística diacrónica.<sup>3</sup>

### *La Escuela de Ginebra*

Entre las corrientes lingüísticas en la lingüística europea seguidoras de Saussure, debe destacarse, en primer término, la Escuela de Ginebra (cf. Leroy, 1967: 78-80; Godel, 1969), en la que se integran Charles Bally y Albert Sechehaye, editores del CLG, y también Henri Frei (suelen ser los tres lingüistas más reconocidos como miembros de tal Escuela). Con todo, los discípulos de Saussure, permaneciendo siempre fieles y devotos al maestro, siguieron un camino propio en todos los casos. Charles Bally, por ejemplo, se sintió atraído por los fenómenos afectivos del lenguaje y creó un tipo de subdisciplina lingüística, la estilística de la lengua, que influyó mucho en un autor español como Amado Alonso. Albert Sechehaye construyó un método gramatical (análisis psicológico del pensamiento) e intentó introducir las ideas de Saussure en la enseñanza (Leroy, *op. cit.*, 78). Henri Frei escribió un libro muy sugestivo: *La grammaire des fautes* (Ginebra, 1929), con el que intentó mostrar hasta qué punto muchas de las «faltas» contra la gramática normativa, cometidas, claro está, por el sujeto hablante, responden a necesidades comunicativas (asimilación o diferenciación; brevedad o invariabilidad,

---

3 La modificación del objeto de análisis de la lingüística, creando, entre el *habla* y la *lengua*, un concepto como el de *norma* (por parte de Hjelmslev y, sobre todo, por parte de Coseriu: véase *infra*) tuvo también repercusiones para la concepción del cambio lingüístico y del estudio de la diacronía, desde el momento en que se desarticuló, además, la separación entre sincronía y diacronía: por ejemplo, se analizaron los cambios en la norma frente a los cambios en el sistema, etc.

etc.) o a necesidades expresivas de este, y proporcionan, por ello, una enseñanza muy rica al lingüista.

Por otra parte, los discípulos ginebrinos se mantuvieron siempre, en cierto modo, en guardia para defender las postulaciones de su maestro. Uno de los puntos más discutidos del CLG fue, como hemos anunciado *supra*, la rotunda separación entre sincronía y diacronía establecida por Saussure. Para Leroy (1967: 111) esa postulación es la parte más débil de la obra. E incluso le busca una cierta explicación motivada por el ambiente científico en el que el maestro ginebrino se movía:

De la part du novateur qu'était alors Saussure, une telle déclaration sur l'incompatibilité des études diachronique et synchronique doit plutôt être comprise, nous semble-t-il, comme une affirmation de combat, présentée sous une forme outrée destinée à sécouer l'indifférence et à provoquer une salutaire réaction (ibídem).

Es difícil juzgar sobre aquello de lo que no se tienen pruebas. El hecho es que, desde luego, la reacción contra tal separación fue bastante dura y reiterada. Lo que determinó que los discípulos ginebrinos defendieran las posiciones del maestro. Así, Bally (1937), y, sobre todo Secheyne (1940), quien expone que, al lado de la lingüística sincrónica, que estudia estados de lengua, y de la lingüística diacrónica, que estudia las evoluciones de la lengua, Saussure entreveía una lingüística de la *parole organisée*: la ciencia del funcionamiento de la lengua, la que intenta sorprender el habla al actualizarse, es decir, determinar cómo los hablantes, utilizando los recursos de la lengua, son llevados a introducir en ella ciertas particularidades generadoras de transformaciones (cit. también por Leroy, *op. cit.*, 112).

Algo que a mí me resulta sorprendente es que ninguno de los discípulos ginebrinos de Saussure se inclinó por

el estudio puramente sistemático de la lengua. Sino, más bien, por lo que, iniciándose en el habla, podría cambiar a la lengua en cualquier momento. O, mejor, por aspectos lingüísticos que, aparentando ser más propios del habla que de la lengua, al reflejar regularidades constructivas, se insertaban en esta última (recuérdese el título de *Estilística de la lengua* de Charles Bally). El hecho es, con todo, que más allá, o más acá, de las propias preferencias, todos siguieron los presupuestos del maestro y lo recordaron siempre con enorme devoción.

### ***El Círculo Lingüístico de Praga***

Ya hemos comentado lo no sencillo que resulta plantear la proyección de Saussure sobre los lingüistas praguenses. En el I Congrès International de Linguistes en La Haya, en 1928, los lingüistas R. Jakobson, S. Karcevskij y N. Trubetzkoy presentaron el estatuto de una nueva disciplina, la *fonología*, distinta de la *fonética*. La *fonología* implicaba el análisis de los elementos fónicos (del plano del significante) en cuanto unidades distintivas, diferenciales, discernibles en la oposición que contraían entre sí, para dar lugar a diferencias de significado (recuérdese el conjunto: *mato / meto / mito / moto / muto* citado *supra*). En sus planteamientos, los praguenses no se consideraban deudores de Saussure, pues, ciertamente, este no había desarrollado propiamente la fonología, como hemos visto, si bien había incluido en el CLG suficientes pistas sugeridoras de tal tipo de análisis. El hecho es que, en las famosas Tesis de Praga, publicadas al año siguiente (1929), los fonólogos de Praga insertaron la fonología en el ámbito de la lengua saussureana, mientras que colocaron la fonética, en el del habla. Por otro lado, mantuvieron las relaciones sintagmáticas como relaciones *in praesentia* para dar cuenta del mecanismo de la lengua,

pero, en cambio, sustituyeron las relaciones asociativas de Saussure (CLG, cap. VI de la segunda parte) por *relaciones paradigmáticas*, relaciones *in absentia*, que ligaban más restringidamente que las relaciones asociativas a los signos lingüísticos. Las relaciones paradigmáticas fueron, así concebidas, estrictamente, como las que vinculan a los elementos que pueden ser sustituidos entre sí o que pueden alternar en el mismo lugar en la cadena lingüística (v. gr., *casa / coche / perro...*; *avanzar / retroceder / saltar / correr...*; *mal / bien / tranquilamente...*, etc.). Es decir, los lingüistas de Praga fueron estrictamente fieles al principio de considerar la lengua en sí misma y por sí misma como una estructura, excluyendo otros factores más puramente psíquicos como las asociaciones que permiten evocar una palabra en la mente del hablante. Y, en ello, consiguieron que sus propuestas se afianzaran en las otras escuelas estructuralistas. Tal vez el libro más representativo del Círculo de Praga sean los *Grundzüge der Phonologie (Principios de Fonología)* (Trubetzkoy, 1938), que habrían de influir mucho en la *Fonología Española* de Emilio Alarcos (Alarcos, 1950/1964).<sup>4</sup>

Por otra parte, hay que destacar también que los lingüistas praguenses se alejaron también de Saussure respecto de la oposición tajante entre sincronía y diacronía, entre lingüística sincrónica y lingüística diacrónica, ya

---

4 Cada escuela estructuralista desarrolló notables investigaciones; contó con numerosos representantes, algunos realmente brillantes; publicó importantes monografías, además de las que cito en el texto, por supuesto; y, sobre todo, contó con una revista, una publicación periódica que reflejaba fundamentalmente las aportaciones dentro de cada grupo: por ejemplo, *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, *Travaux du Cercle Linguistique de Copenhague*, etc. Obsérvese que la lengua científica solía ser el francés. ¡Eran otros tiempos!

que, en una de las Tesis de Praga (de 1929), reclamaban la relación entre ambas disciplinas, arguyendo que los cambios lingüísticos pueden apuntar al sistema y que el eje diacrónico no excluye las nociones de sistema ni de función (cf. Monge, 1977: 34).

### *El Círculo Lingüístico de Copenhague o Estructuralismo danés*

El método desarrollado por los fonólogos praguenses que, partiendo de la interdependencia entre el signifi-cante y el significado saussureanos, desvelaron la organi-zación estructurada del plano de las unidades no signifi-cativas, pero distintivas, funcionales, de la lengua (los fonemas) pasó a ser aplicado a todos los niveles del análi-sis lingüístico: morfológico, sintáctico, semántico, etc., de forma, en cierto modo escalonada (la semántica estructu-ral, por ejemplo, fue objeto de análisis bastante después que la fonología).

Louis Hjelmslev (1943) modificó, así, los presupuestos y el método del estudio lingüístico, elaborando una teo-ría de los morfemas. Y no solo eso; precisó las distincio-nes saussureanas, determinando el plano de la expresión (con unidades de una sola cara o figuras: los *cenemas*, más o menos equivalentes a los fonemas praguenses, y los *pro-sodemas*, los elementos suprasegmentales) y el plano del contenido (con unidades de dos caras o *pleremas* y *morfe-mas*—morfemas léxicos y morfemas gramaticales de otras teorías—), y en cada uno de ambos planos distinguió, res-pectivamente, entre la forma y la sustancia de la expre-sión y la forma y la sustancia del contenido: el signo lin-güístico fue definido, así, como la asociación interdepen-diente entre una forma de la expresión y una forma del contenido.

Por otra parte, Hjelmslev trató de establecer una triple distinción en el objeto lingüístico: *el esquema / la norma /*

*el uso*, intentando hacer cada vez más abstracto, más puramente diferencial el sistema de la lengua (*esquema*) como estructura de unidades exclusivamente definidas en virtud de oposiciones distintivas (tanto en el plano de la expresión como del contenido), que, virtualmente, contienen posibilidades específicas de actualización en la norma y en el uso de la lengua. Mantuvo la distinción entre relaciones sintagmáticas (relaciones del tipo A y B y C, etc.) y relaciones paradigmáticas (relaciones del tipo A o B o C, etc.). También estableció un nuevo sistema de relaciones entre los signos, según que estos se exigieran mutuamente (*interdependencia*), o uno exigiera al otro, pero no a la inversa (*determinación*), o ninguno de los dos reclamara la presencia del otro (*constelación*).<sup>5</sup> Dichas relaciones podían concebirse, a su vez, tanto en el nivel menos abstracto del análisis: el decurso, o actualización de la lengua en uso, como en el plano más abstracto del esquema lingüístico.

Hjelmslev trató de elaborar, con la lingüística, un álgebra para el estudio de la lengua. Influyó decisivamente en los primeros trabajos de Emilio Alarcos, sobre todo en su *Gramática estructural* publicada en 1951, que incluye una clara presentación de los principios fundamentales del estructuralismo danés, cuya obra más representativa son los *Prolegómenos a una teoría general del lenguaje* de

---

5 Están vinculadas por una relación de interdependencia, por ejemplo, las categorías de la persona y el número en el verbo, pues ambas se exigen mutuamente (coaparecen siempre juntas). En cambio, existe determinación entre la preposición *apud* y el caso acusativo en latín, pues *apud* requiere obligatoriamente la presencia del acusativo, pero, en cambio, el acusativo puede aparecer en el decurso con *apud* o con *in* o sin preposición. Finalmente, la vinculación entre *in* y el acusativo es una relación de constelación, pues ni el acusativo, como ya se ha visto, se combina solo con *in*, ni la preposición *in* exige exclusivamente el acusativo, pues puede combinarse igualmente con el ablativo.



Louis Hjelmslev, publicados en edición original en danés en 1943 (traducida al español por la editorial Gredos) (cf. Hjelmslev, 1943). Por otra parte, el estructuralismo danés orientó el estudio estructural del lenguaje poético, a partir de distinciones establecidas en su concepción del signo lingüístico.<sup>6</sup>

### *El funcionalismo realista de Eugenio Coseriu*

Como ya he indicado, Eugenio Coseriu se ocupó desde los primeros años de su instalación en Montevideo, tras la segunda guerra mundial, de la obra de Saussure.<sup>7</sup> Apreció en las dicotomías saussureanas una heterogeneidad de factores constitutivos. Sobre todo, en la *lengua*. Ya que la definición de la lengua como el conjunto de signos que caracteriza la forma de hablar de un grupo social o que está depositado en la mente de todos los hablantes, por una parte, y la consideración de la lengua como un sistema de signos que tienen un valor siempre diferencial u opositivo, por otra, implicaban objetos de análisis diferentes, que se oponían, además, de modo no uniforme al concepto de habla. Así, en su trabajo «Sistema, norma y habla» (incluido en Coseriu, 1967), Coseriu replanteó el objeto de la lingüística y lo definió y caracterizó desde tres perspectivas de análisis distintas, todas ellas establecidas a partir del hablar concreto, como sendas operaciones de abstracción reductiva: el *habla*, que comprende los hechos

---

6 Para el estudio del lenguaje poético el estructuralismo danés influyó también en Alarcos y en sus discípulos, especialmente, en José Antonio Martínez, cuya tesis sobre las propiedades del lenguaje poético (Martínez, 1976) supone una aportación excelente.

7 Coseriu era rumano; se había formado en Rumanía y en Italia, durante los años de la segunda guerra mundial, en los que pasó de su país a Italia. En Italia admiró muy especialmente la obra de Antonino Pagliaro, maestro de Tullio de Mauro.

de habla, individuales y concretos;<sup>8</sup> la *norma* (o mejor, *las normas*), que incluye, en cada caso, a partir del habla, los hechos lingüísticos que reflejan la repetición de modelos adquiridos, y que puede ser individual o social, regional, etc.,<sup>9</sup> y, finalmente, el *sistema*, es decir, los hechos lingüísticos en cuanto representativos de un sistema de oposiciones funcionales, donde cada elemento tiene un valor diferencial, vale por lo que no es, por aquello que permite distinguirlo de los elementos con los que contrasta (relaciones sintagmáticas) o a los que se opone (relaciones

---

8 En cada acto lingüístico, nuestra pronunciación, por ejemplo, puede variar; por otro lado, cada individuo modifica su tono de voz en función de cómo se siente o de qué quiere expresar en cada situación, etc., de forma impredecible.

9 La pronunciación de la /s/ en el español peninsular norteño se ajusta a un patrón que podríamos definir como /sonido apicoalveolar, fricativo, sordo, ligeramente sonorizado, si va seguido de consonante sonora: [kásko], [mízmo]/. Dicha /s/ es la normal en la comunidad hispanohablante señalada. En cambio, la /s/ andaluza sevillana, coincidiendo en lo referido con el modo fricativo de articulación, difiere en cuanto al punto de la articulación: no es apicoalveolar, sino coronal o predorsal, según sea el grupo social que la emplee; por otra parte, puede aspirarse si va en posición final de sílaba y precedida de consonante: [káhko] o puede incluso elidirse, con o sin reforzamiento de la consonante posterior: [káko, káčko]. Estamos, pues, ante pronunciaciones colectivas generalizadas diferentes: ante la norma del español peninsular norteño, o ante la norma andaluza sevillana, por ejemplo. Los ejemplos podrían multiplicarse en el nivel fónico, o en el morfológico, etc. Y podríamos tener también hechos de norma individual: si un hablante de español, por ejemplo, pronuncia siempre la /r/ como uvular en lugar de alveolar [yáto / rráto], ese es un rasgo de norma individual: el hablante mantiene el mismo valor opositivo de la consonante vibrante en el sistema de la lengua, pero la pronunciación normal de ella no es alveolar, vibrante múltiple, sonora, es decir la general o colectiva, sino que es la de una uvular, fricativa con vibración múltiple, sonora, propia de los hábitos fonéticos del hablante en cuestión.

paradigmáticas).<sup>10</sup> Por otra parte, Coseriu introdujo otras nuevas distinciones, otras nuevas perspectivas, para abordar el objeto lingüístico: *lengua histórica* / *lengua funcional*, que implican, además, una nueva visión de la relación entre *sincronía* y *diacronía* (Coseriu, 1958), pues la lengua histórica muestra variación (dialectal, sociocultural y estilística), mientras que la lengua funcional se concibe aislada del dinamismo que conlleva la actualización de la lengua en el tiempo: es un sistema sintópico, sinstrático y sinfásico.

Coseriu desarrolló así una lingüística funcional realista enormemente sugestiva, que ha sido muy fecunda a través de su fuerte impronta formativa ya en Montevideo, pero sobre todo en la Universidad de Tubinga, donde ha contado con una pléyade de discípulos muy brillantes, tanto en el estudio sincrónico de las lenguas románicas como en el análisis diacrónico de las mismas. Una buena introducción a los presupuestos de su planteamiento teórico, dentro del estructuralismo o funcionalismo europeo, puede hallarse en Coseriu (1981). En España y en Hispanoamérica su obra es muy conocida y muy reconocida, pues ha sido publicada, casi totalmente, por la editorial Gredos, en español.<sup>11</sup>

### ***Otras corrientes estructuralistas***

La impronta saussureana está realmente presente en toda la lingüística europea del siglo xx, se reconozca ello de

---

10 Los elementos analizados como sistemáticos o pertenecientes al sistema, en el nivel fónico, serían, así, los fonemas: complejos fónicos de rasgos distintivos, que permiten establecer diferencias de significado mediante las correspondientes oposiciones sígnicas /*mato, meto, mito, moto, muto*/.

11 Considero un privilegio haber conocido y tratado personalmente a Eugenio Coseriu, que poseía una extraordinaria formación y gozaba de una vitalidad asombrosa.

forma explícita o no. Y, por supuesto, el desarrollo de dicha lingüística conlleva la deuda científica con Saussure, pero, al mismo tiempo, el avance más allá de los planteamientos de nuestro lingüista, lo que resulta especialmente importante porque prueba la fecundidad de sus puntos de vista.

En el seno de la lingüística francesa es clara también la huella de Saussure en André Martinet, cuyos *Éléments de linguistique générale* (1960) (*Elementos de lingüística general*) revelan igualmente un planteamiento, en parte, deudor del de Saussure y, en parte, claramente innovador, con una terminología propia novedosa, tanto para la teoría de los elementos mínimos significativos (los *monemas*) como para los constructos más extensos (*sintagma* y *sintema*, etc.),<sup>12</sup> y con la elaboración de una concepción de la lengua en articulaciones de distintos niveles: los elementos de la primera articulación constan de unidades de dos caras; los de la segunda articulación revelan unidades de una sola cara (con significante, sin significado).

Martinet ofreció, asimismo, la primera obra de fonología diacrónica (Martinet, 1955), la *Économie des changements phonétiques*, lo que prueba de nuevo el cambio de los postulados estructuralistas respecto de la estricta separación entre lingüística sincrónica y lingüística diacrónica.<sup>13</sup>

---

12 El problema de la diversidad de la terminología lingüística en el seno del estructuralismo llegó a ser muy complejo; a menudo, innecesariamente complejo, pero, en todo caso, real (cf. Monge, 1995: 15-17).

13 Pensando que el retraso o lo tardío de la aparición de una fonología diacrónica podía ser achacado a Saussure y a la separación por él establecida en el CLG entre el estudio sincrónico y el estudio diacrónico, los autores incluidos en Martinet, dir. (1969 / 1975: 63), s. v. *diacronía*, explican que «no es a Saussure, sino a los estructuralistas, a los que debemos criticar por el hecho de que se haya tenido que esperar a 1955 para tener el primer tratado, el único hasta ahora, de fonología diacrónica, es decir, los fundamentos de la teoría diacrónica con sus métodos en el marco de la lingüística general».

Por otra parte, el entronque semiológico que Saussure otorgó a la lingüística influyó en otros ámbitos alejados de ella, pero emparentados con ella: el estudio de los textos literarios desde la perspectiva de una lingüística estructural, el de ciertas conexiones antropológicas (como las relaciones de parentesco) e incluso el del psicoanálisis, bien por parte de algunos lingüistas como Roman Jakobson, bien dentro de la semiótica literaria, sobre todo, en Francia, bien dentro de la antropología o en el dominio de la psiquiatría.

Como reconoce Monge (1977: 34): «el pensamiento de Saussure ha sido ampliamente revisado por las especulaciones posteriores. [...] Pero ello no obsta para que el *Cours de Linguistique Générale*, de F. de Saussure, sea en verdad la piedra miliar de la lingüística contemporánea y, posiblemente, la obra de más trascendencia en toda la historia de la ciencia del lenguaje».

### **Los oponentes encarnizados: los idealistas**

Quienes se rebelaron ferozmente contra la última frase del CLG: *la lingüística tiene por único y verdadero objeto la lengua considerada en sí misma y por sí misma*, fueron los lingüistas idealistas: Benedetto Croce, Karl Vossler, Leo Spitzer. Como expone Leroy (1967: 127-129), Vossler replicó claramente que no. Según Vossler, el estudio de una lengua es inseparable de la civilización a la que sirve de expresión. Por ello, para Vossler, la gramática histórica, con todo su aparato técnico, forma parte de la *Kulturgeschichte*, puesto que es uno de los criterios que pueden servir para conocer y apreciar la civilización de un pueblo; la historia de la lengua abraza la totalidad de la vida del espíritu.

Se comprende fácilmente, pues, que los idealistas prestaran especial atención a las lenguas literarias más que a las hablas populares. Y se comprende también, por esta vía de acercamiento de la lingüística histórica a la *Kulturgeschichte*, en especial a través de los textos, con un método en el que se combinaban lingüística y filología, que la Escuela Española de Filología se sintiera mucho más próxima a los idealistas que a la nueva visión de la ciencia lingüística saussureana, que venía a privilegiar, además, el estudio sincrónico de la lengua. De hecho, como vamos a ver a continuación, las reacciones ante el CLG fueron de índole diversa dentro de la lingüística hispánica; hubo desde muy pronto interés por el CLG por parte de los más brillantes representantes de la generación todavía joven del Centro de Estudios Históricos (los Alonsos), pero no se practicaron propiamente los principios estructuralistas hasta la generación de los jóvenes lingüistas de la posguerra (Alarcos, Alvar, Lázaro, Monge, etc.).

## **La lingüística hispánica y el CLG**

### ***El prólogo de Amado Alonso (1945) al CLG***

Uno de los textos más tersos sobre el CLG que he leído es el prólogo de veinticuatro páginas que le dedica Amado Alonso al frente de su edición de la obra en español (Alonso, 1945).<sup>14</sup> De entrada, reconoce que el trabajo de Saussure es muy valioso, no solo por los problemas que se plantea y resuelve, sino por los que obliga a sus colegas y sucesores a replantear y resolver (*op. cit.*, 7).

Califica el CLG como «el mejor cuerpo organizado de doctrinas lingüísticas que ha producido el positivismo; el

---

<sup>14</sup> También De Mauro (1972: 374) valora muy positivamente el prólogo de A. Alonso.

más profundo y, a la vez, el más clarificador» (ibídem). Destaca el interés y lo valioso de las dicotomías saussureanas y, sobre todo, el concepto de valor en el análisis lingüístico (que hemos comentado ampliamente *supra*): emana del sistema de la lengua e implica la presencia del sistema en cada uno de sus elementos (ibídem). Para Alonso, la obra de Saussure supone el primer enfoque del significar en el terreno concreto de la lengua y no en el abstracto de la lógica. Ahora bien, algo que parece perturbarle o sorprenderle a Alonso es que la obra parece haber nacido más de las necesidades técnicas que de la contemplación filosófica del objeto, como si Saussure «quisiera competir con las ciencias físicas» (*op. cit.*, 10).<sup>15</sup> Sintetiza su valoración así: «[E]ste será siempre un libro clásico en la ciencia del lenguaje» (ibídem).

A continuación, las reservas. Según Alonso, el CLG rehúye la complejidad del lenguaje como objeto de estudio (*op. cit.*, 11). Llega a una sorprendente claridad, pero a fuerza de eliminaciones, más aún, a costa de descartar lo esencial en el lenguaje: el espíritu como fenómeno específicamente humano (ibídem).

Crítica especialmente la falta de relación directa entre diacronía y sincronía (*op. cit.*, 13; 12-20). Y subraya, mostrando a partir de ese renglón su excelente conocimiento de la situación de la lingüística europea (no se olvide que Alonso había marchado a Argentina hacía casi veinte años), que dicha postulación deslumbró a algunos, pero desató finalmente la oposición más viva y general, desde el ataque de los fonólogos de Praga en el I Congreso Internacional de Lingüistas de 1928, a los de Von Wartburg

---

15 Es bien sagaz el comentario y totalmente pertinente. En realidad, el CLG, como hemos dicho, transparenta el deseo de su autor de determinar el objeto científico de la lingüística.

o Terracini en los años treinta (cf. posteriormente Von Wartburg, 1946). Alonso, a su vez, basándose en el aporte de los neogramáticos sobre la analogía, y en los trabajos de la geografía lingüística insiste: «contra el principio de Saussure, la diacronía se genera en la sincronía» (*op. cit.*, 18).

Otro conjunto de observaciones en el prólogo de Amado Alonso afecta a los precedentes de algunas de las ideas del CLG. Por ejemplo, Alonso subraya que los fonólogos de Praga se comportan, al elaborar la fonología, de forma totalmente ajustada a los planteamientos del CLG: «la nueva doctrina fonológica es más saussureana que la de Saussure» (*op. cit.*, 14), pero confirma que los pragueños partieron de Jan Baudouin de Courtenay, no de Saussure. También reivindica que la diferencia entre lingüística estática y lingüística evolutiva regía ya entre los neogramáticos; estaba antes también en Baudouin de Courtenay y, aun antes, aceptando la aportación de Jakobson en un artículo publicado en una revista milanesa en 1933, en el filósofo checo Masaryk. Pero, acertadamente, creo, Amado Alonso sostiene que la construcción de conjunto que Saussure ofrece de todas las dicotomías que distingue es obra propia.

Otro aspecto del CLG que no le convence a Alonso es el planteamiento esquemático del mecanismo de la comunicación que se ofrece en la Introducción del CLG (*op. cit.*, 23). Considera que no establecemos asociaciones aisladas de imágenes acústicas y conceptos y, de otro lado, que el papel del receptor no es meramente pasivo (puramente descodificador), observación sumamente sagaz, pues pone de relieve la percepción de la insuficiencia del modelo de código que ya hemos advertido *supra*, en nota a pie de página. Por otra parte, Alonso subraya también que, en dicho esquema, se pierde de vista la voluntad expresiva del hablante: este quiere comunicar o expresar algo.



Pero la parte más interesante, a mi juicio, de los comentarios críticos de Amado Alonso se refieren a la dicotomía lengua / habla. Para Amado Alonso, el habla tiene primacía sobre la lengua, y no al revés, como pretende Saussure. «Si el habla es un modo de creación, el comprender es sin escape posible un modo de recreación» (*op. cit.*, 26). Y eso no lo explica el mero asociar: «la lengua sin habla no tiene existencia real en ninguna parte; solo existe en el uso activo que de ella hace el que habla o en el uso activo del que comprende», por lo que Alonso reivindica que eso obliga a ver en el habla, y no en la lengua, el gozne de la ciencia del lenguaje (*ibídem*). Un poco más adelante añade: «Saussure rechazó muy hermosamente la concepción naturalista, schleicheriana, de la lengua como un organismo de vida autónoma y de crecimiento y evolución internos, pero su positivismo le hizo suplantarse esta concepción por otra mecanicista en la que la lengua es un sistema igualmente autónomo, ajeno al habla» (*op. cit.*, 27). Sobre todo, Alonso insiste en que tal planteamiento deja a la lengua fuera del alcance de sus hablantes, pues «funciona gracias a un juego de asociaciones y correspondencias entre los términos mismos, como con mecánica sideral» (*ibídem*).

Los trabajos del propio Amado Alonso (sobre el diminutivo, por ejemplo) muestran su preferencia por la estilística de la lengua de Bally y no por el CLG de Saussure. Y, tanto en sus trabajos de tipo lingüístico como en los de tema literario (sobre todo, en el análisis de la poesía), se aprecia su vinculación al idealismo (a los planteamientos de Croce, por ejemplo, sobre la intuición), y su enorme talento al desentrañar cómo, en el texto, el hablante, o el poeta, ponen al servicio de lo que desean expresar los medios que les ofrece la lengua (cf. al respecto, sobre todo, Amado Alonso, 1955). Pero precisamente porque las pre-

ferencias de Amado Alonso, a la hora de reflexionar sobre la lengua y de estudiarla, de analizarla, de desentrañarla, van en una dirección no afín al CLG, me parece más valioso su juicio sereno y resueltamente positivo sobre la obra.

### *Dámaso Alonso*

Miembro también de la Escuela Española de Filología, Dámaso Alonso pertenece, como ya he indicado, a la segunda generación de discípulos de Menéndez Pidal en el Centro de Estudios Históricos. Tal vez fue el primer filólogo o lingüista español que se ocupó de Saussure y del CLG en una serie de conferencias universitarias en nuestro país. En efecto. En el curso de la Universidad Internacional de Verano en Santander, en 1934, Dámaso Alonso, entonces catedrático de la Universidad de Valencia, pronunció seis conferencias bajo el título general de *Los nuevos métodos técnicos de la filología y de la ciencia de la literatura* (Madariaga de la Campa y Valbuena Moral, 2000: 109-112). El programa de dichas conferencias está sintetizado de forma que se pueden apreciar muy bien sus contenidos, que resultan sumamente reveladores de la precisa y ajustada información que tenían los filólogos españoles de la situación de la lingüística europea coetánea y de su inteligente sentido crítico para juzgarla y, asimismo, para valorar la de la filología y la lingüística en la misma época en nuestro propio país.

En esas conferencias, Dámaso plantea la crisis del positivismo del siglo XIX y de la necesidad, con todo, del mismo en España, carente de método positivo en la filología o en la lingüística hasta el magisterio de Menéndez Pidal. Los objetivos del curso impartido por Dámaso Alonso no se centran, con todo, en el positivismo, sino en presentar los nuevos métodos vigentes en la lingüística y

en la ciencia literaria, y en tratar de poner en relación a ambas disciplinas a partir de los puntos de vista del idealismo vossleriano. El programa, en lo que se refiere a los contenidos de lingüística, incluye una presentación sucinta de la lingüística histórica del siglo XIX, para pasar después a 1) la geografía lingüística, 2) la escuela de Menéndez Pidal, 3) Saussure y la escuela de Ginebra (con la crítica a ciertos aspectos de la obra de Saussure y la revisión también de los trabajos de sus discípulos, en particular la estilística de Bally), 4) el Círculo de Praga (incluyendo un apartado para las coincidencias y diferencias entre la escuela de Ginebra y el Círculo praguense), 5) la Escuela idealista de Croce y Vossler.

Como Amado Alonso, Dámaso Alonso también se mostró reticente con respecto al CLG. Sobre todo, respecto de la composición del signo lingüístico y, en particular, de la relación establecida por Saussure entre sus componentes: para Dámaso la relación entre significante y significado no es arbitraria, sino motivada.

Dámaso Alonso se valió de ambos términos saussureanos, pero dándoles un valor diferente, y los empleó para sustentar, desde una posición mucho más afín al idealismo, una estilística propia, aplicada al análisis de la poesía, análisis que plasmó en su libro editado en 1950, *Poesía española* (Dámaso Alonso, 1950). José Polo ha publicado muchos años después (Dámaso Alonso, 1998) un volumen con las páginas de dicha obra en las que se ofrecen las postulaciones de Dámaso en torno al signo lingüístico, junto con otros materiales inéditos (conferencias, etc.), en las que el autor trata de los fundamentos de su estilística. En síntesis, lo que hace Dámaso es reinterpretar el concepto de significante (no es una imagen acústica, sino una realidad sonora, com-

puesta a veces de significantes parciales, en función de lo que quiera expresar su emisor) y el concepto de significado (no es un concepto, sino una suma de significados parciales, que dan forma a lo que el hablante quiere expresar). Por otra parte, la relación entre ese conjunto de significantes y de significados, copresentes en el signo lingüístico, no es arbitraria, sino motivada. El análisis de los textos poéticos nos permite ir revelando qué aspectos del signo ha querido explotar más el poeta (el significante o el significado) a partir, por supuesto, del signo concreto con el que opera. Es claro que Dámaso Alonso persigue formular, pues, una estilística del habla, de la expresión individual poética. Para ilustrar su posición ante el CLG de Saussure, revisemos un fragmento de sus comentarios:

[P]ara Saussure y, por consecuencia, para la mayor parte de las escuelas lingüísticas actuales, los signos del lenguaje son meros transmisores —para hablar en términos saussurianos— de conceptos. [...] Esta es una idea verdaderamente pobre, tan plana, tan de máquina y no de ser humano, de lo que es la tridimensional profundidad de la realidad idiomática, que verdaderamente asombra, porque los significantes no transmiten puramente conceptos, sino *complejos funcionales*. El error, a mi juicio, de Saussure fue manejar los signos lingüísticos como simples voces, como tomadas éstas con pinzas, como si estuvieran en un diccionario, es decir, en una necrópolis idiomática; creer que se las podría meter en un tubo de ensayo, para experimentar con ellas «in vitro», cuando las palabras no existen, no tienen realidad más que en la elocución viva, es decir, dentro de un contexto y dentro de una situación idiomática, porque el significante no emana en el hablante de un mero concepto (Dámaso Alonso, 1998: 111).

Así pues, el objeto científico que perseguía Saussure y que trató de determinar, de acotar, de delimitar, para conseguir con él una lingüística científica, es, para Dámaso, inadecuado, desajustado, al menos para el análisis de

los textos poéticos. Pero es que los textos poéticos, se reconoce en el CLG, no presentan las mismas características que el lenguaje ordinario, oral, cotidiano...<sup>16</sup>

### ***La presencia de las corrientes estructuralistas y la práctica de los principios del estructuralismo lingüístico***

Frente a la actitud de Amado Alonso o de Dámaso Alonso, la generación de los lingüistas y filólogos de la posguerra no solo se sintió mucho más cerca del estructuralismo, sino que se adscribió a sus métodos, los practicó, e incluso desarrolló en algunos casos un funcionalismo propio o singular.

Las Facultades de Letras de la Universidad española tuvieron la oportunidad de acercarse más a la lingüística descriptiva, sincrónica, a partir del Plan 1953, que incorporó la asignatura de *Lengua Española* al primer año de los cursos comunes de la carrera de Filosofía y Letras. Así, frente al plan anterior (el de 1944), que privilegiaba con exclusividad la lingüística histórica, el nuevo plan concebía la materia mencionada con enfoque sincrónico. De hecho, los manuales que don Francisco Ynduráin le propuso a nuestra promoción universitaria (1965-1970) como lectura obligatoria para dicha disciplina fueron el CLG de Saussure, de una parte, y la *Historia de la lengua española* de don Rafael Lapesa, de otra. Ynduráin, cate-

---

16 Recuérdese la especificidad que Roman Jakobson (1958/1960) atribuye al lenguaje poético y cómo caracteriza a la función poética estableciendo también una desarticulación de los mecanismos ordinarios de la lengua, pues, cuando el lenguaje cumple función poética, el mensaje adquiere la máxima relevancia y dicha función consiste en que se proyecta el principio de la equivalencia del eje de la selección (relaciones paradigmáticas) sobre el eje de las combinaciones (relaciones sintagmáticas): escogemos las palabras en función de, por ejemplo, recurrencias fónicas (v. gr.: *infame turba de nocturnas aves* y no: *odioso conjunto de aves nocturnas*).

drático de Lengua y de Literatura españolas, poseía una excelente formación lingüística, y, desde luego, en una de las siete materias en las que lo tuvimos como profesor, nos leyó y nos comentó diversos fragmentos del CLG.<sup>17</sup> Por otra parte, también en los planes del bachillerato el paradigma estructuralista da lugar a numerosos libros de texto inspirados en él (López Ferrero, 1997: 19-22).

Todas las generaciones de filólogos, pues, de nuestro país, a partir de los años cincuenta-sesenta del siglo pasado, nos hemos familiarizado con los métodos del estructuralismo lingüístico y, en concreto, con el CLG, que, sin embargo, leímos un tanto fragmentariamente, lo que prueba que, siendo evidente, constante, la impronta de Saussure, ya determinadas corrientes estructuralistas y funcionalistas proporcionaban los manuales más formativos.

El estructuralismo lingüístico penetró en España a través de los lingüistas especializados en Filología Clásica, como Rodríguez Adrados o Ruipérez (cf. especialmente, Rodríguez Adrados, 1969). También de la mano de Eugenio Coseriu, por las razones que se han expuesto más arriba. Y muy especialmente, por medio de las obras de Emilio Alarcos Llorach. Alarcos publicó en 1950 su *Fonología española*, inspirada en el Círculo praguense, obra que fue ampliando y revisando, incorporando a ella las aportaciones del binarismo jakobsoniano o del texto de Martinet (1955). En la descripción gramatical, Alarcos se ajustó a los principios del estructuralismo danés en su gramática de 1951 (Alarcos Llorach, 1951), pero, más adelante, se identificó más con el funcionalismo martinetiano o con las aportaciones de Guillaume, Martinet y Jakobson para

---

17 Lo hizo también más de diez años antes con la promoción de Ricardo Senabre, que iría a estudiar a Salamanca la especialidad de Filología Románica (cf. Senabre, 2010: 114).

sus estudios de gramática funcional (Alarcos, 1970/1983). En la gramática que publicó en 1994 (Alarcos Llorach, 1994), declara explícitamente que el punto de vista que la inspira y la fundamenta es el funcionalista.

Alarcos ha creado una escuela funcionalista muy brillante, reconocida como la Escuela de Oviedo. Un representante conspicuo de ella, porque, además, trasladó los principios metodológicos del funcionalismo ovetense a la Universidad de León, es Salvador Gutiérrez Ordóñez (cf. Gutiérrez Ordóñez, 1986, 1997*a* y 1997*b*).

El funcionalismo está también claramente presente en la Universidad de Santiago de Compostela a través de la escuela creada por Guillermo Rojo (cf. Rojo, 1978 y 1983). La Escuela de Santiago de Compostela se ha visto muy influida por la obra de Simon C. Dik, que ha sido considerado representante conspicuo del funcionalismo holandés (cf. Dik, 1997), una corriente que ha incorporado los factores semánticos y pragmáticos a la descripción lingüística en un modelo gramatical que resulta más cercano que otras corrientes estructuralistas a los modelos formales generativistas.

Cito la Escuela de Oviedo y la Escuela de Santiago de Compostela porque son las más singularmente estructuralistas de nuestro país. Pero, en realidad, casi todos los lingüistas españoles que tenemos más de cincuenta años nos hemos desarrollado dentro del llamado paradigma estructural. Paradigma adoptado también en el ámbito de la lingüística diacrónica o histórica. Como he comentado anteriormente, hasta la llegada de la gramática generativa, sobre todo a través de las Universidades Autónomas de Barcelona y Madrid, que ya ha sido el marco de formación lingüística de muchos jóvenes, y ya no tan jóvenes, lingüistas, la huella del estructuralismo lingüístico, a través de escuelas diversas y de la obra de lingüistas dife-

rentes, ha sido general en nuestro país, y, con ella, por supuesto, la impronta de Saussure en todos nosotros. Pero ¿sigue estando vigente la figura y la obra de Saussure? Vamos a tratar brevemente de ello en el último capítulo del presente trabajo, que recoge nuestra conclusión.



V  
VIGENCIA DE LA FIGURA Y DE LA OBRA  
DE FERDINAND DE SAUSSURE  
EN LA ACTUALIDAD.  
CONCLUSIÓN

No es fácil responder a la pregunta que acabo de plantear, para concluir mi exposición. ¿Qué significa realmente que la figura y la obra de Saussure estén vigentes?: ¿que son objeto de estudio en la actualidad?: ¿que todavía constituyen un punto de partida para la investigación?: ¿que se las conoce?

Esta última pregunta es la más fácil de responder. Sí, desde luego que se conoce a Saussure, y no solo en medios lingüísticos y filológicos, sino también en el terreno de la filosofía, de la antropología e incluso de la psiquiatría. Saussure ocupa un sitio realmente muy destacado en la historia de la lingüística y en la historia de la cultura. Como hemos tenido ocasión de señalar, de eso no cabe duda y nadie se lo puede quitar ya. Incluso aunque se pueda tener una idea un tanto vaga o difusa de él. Sirva de ejemplo el comentario de Louis de Saussure (2006: 19) (que también recoge Rastier, 2015, ya citado): estando en Londres con un grupo de doctorandos, al mencionar el nombre de Saussure, un colega que les acompañaba les interrumpió, interesado y algo confuso, diciendo *Saussure... Is that the sign guy?...* («Saussure... ¿Es el tío del signo?»). En contraste con ello, el mismo Louis de Saussure (2006: 20) cuenta que, visitando Nueva York, se ente-

ró de que un grupo de música *underground*, con gran éxito entre los adolescentes, cantaba una canción titulada *Death of Ferdinand de Saussure*, con la que había grabado un disco (*69 Love Songs*); el club de fans (los *Magnetic Fields*) vendía camisetas con el dibujo del signo saussureano acompañado de una señal de prohibición.

Más complejo es abordar la vigencia de la obra saussureana en la actualidad. Como plantea Raffaele Simone (2006: 36), ¿podríamos decir «¡Soy saussureano!» con la misma naturalidad con la que diríamos «¡Soy generativista!», o «¡Soy funcionalista!»? Parece que no. Yo he hecho una prueba al respecto que me parece ilustrativa. He consultado el número de citas de Saussure que incluye John Lyons en su *Introducción al lenguaje y a la lingüística* (Lyons, 1984: 317, 311 y 310), y he contado dieciocho, no tantas como las que recibe Chomsky (el doble), pero más o menos las mismas que le corresponden a Bloomfield. Dieciséis años después, en obra editada en el año 2000: la *Introducción a la lingüística* de Andrew Radford y otros autores (Cambridge University Press), Saussure no figura en el índice de autores, mientras que Chomsky cuenta con once citas y es, con diferencia, el lingüista más citado (Radford, 2000: 599). Naturalmente, esta última obra está concebida dando prioridad a las corrientes generativistas, pero es, sin duda, sintomático que no contenga ni una referencia a Ferdinand de Saussure.

Ciertamente, la figura y la obra de Saussure son permanentemente estudiadas, y con gran interés, en la Universidad de Ginebra, donde radica el Cercle Ferdinand de Saussure, que mantiene estrechas relaciones con la escuela italiana de Tullio de Mauro y que organiza periódicamente coloquios en torno a Saussure. Por supuesto, la revista *Cahiers Ferdinand de Saussure* se mantiene con alta calidad y reconocimiento. También existe un Semi-

nario que lleva el nombre de Ferdinand de Saussure y que desarrolla investigaciones en psiquiatría. Es decir, Saussure es el centro de interés de grupos de estudiosos que sienten profunda admiración por él y que reflejan la continuidad de la Escuela de Ginebra.

Pero, fuera de esos límites, ¿representa el pensamiento de Saussure todavía un problema abierto a la investigación actual?; ¿hay cuestiones, entre las planteadas por Saussure, que siguen abiertas, esperando una respuesta por parte de la lingüística de hoy? (cf. Simone, 2006). La respuesta es positiva, con una variedad notable de posibilidades para el estudioso, y, al mismo tiempo, con matizaciones importantes.

En primer lugar, hay que destacar el ámbito de la historiografía lingüística, donde una obra publicada, aunque limitada, tan diversa, tan inteligente y, en el fondo, tan enigmática, como la de Saussure, siempre será objeto de estudio. De hecho, en España, el filólogo y lingüista José Polo ha dedicado muchos trabajos a cuestiones directamente relacionadas con la obra de Saussure, bien en relación con las traducciones al español del CLG, bien con alguna de las ediciones de dicha obra, bien con referencia a los planteamientos de Dámaso Alonso, o de Amado Alonso, respecto de las ideas lingüísticas del maestro ginebrino (cf. *infra* Referencias bibliográficas).

Pero es que, además, los textos de Saussure han cobrado un nuevo atractivo desde fines de los años noventa del siglo pasado, porque, concretamente, en 1996, tras la muerte de Bertrand de Saussure, nieto del lingüista, se descubrió en el invernadero de su palacio ginebrino un manuscrito extenso de Saussure —*De l'essence double du langage*— que ha suscitado enorme interés. De hecho, la edición y estudio de los manuscritos de Saussure supone todo un campo de análisis muy sugestivo, por el propio

contenido de los textos, pero, además, como investigación específica dentro del campo de la edición y la crítica textuales. Hay varios miles de manuscritos. Encuestas de geografía lingüística. Cartas. Borradores de diversa índole. Notas. Robert Godel, ya a principios de los años cincuenta del siglo pasado, comenzó la revisión de los manuscritos de Saussure y publicó un primer libro acerca de las fuentes manuscritas del lingüista (Godel, 1957); Godel ha clasificado muchos de esos materiales. Buena parte de dichos manuscritos están en la Biblioteca Pública de Ginebra, pero había también textos en la Universidad de Harvard. Algunos se han ido publicando, y muchos más van siendo editados. (Véase el número de *Langages, mars*, 2012, que está dedicado a *L'apport des manuscrits de Ferdinand de Saussure*).

Rastier (2015) distingue tres tipos de textos que deben ser cuidadosamente diferenciados para llevar a cabo un tratamiento textual adecuado: los manuscritos de Saussure (fuente de primera mano); los cuadernos de sus alumnos (fuente de segunda mano), y el CLG, reelaborado por Bally y Sechehaye (fuente de tercera mano); Rastier (2015) muestra enorme desconfianza hacia el trabajo de edición llevado a cabo por los discípulos de Saussure. En los años setenta ya hubo quien consideró al CLG una obra apócrifa, lo que yo creo que es exagerado, pues son muchas las muestras de fidelidad y lealtad de ambos lingüistas y de todos los alumnos de Saussure hacia su maestro, y, por otro lado, tuvo que resultar muy complicado publicar el CLG, que existe, no lo olvidemos, gracias a Bally y Sechehaye. Rastier (2015: 259-260) incluye las referencias de los textos editados y publicados hasta ahora; de ellos, son especialmente importantes las ediciones de los cuadernos de los estudiantes que participaron en cada uno de los tres cursos que impartió Saussure, así

como los *Écrits de Linguistique Générale*, donde se integra *De l'essence double du langage*, editados por S. Bouquet y R. Engler (2002).

Rastier (2015: 15) destaca que, si, en pleno 68, la figura de Saussure fue muy criticada como símbolo del estructuralismo (que había olvidado al Sujeto y a la Historia), durante la década de los noventa se produjo una vuelta a Saussure y se publicaron varios trabajos sobre la obra saussureana: Jean-Claude Milner, *Retour à Saussure* (1994); Jean-Claude Chevalier, *De nouveau Saussure* (1997), etc. (consúltese la obra de Rastier, 2015: 260-268). Una frase de Saussure tomada de los *Écrits de Linguistique Générale* es especialmente relevante para apreciar que la visión de Saussure sobre el lenguaje no era exclusivamente sistemática: «La conquête de ces dernières années est d'avoir placé le langage et la langue à son vrai foyer, exclusivement dans le sujet parlant soit comme être humain, soit comme être social» (Rastier, 2015: 31).

Por otra parte, Rastier (2015) señala caminos de investigación que se podrían seguir, contando con la ayuda de los manuscritos recuperados y en fase de edición: la revisión del concepto de signo, como una noción más dinámica; el análisis del habla; el análisis del discurso o del texto, etc.

Otro campo donde la obra de Saussure permanece es en el de la educación, tanto en la escuela secundaria como en la Universidad. Las dicotomías saussureanas constituyen materia de enseñanza, con mayor o menor intensidad, ciertamente, pero son enormemente útiles para acercar a los estudiantes al lenguaje y a las lenguas y para descubrirles diferencias en la forma de abordarlas.

Finalmente, la obra de Saussure y su figura permanecen vigentes porque abordan problemas centrales de la

esencia del lenguaje y de las lenguas, y, como dice Coseriu («Mi Saussure», en Coseriu, 1996):

Mucho de lo válido e incluso todo aquello que puede ser válido en mis escritos e investigaciones (en cuanto a concepción y método), procede de otros lingüistas y de varios filósofos del lenguaje, a través de un proceso dialéctico de síntesis cuya base constante de referencia ha sido la realidad misma del lenguaje, tal como se presenta a la introspección reflexiva y a la observación sistemática.

Coseriu destaca que su Saussure es el Saussure de las grandes distinciones del CLG, que ha determinado el desarrollo y el progreso de la lingüística del siglo xx.

Sí, la obra saussureana sigue vigente porque contiene, como toda obra magistral, materia para suscitar ideas en el lector y para que este adopte una postura dialéctica que le lleve a matizar, o a precisar, o a rechazar justificadamente los puntos de vista ajenos en relación con los propios. Un buen ejemplo sería la contribución de Mendivil Giró (2010), que discute parte de la concepción de Coseriu (1958) sobre el cambio lingüístico, destacando, por otra parte, la mayor coherencia del punto de vista de Saussure al respecto, que Mendivil pone en relación con lingüistas de las corrientes más actuales y novedosas, y con biólogos o neurólogos.<sup>1</sup>

---

1 El lector puede recoger en Rastier (2015) otras referencias bibliográficas recientes que reflejan la vigencia, por su interés, del CLG y del pensamiento de Saussure (cf. Rastier, 2015: 260-268). Dadas las características del presente trabajo, hemos debido acotar la bibliografía citada en este.

## VI EPÍLOGO

He dicho, al comienzo de mi exposición, que el centenario de la publicación del CLG de Ferdinand de Saussure coincidía con otros dos aniversarios especialmente entrañables para mí y que se relacionaban igualmente con la vida universitaria. En efecto. Se cumplen ahora sesenta años de la intervención de mi padre, el Prof. Juan Martín Sauras, en este mismo Paraninfo de la Universidad de Zaragoza, para pronunciar la lección inaugural del curso universitario 1956-1957. Y se cumplen treinta, la mitad, de la intervención de mi marido, el Prof. Juan Rivero Lamas, para hacer lo propio en la inauguración del curso universitario de 1986-1987. Ellos eran también, como Saussure, catedráticos de universidad, profesores universitarios. No intento establecer más analogías, por favor. Pero, en el plano de la dedicación docente e investigadora a la Universidad, creo que los dos compartían el mismo entusiasmo, la misma fe en la institución universitaria que caracterizaban a Saussure.

El Prof. Martín Sauras era catedrático de Química Inorgánica.<sup>1</sup> En su lección inaugural trató del tema «Los

---

1 Se había formado bajo la dirección de su maestro, D. Antonio de Gregorio Rocasolano. Martín Sauras amplió sus estudios en Alemania, junto a los Profes. Zsigmondy (premio Nobel de Química en 1925)

medios en la investigación», con la que quiso avalorar las investigaciones de destacados científicos que hubieron de desarrollar sus trabajos contando con muy pocos medios, pero dotados de talento, entusiasmo y, sobre todo, tenacidad. Pretendía, con ello, que los jóvenes estudiantes que lo escucharan no se desanimaran, sino que se crecieran, en una época difícil. Por su parte, el Prof. Rivero Lamas era catedrático de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social.<sup>2</sup> En su lección inaugural se ocupó del tema «Limitación de los poderes empresariales y democracia industrial», de especial interés en el marco socioeconómico que estaba viviendo España, con modificaciones muy importantes en la estructura empresarial y sindical, presididas por una activa política de concertación. La elección del tema reflejaba el profundo sentido moral, responsable, que el Prof. Rivero imprimía a sus actividades.

Con treinta años de diferencia, el escenario había cambiado esencialmente. Simbólicamente podríamos decir que se había pasado del blanco y negro al color.

Pero la foto que les muestro es la que se halla en blanco y negro. Años, como diría Carlos Barral, de penitencia.

---

y Bechhold. Obtuvo la cátedra de Química Inorgánica de la Universidad de Santiago de Compostela en 1930 y regresó a Zaragoza, por concurso de traslado, en 1935, para ocupar la cátedra de la misma disciplina, que había quedado vacante por jubilación de D. Paulino Savirón Caravantes. Casó con María Antonia Zorraquino Zorraquino en 1931, química como él, y discípula, como él, del Prof. Rocasolano, bajo cuya dirección también realizó su tesis doctoral, que defendió en 1930.

2 Había nacido en San Fernando (la Real Isla de León) (Cádiz) y, tras licenciarse en Derecho en la Universidad de Sevilla, pasó a la de Barcelona, en la que se formó bajo la dirección de su maestro, D. Manuel Alonso García. Amplió estudios en Italia. Obtuvo la cátedra de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social de la Universidad de Zaragoza en diciembre de 1969. Fue el primer catedrático de dicha disciplina en nuestra Universidad. Ejerció, al mismo tiempo, la abogacía durante dieciocho años.



Difíciles, sí, pero sin mengua de entusiasmo y fe en la institución y en la labor universitarias. Tan importante era para mis padres aquel día que refleja la foto —uno de los más señalados en la actividad académica de mi padre, según decían— que su pequeña de ocho años, que estrenaba colegio (del Instituto Médico Infantil en la calle de Cervantes, colegio mixto y laico, a las Religiosas del Sagrado Corazón, en Mola, 3), tuvo que obtener permiso —fue a pedirlo su mamá— para salir a las once de la mañana y asistir, a las doce, al acto inaugural de curso en el Paraninfo de la Universidad, para escuchar la lección que tenía que pronunciar su padre.<sup>3</sup>

Así que ha llegado el momento de dar las gracias. Sí, gracias de todo corazón al Prof. Manuel López Pérez y al Prof. Juan Francisco Herrero Perezagua, anterior Rector y anterior Secretario General, y gracias, muchísimas gracias, al Prof. José Antonio Mayoral Murillo, Sr. Rector Magnífico, y al Prof. Juan García Blasco, actual Secretario General de la Universidad, por haberme permitido impartir esta lección inaugural. Es un día muy emocionante para mí, de verdad. Me siento profundamente agradecida.

Muchas gracias también, de todo corazón, a la Profa. Margarita Porroche Ballesteros y al Prof. Luis Beltrán Almería, discípulos muy queridos, por haber aceptado ser mis padrinos en este día tan feliz.

---

3 Recuerdo muy bien que, de todo cuanto expuso mi padre, solo me enteré de que, de entre los investigadores que citaba, había tres mujeres: Mme. Curie (María Skłodowska) (química), Sofía Kovalévsky (Sofía Kovalévskaia) (matemática) y Mme. Pockel [sic, para mí] (Agnes Pockels) (física). Así que, ya en casa, le dije a mi padre: «Papá, has nombrado a tres mujeres». Y, muy serio, me dijo: «Lo importante no es que sean mujeres, sino lo que hicieron. ¿Te has enterado de lo que hicieron?». Me quedé un tanto ensimismada, y le dije: «No, papá». Y ya no me acuerdo de nada más.

Y muchas, muchísimas gracias igualmente, a los miembros del Servicio de Publicaciones de la Universidad de Zaragoza, D. Fernando Baras Escolá, D. Antonio Manuel Montañés Gómez y D. José Manuel Loshuertos Sánchez, que me han atendido con una paciencia y comprensión bíblicas en la aventura de hacer realidad impresa esta lección. Mi gratitud se dirige también a D. Pedro José Escriche Bueno, de la Secretaría General de la Universidad, por su cordial y comprensiva amabilidad.

Agradezco también muy especialmente la ayuda del Prof. Juan Manuel Cuartero Sánchez, discípulo siempre dispuesto a ayudar, por su apoyo en la búsqueda bibliográfica y sus oportunos consejos, y gracias, asimismo, a todas las personas que trabajan en el Servicio del Préstamo Interbibliotecario de la Biblioteca de Humanidades «María Moliner» de nuestra Universidad, por sus numerosas y eficaces atenciones.

Y, por supuesto, a mi familia y a mis amigos, que han tenido que soportar algunos momentos de nerviosismo y de cansancio impertinentes en los últimos cuatro meses.

Son, como ven, muchas las personas que han colaborado para que este acto se desarrollara de acuerdo con *las normas* y dentro del *sistema estructurado* de nuestra institución. Así es la Universidad. Las universidades... Ocho-cientos años, en algunos casos, de experiencia. ¿Cómo no sentir fe en ella?

Pues, sí, yo estuve aquí. Era el otoño del 56. Había entonces, como ahora, en este hermoso Paraninfo, muchos jóvenes que empezaban sus estudios o que los acababan. Que se habían doctorado brillantemente y tal vez iban a proseguir sus investigaciones... O iban a convertirse en profesores de Universidad. Como vendrían a decir los ingleses, no por ser los últimos en ser nombrados, sois menos importantes. Al contrario: como sucede con el signo

lingüístico, la relación entre los profesores y los alumnos es de interdependencia clara: nosotros tenemos sentido porque vosotros nos lo dais, y vosotros adquirís propiamente el vuestro en el momento preciso en que nosotros os ofrecemos nuestra enseñanza. Los años de formación universitaria son los más hermosos de la vida. No solo por lo que aprendáis, o por lo que investiguéis, o por lo que disfrutéis juntos. Lo que os deseo de todo corazón es que viváis una experiencia más profunda. La que un neurólogo ruso-alemán llama el *Mysterium der Begegnung* 'el misterio del encuentro'.<sup>4</sup> El que se producirá en el momento en el que, orientados por vuestro maestro, crezcáis por dentro, os hagáis más personas al desarrollar vuestro talento y al ensanchar vuestros conocimientos. No solos. Sino en el contraste dialéctico con él o con ella. El encuentro es el resultado de un acto voluntario de elección. En libertad. Y, además, el encuentro se da siempre en comunión. En comunión con vuestros compañeros. Caminamos siempre sobre hombros de gigantes. Y hay que ser humildes y al mismo tiempo audaces, tenaces, reflexivos y entusiastas. Y hay que ser generosos, que la mezquindad es la forma más triste y más estúpida de estar en este mundo. Como dice el gran poeta sevillano: «La monedita del alma se pierde si no se da». Espero poder jubilarme dentro de dos años. Para entonces habré estado en contacto con cuarenta y ocho promociones de estudiantes, más cinco con la mía. ¡Maravillosa, entrañable, promoción! Gracias por permitirnos sentirnos jóvenes junto a vosotros. Y muchas gracias a todos Vds., por su atención. He dicho.

---

4 Véase Wladimir Lindenberg, *Mysterium der Begegnung* (1959).

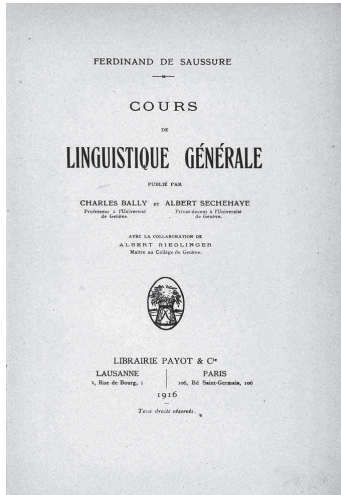




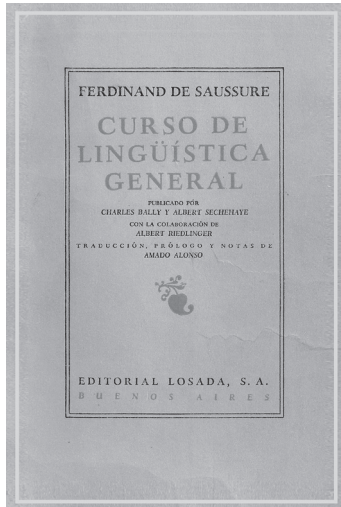
*Ferdinand de Saussure (1857-1913)*



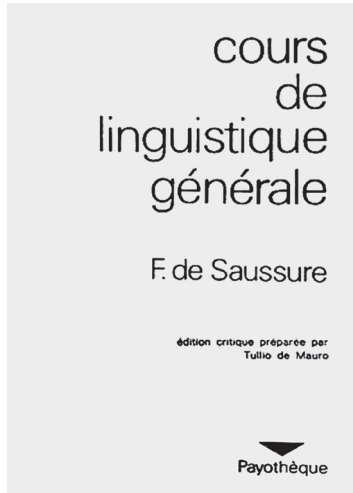
*Chateau de Vufflens sur Morges (Canton de Vaud, Suiza), propiedad de la familia de la esposa de F. de Saussure, donde falleció este el 22-2-1913*



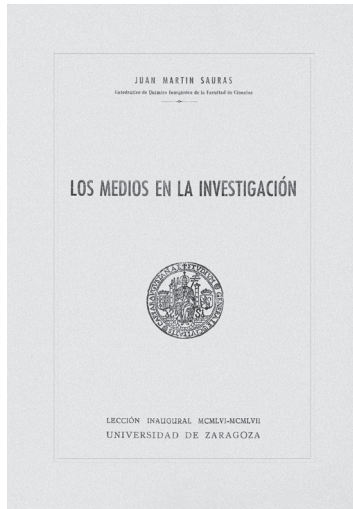
*Portada de la primera edición del Cours de Linguistique Générale (1916)*



*Portada de la edición española del Curso de Lingüística General de F. de Saussure, prologado y traducido por Amado Alonso (1945)*



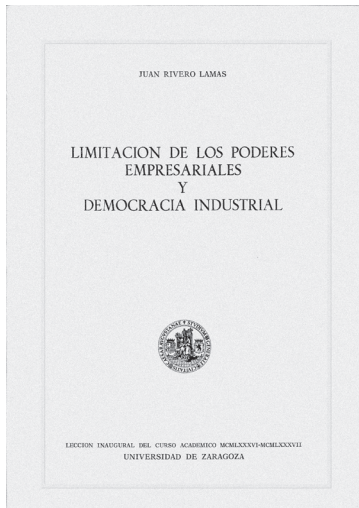
*Portada de la edición crítica del Cours de Linguistique Générale preparada por Tullio de Mauro (1972)*



*Portada de la Lección Inaugural del Curso 1956-1957, impartida por el Prof. Dr. Juan Martín Sauras*



*El Paraninfo de la Universidad de Zaragoza en el acto solemne de inauguración del Curso 1956-1957. El Prof. Dr. Martín Sauras se dirige al auditorio*



*Portada de la Lección Inaugural del Curso 1986-1987, impartida por el Prof. Dr. Juan Rivero Lamas*



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS\*

- ALARCOS LLORACH, E. (1950/1965), *Fonología española*, Madrid, Gredos. [La primera edición data de 1950; la cuarta, de 1965; no es la última, pero sí la última revisada y aumentada].
- ALARCOS LLORACH, E. (1951), *Gramática estructural. Según la Escuela de Copenhague y con especial atención a la lengua española*, Madrid, Gredos.
- ALARCOS LLORACH, E. (1970/1980), *Estudios de gramática funcional del español*, Madrid, Gredos. [La 3.ª ed. es la última revisada y aumentada].
- ALARCOS LLORACH, E. (1983), «Consideraciones sobre la formación léxica», en *Serta Philologica Fernando Lázaro Carreter*, I, Madrid, Cátedra, 11-15.
- ALARCOS LLORACH, E. (1994), *Gramática de la lengua española*, Madrid, Espasa-Calpe. [Obra patrocinada por la Real Academia Española, e incluida en su colección «Nebrija y Bello»].
- ALCINA FRANCH, J., y J. M. BLECUA (1975), *Gramática española*, Barcelona, Ariel.
- ALONSO, A. (1945/1967), «Prólogo a la edición española», en F. de Saussure, *Curso de lingüística general*, Buenos Aires, Losada, 7-30. [La primera edición data de 1945; la utilizada ha sido la 6.ª ed.].

---

\* El lector encontrará aquí todas las referencias utilizadas en el presente trabajo, salvo aquellas que se ubican, dentro del mismo, en alguna obra citada en este apartado.

- ALONSO, A. (1955), *Materia y forma en poesía*, Madrid, Gredos.
- ALONSO, D. (1960), *Poesía española. Ensayo de métodos y límites estilísticos*, Madrid, Gredos.
- ALONSO, D. (1998), *Motivación y arbitrariedad del signo lingüístico. Introducción a la ciencia de la literatura*. Edición de José Polo, Málaga, Analecta Malacitana (Anejo XX).
- ALVAR, M. (1969), *Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual*, Madrid, Gredos.
- AMACKER, R. (1975), *Linguistique saussurienne*, Ginebra, Droz.
- BALLY, Ch. (1904), *Traité de stylistique française*, París, Garnier.  
[La obra se reeditó, corregida y aumentada; la 3.<sup>a</sup> ed. es la que se ha consultado, publicada en Ginebra-París, Librairie Georg-Klincksieck, 1951].
- BALLY, Ch. (1905), *Précis de stylistique*, Ginebra, Eggimann.
- BALLY, Ch. (1932), *Linguistique générale et linguistique française*, Berna, Francke. [La edición consultada es la 3.<sup>a</sup>, publicada en 1950. Ya la 2.<sup>a</sup> ed., 1944, fue ampliamente renovada].
- BALLY, Ch. (1937), «Synchronie et diachronie», *Vox Romanica*, 2, 345-352.
- BALLY, Ch., y A. SECHEHAYE (1916/1945), «Prefacio a la primera edición», en F. de Saussure, *Curso de lingüística general*. Publicado por Charles Bally y Albert Sechehaye, con la colaboración de Albert Riedlinger. Traducción, prólogo y notas de Amado Alonso, Buenos Aires, Losada, 31-35. [La 1.<sup>a</sup> ed. de la obra de Saussure data de 1916. La 1.<sup>a</sup> ed. de la versión española, de 1945. La utilizada ha sido la 6.<sup>a</sup>, 1967].
- BELLO, A. (1847/1988), *Gramática de la lengua castellana*. Con las notas de R. J. de Cuervo. Edición de Ramón Trujillo, Madrid, Arco/Libros, 1988.
- BENVENISTE, É. (1935), *Origine de la formation des noms en indoeuropéen*, I, París, Librairie d'Amérique et d'Orient-Adrien Maisonneuve. [La ed. consultada data de 1962].
- BENVENISTE, É. (1954/1966), «Tendances récentes en linguistique générale», en *Problèmes de linguistique générale*, I, París, Gallimard, 3-17. [El trabajo se publicó, primero, en *Journal de Psychologie*, 1954].

- BLOOMFIELD, L. (1933), *Language*, Londres, Allen and Unwin.  
[Se ha consultado la ed. publicada en 1979].
- CATALÁN MENÉNDEZ PIDAL, D. (1955), *La escuela lingüística española y su concepción del lenguaje*, Madrid, Gredos.
- CHERVEL, A. (1977), ... *Et il fallut apprendre à écrire à tous les petits Français: Histoire de la grammaire scolaire*, París, Payot.
- Círculo lingüístico de Praga: Tesis de 1929*. [Traducción y Bibliografía de María Inés Chamorro], Madrid, Alberto Corazón.
- COSERIU, E. (1958), *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*, Madrid, Gredos. [La ed. consultada data de 1973. La 1.<sup>a</sup> se publicó en Montevideo, en 1958].
- COSERIU, E. (1967), *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos.
- COSERIU, E. (1977), *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje*, Madrid, Gredos.
- COSERIU, E. (1981), *Lecciones de lingüística general*, Madrid, Gredos.
- COSERIU, E. (1996), «Mi Saussure», en M. do C. Henríquez Salido, ed., *Actas IV Congresso Internacional da Língua Galego-Portuguesa na Galiza*, 1993, Vigo, AGAL, 379-382.
- CROCE, B. (1900/1912), *Estética como ciencia de la expresión y lingüística general: teoría e historia de la estética*, Madrid, Francisco Beltrán. [La 1.<sup>a</sup> ed. en italiano data de 1900].
- DE MAURO, T. (ed.) (1967), F. de Saussure, *Corso di Lingüística Generale*. Traduzione e commento, Bari, Laterza.
- DE MAURO, T. (1972), «Introduction, Notes biographiques et critiques sur F. de Saussure. Addenda, Notes, Bibliographie», en F. de Saussure, *Cours de linguistique générale*, Édition critique préparée par Tullio de Mauro, París, Payot, I-XVIII; 319-394; 395-404; 405-477; 479-495.
- DE MAURO, T., y Sh. SUGETA (eds.) (1995), *Saussure and linguistics today*, Roma, Bulzoni.
- DIK, S. C. (1997), *The theory of functional grammar*. Ed. de K. Hengeveld, Nueva York, De Gruyter, 2 vols.
- ENGLER, R. (ed.) (1989), F. de Saussure, *Cours de linguistique générale*. Édition critique, Wiesbaden, Harrasowitz.
- ESCANDELL, M.<sup>a</sup> V. (2005), *La comunicación*, Madrid, Gredos.
- Ferdinand de Saussure (1857-1913)*, Ginebra, 1915.

- FREI, H. (1929), *La grammaire des fautes*, Ginebra.
- GODEL, R. (1957), *Les sources manuscrites du «Cours de linguistique générale»*, Ginebra, Slatkine.
- GODEL, R. (ed.) (1969), *A Geneva school reader in linguistics*, Bloomington, Indiana University Press.
- GRAMMONT, M. (1933), *Traité de phonétique*, París, Delagrave.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1986), *Variaciones sobre la atribución*, León, Universidad de León.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1997a), *Principios de sintaxis funcional*, Madrid, Arco/Libros.
- GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1997b), *La oración y sus funciones*, Madrid, Arco/Libros.
- HJELMSLEV, L. (1943/1971), *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*, Madrid, Gredos.
- JAKOBSON, R. (1956), «Serge Kascevski», *Cahiers Ferdinand de Saussure*, 14, 9-13.
- JAKOBSON, R. (1958/1960), «Linguistics and poetics», en T. Sebeok, *Style in Language*, Cambridge, Mass., Cambridge University Press. [Hay traducción al español en Madrid, Cátedra, 1974].
- JOSEPH, J. E. (2012), *Saussure*, Oxford, Oxford University Press. *Langages*, 185, mars, 2012. *L'apport des manuscrits de Ferdinand de Saussure*.
- LEPSCHY, G. (1966), *La linguistica strutturale*, Turín, Einaudi.
- LEROY, M. (1967), *Les grands courants de la linguistique moderne*, Bruselas-París, Presses Universitaires de Bruxelles/Presses Universitaires de France.
- LINDENBERG, W. (1959), *Mysterium der Begegnung*, Múnich, Ernst Reinhardt.
- LÓPEZ FERRERO, C. (1997), *La gramática en la enseñanza secundaria. Las nociones de irregularidad en las gramáticas pedagógicas de lengua española (1901-1980): estudio de su transposición didáctica*. Tesis doctoral. Universidad Pompeu Fabra. Barcelona, CD-ROM.
- LYONS, J. (1984), *Introducción al lenguaje y a la lingüística*, Barcelona, Teide. [Ed. orig., 1981].
- MADARIAGA DE LA CAMPA, B., y C. VALBUENA MORÁN (eds.) (2000), *La Universidad Internacional de Verano en Santander. Resumen*

- de sus trabajos en el Curso de 1934*. Introducción y notas de Benito Madariaga de la Campa y Celia Valbuena Morán, Santander, UIMP.
- MARTÍN SAURAS, J. (1956), *Los medios en la investigación*. Lección inaugural. MCMLVI-MCMLVII, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- MARTÍN SAURAS, J. (1967), *Unas anécdotas que vienen a cuento*, Zaragoza, Publicaciones de «La Cadiera».
- MARTÍN ZORRAQUINO, M.<sup>a</sup> A. (2006), «María Moliner: filóloga por vocación y por su obra», en J. C. Mainer y J. M. Enguita (eds.), *Cien años de Filología en Aragón*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 223-239.
- MARTINET, A. (1955/1974), *Economía de los cambios fonéticos: tratado de fonología diacrónica*, Madrid, Gredos. [Ed. orig., en fr., 1955].
- MARTINET, A. (1960/1965), *Elementos de lingüística general*, Madrid, Gredos. [Ed. orig., en fr., 1960].
- MARTINET, A. (dir.) (1969/1975), *La lingüística. Guía alfabética*, Barcelona, Anagrama. [Ed. orig., en fr., 1969; 2.<sup>a</sup> ed. en esp., 1975].
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. A. (1976), *Propiedades del lenguaje poético*, Oviedo, Universidad de Oviedo.
- MEILLET, A. (1937), *Linguistique historique et linguistique générale*, París, Klincksieck.
- MENDÍVIL GIRÓ, J. L. (2010), «Coseriu, Saussure y el problema del cambio lingüístico», *Boletín de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, 109-127.
- MONGE, F. (1955), «Las frases pronominales con sentido impersonal en español», *Archivo de Filología Aragonesa*, VII, 7-96.
- MONGE, F. (1977), «Panorama de la lingüística actual», en *Comunicación y lenguaje*, Madrid, Karpos, 31-45.
- MONGE, F. (1995), «La “Lingüística general” en la Universidad española», en *Actes del I Congrès de Lingüística General. Panorama de la Investigació Lingüística a l'Estat Espanyol*, Valencia, Universitat de València, 7-17.
- MOUNIN, G. (1968), *Saussure ou le structuralisme sans le savoir*, París.
- PEYTARD, J. (1975), *Recherches sur la préfixation en français contemporain*, París, Champion, 3 vols.

- POLO, J. (1992), «Traducciones al español del CLG de Saussure», *Cuadernos de Investigación Filológica*, XVIII/1-2, 183-187.
- POLO, J. (1992), «Presencia de Saussure en el mundo hispánico», *Cuadernos de Investigación Filológica*, XVIII/1-2, 189-196.
- RADFORD, A. *et al.* (2000), *Introducción a la lingüística*, Cambridge University Press. [Ed. orig. en inglés, 1999].
- RASTIER, A. (2015), *Saussure au futur*, París, Éd. Les Belles Lettres.
- RIVERO LAMAS, J. (1986), *Limitación de los poderes empresariales y democracia industrial*. Lección de inauguración del Curso MCMLXXXVI-MCMLXXXVII, Zaragoza, Universidad de Zaragoza.
- ROBINS, R. H. (1951), *Ancient and Mediaeval Grammatical Theory in Europe*, Londres, Bell.
- ROJO, G. (1978), *Cláusulas y oraciones*, Santiago de Compostela, Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
- ROJO, G. (1983), *Aspectos básicos de sintaxis funcional*, Málaga, Ágora.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1969), *Lingüística estructural*, Madrid, Gredos, 2 vols.
- SALINAS, P., y J. GUILLÉN (1992), *Correspondencia (1923-1951)*. Edición, introducción y notas de Andrés Soria Olmedo, Barcelona, Tusquets.
- SALVÁ, V. (1930/1988), *Gramática de la lengua castellana según ahora se habla*. Edición a cargo de Margarita Lliteras Poncel, Madrid, Arco/Libros, 2 vols.
- SAUSSURE, F. de (1916/1972), *Cours de Linguistique Générale*. Éd. critique préparée par Tullio De Mauro, París, Payot. [Se trata de la edición original del CLG —Lausana-París, Payot, 1916—, acompañada de la introducción, notas biográficas y críticas, *addenda*, notas, índices, de Tullio De Mauro, traducidas al francés].
- SAUSSURE, F. de (1945), *Curso de Lingüística general*. Prólogo, traducción y notas de Amado Alonso.
- SAUSSURE, F. de (1967), *Corso di Linguistica Generale*. Ed. di Tullio De Mauro. Bari, Laterza.
- SAUSSURE, F. (2002), *Écrits de linguistique générale*. Édition de Simon Bouquet et Rudolf Engler, París, Payot.

- SAUSSURE, L. de (2006), «Introduction», en L. de Saussure (ed.), *Nouveaux regards sur Saussure. Mélanges offerts à René Amacker*, Ginebra, Droz, 13-24.
- SAUSSURE, L. de (éd.) (2006), *Nouveaux regards sur Saussure. Mélanges offerts à René Amacker*, Ginebra, Droz.
- SECHEHAYE, A. (1940), «Les trois linguistiques saussuriennes», *Vox Romanica*, V, 1-48.
- SENABRE, R. (2010), «Mi Don Paco Ynduráin», en S. Gutiérrez (ed.), *Como aré y sembré, cogí. Homenaje de Bilaketa a Francisco Ynduráin*, Aoiz, Bilaketa, 114-117.
- SIMONE, R. (2006), «Saussure après un siècle», en L. de Saussure, ed., *Nouveaux regards sur Saussure. Mélanges offerts à René Amacker*, Ginebra, Droz, 35-54.
- SPERBER, D., y D. WILSON (1986), *Relevance: Communication and cognition*, Oxford, Basil Blackwell.
- STAROBINSKI, J. (1971), *Les mots sous les mots: les anagrammes de Ferdinand de Saussure*, París, Gallimard.
- TRUBETZKOY, N. (1938), *Grundzüge der Phonologie*, Neudeln, Cercle Linguistique de Prague.
- VOSSLER, K. (1929), *Positivismo e idealismo en la lingüística y el lenguaje como creación y evolución*, Madrid, Poblet.
- WARTBURG, W. von (1946), *Problèmes et méthodes de la linguistique*, París.





# ÍNDICE

I.	PRESENTACIÓN.....	9
II.	ALGUNAS CLAVES DE LA PERSONALIDAD Y DE LA FORMACIÓN DE FERDINAND DE SAUSSURE .....	13
	La familia y la formación escolar de Saussure hasta la Universidad.....	15
	Saussure, estudiante universitario en Ginebra (1875-76/1880) y en Leipzig (1876-1879): su <i>Mémoire sur le système primitif des voyelles dans les langues indo-européennes</i> (Leipzig, 1878) y su tesis doctoral <i>De l'emploi du génitif absolu en sanscrit</i> (Ginebra, 1880; ed., 1881) .	18
	Saussure, profesor en París (1881-1891) y catedrático en Ginebra (1891-1913) .....	23
III.	EL <i>COURS DE LINGUISTIQUE GÉNÉRALE</i> (1916): SÍNTESIS DE CONTENIDOS.....	29
	La edición del CLG (1916) como libro póstumo, recuperado o recopilado por Charles Bally y Albert Sechehaye (con la colaboración de Albert Riedlinger), discípulos de Saussure .....	32
	El CLG: partes, contenidos y objetivos de la obra.....	35
	La Introducción del CLG: presentación del texto.....	36
	Lengua y habla .....	39
	La lingüística, disciplina incluida en la semiología .....	43
	Lingüística de la lengua y lingüística del habla.....	45
	Los principios generales del CLG .....	49
	El signo lingüístico.....	49
	Lingüística estática ( <i>lingüística sincrónica</i> ) y lingüística evolutiva ( <i>lingüística diacrónica</i> ).....	53

La lingüística sincrónica: contenidos fundamentales.....	57
El objeto de la lingüística sincrónica .....	58
La delimitación de las unidades de análisis.....	59
La lengua es forma, no sustancia: la noción de <i>valor</i> en el signo lingüístico .....	60
Las relaciones que contraen los signos: <i>relaciones sintagmáticas</i> y <i>relaciones asociativas</i> .....	62
Las relaciones sintagmáticas y las relaciones asociativas, y su incidencia en el mecanismo de la lengua.....	64
La gramática como disciplina equivalente a la lingüística sincrónica .....	70
La lingüística diacrónica: contenidos fundamentales .....	71
Cuestiones generales.....	72
Los cambios fonéticos.....	73
Cambios fonéticos y consecuencias gramaticales. La analogía.....	74
Analogía y evolución de la lengua .....	76
La etimología popular .....	77
La aglutinación.....	78
Analogía frente a aglutinación .....	79
Unidades, identidades y realidades diacrónicas.....	79
La lingüística geográfica en el CLG.....	81
La diversidad lingüística .....	82
Complicaciones de la diversidad de lenguas.....	82
Causas de la diversidad lingüística .....	83
Cuestiones de lingüística retrospectiva.....	84
Dos perspectivas de la lingüística diacrónica: la <i>lingüística retrospectiva</i> y la <i>lingüística prospectiva</i> .....	85
Crítica a la lingüística indoeuropea y a la gramática comparada del XIX .....	86
El testimonio de la lengua en Antropología y en Prehistoria .....	87
Conclusión.....	91
 IV. LA PROYECCIÓN DEL <i>COURS DE LINGUISTIQUE GÉNÉRALE</i> EN LA LINGÜÍSTICA EUROPEA DEL SIGLO XX, CON PARTICULAR ATENCIÓN A LA LINGÜÍSTICA HISPÁNICA	
La repercusión del CLG: aspectos generales.....	95
La cuestión de los precursores .....	98

Las corrientes estructuralistas: adhesiones, con matizaciones o con cambios importantes.....	100
La Escuela de Ginebra .....	101
El Círculo Lingüístico de Praga .....	103
El Círculo Lingüístico de Copenhague o Estructuralismo danés.....	105
El funcionalismo realista de Eugenio Coseriu .....	107
Otras corrientes estructuralistas.....	109
Los oponentes encarnizados: los idealistas.....	111
La lingüística hispánica y el CLG .....	112
El prólogo de Amado Alonso (1945) al CLG.....	112
Dámaso Alonso.....	116
La presencia de las corrientes estructuralistas y la práctica de los principios del estructuralismo lingüístico.....	119
V. VIGENCIA DE LA FIGURA Y DE LA OBRA DE FERDINAND DE SAUSSURE EN LA ACTUALIDAD .....	123
VI. EPÍLOGO .....	129
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	139



*Este libro se terminó de imprimir  
en el Servicio de Publicaciones  
de la Universidad de Zaragoza,  
el 15 de septiembre de 2016*





